

# CENIT

— sociología —  
ciencia — literatura



**Ramón Liarte:** Grandeza y decadencia de España. — **T. Cano Ruiz:** Américo Castro. — **Campio Carpio:** Arte, poesía y cambio social. — «El problema español ante la conciencia universal». — **Floreál Castilla:** Medianoche. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Juan Ferrer:** Objeciones a una conferencia. — **Nines:** ¿Será una realidad el socialismo? — **Miguel Tolocha:** El tiempo en fichas. — **Anselmo Lorenzo:** Ascendencia y Trascendencia del Sindicalismo (folletón encuadernable).

## 202

Julio - Agosto - Septiembre  
1972

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.

46P. 5523



## «Grecia expirando sobre las ruinas de Missolonghi»

por Eugenio Delacroix

Hemos creído útil reproducir la fotografía de este cuadro de Delacroix, creado en los momentos en que Grecia, bajo la dominación turca, suscitaba la piedad y el amor de todos los amantes de la libertad en el mundo.

Hoy Grecia no está sometida a los turcos, pero sobre ella se ha abatido una dominación peor que la misma que ejercieran los conquistadores venidos del Asia. El régimen fascista de los coroneles griegos ha destruido más hombres y más libertades que las que destruyeron el siglo pasado las huestes militares venidas de Constantinopla.

Por la libertad de Grecia, yendo a combatir en los rangos de los resistentes de la época, murieron muchos hombres de ánimo esforzado y ardiente. En la empresa romántica dejó la vida el propio Shelley, víctima de su temeridad y de su inexperiencia.

Hoy, en las ergástulas griegas miles de hombres están sepultados; otros, en la calle, arriesgan cada día la pérdida de la libertad y la vida.

El genio de Delacroix tuvo quizá la premonición de toda la tragedia.

**GENT**

**REVISTA BIMESTRAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,  
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme  
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,  
José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia .....	12,00
Exterior .....	15,00
Precio de un ejemplar suelto .....	2,00

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXII

Toulouse, Julio-Agosto-Septiembre de 1972

N.º 202

## Grandeza y decadencia de España



A política española ha carecido de la escuela de la tolerancia, cuya virtud es el fundamento de las relaciones humanas. Transigir es convivir. Hemos tenido demasiado orgullo para ceder por las buenas. El exceso de soberbia no deja conciliar ideas y opiniones. Y acontece que lo que no se consigue por la transigencia se consigue por la violencia. Preciso es, para hacer civismo, base de toda civilización, practicar el arte del diálogo. Hablando y escuchando, los hombres se entienden.

Necesario es saber guardar silencio para expresarse con propiedad. Ligereza del lenguaje acusa carencia de preparación cultural, o lo que es peor, falta de buen sentido. Una cosa es hablar poco y bien, y otra muy distinta, hablar hasta por los codos para no explicar más que tonterías. El que mucho habla se expone a decir disparates. Encuentra la demagogia campo abonado en el gamberrismo político que es la nadería que utilizan los mediocres para prosperar sea como sea.

Hay que contar con los demás antes de que se presenten por sorpresa. El sentido común y el despeto al prójimo no deben estar de vacaciones. No hasta haber sido, ni ser, ya que lo que debe contar es la emulación para superarse continuamente.

A la política española le hace falta concepto abierto de lo social y proyección futurista. Tiene necesidad de despojarse de viejos laureles para vestirse de pies a cabeza, el traje sencillo de cada día. La etiqueta, como la levita, acaba siendo insoportable. Se dice por todas partes que los españoles somos orgullosos. Y no andan desquiciados quienes tal cosa repiten. El orgullo es bueno, mas a condición de que no se suba a la cabeza. Al orgullo de haber sido o ser, hay que incorporar las cualidades de la modestia y la investigación. Las ganas de saber conducen a descubrir nuestra propia ignorancia. Que no es poca cosa.

En la casta plutocrática española no ha existido el orgullo de ser, sino la soberbia de representar. Y las tres soberbias capitales, como tres pecados malditos, han sido: la fanfarronería aristocrática, el fanatismo religioso y la suficiencia militar. Las clases viejas y entumecidas han desconocido el orgullo intelectual y científico, siempre reñido con la pereza y la tradición.

Ha sido dirigida la política unitaria con furor de Atila. En semejante círculo vicioso, ninguna palabra sensata ha tenido la dicha de ser escuchada. Los mejores hombres han venido siendo arrinconados por el hecho de haber dado ideas positivas en vez de ofrecer palabras penetrantes como cuchillos toledanos. En ese semillero de rencillas se han exagerado los conceptos hasta degenerar en odios africanos. No de otra manera se explica que el perdonavidas sea el juez, y que el matón pase a ser jefe de Estado por la Gracia de Dios, o de quien sea.

Cuando se consagra al más fuerte es porque la violencia ocupa la plaza que en buena lógica está reservada al entendimiento. De ello resulta que las buenas cualidades se pierden: y, en vez de triunfar la libertad, es la servidumbre la que campea por todas partes.

El pensamiento del histólogo Don Santiago Ramón y Cajal, es un mensaje de resurrección para despertar las conciencias aletargadas. Con el verbo amoroso de la ciencia llama a la voluntad creadora, despertando la confianza en el progreso creciente de nuestro pueblo. «Me apena — dice el sabio — la frase fanfarronamente hiperbólica, atribuida a nuestros mayores, de que el sol no se ponía jamás

en los dominios de España; porque al desdén o menosprecio del extranjero contestamos (en realidad se nos ha dicho ya) que, por compensación bochormosa y denigrante, jamás alboreó el sol de la ciencia en nuestros cerebros...»

No vivía el sabio de grandezas pasadas. Tenía pleno conocimiento de cual era el método a emplear para vencer la postración del país, y pedía dos cosas para superar la decadencia: acción y voluntad. Acción de los brazos y el cerebro; voluntad de la conciencia y las ideas hechas realidades tangibles y positivas. Esfuerzo orientado hacia la luz de la cultura y la ciencia para conseguir el reajuste colectivo. La personalidad de Cajal es la de un ser excepcional en lucha abierta por la concordia de las ideas a través del método investigador y experimental.

Obra magistral la del maestro. El talento unido al trabajo; la intuición de la sabiduría ligada al esfuerzo. No fue un anticipado, sino un hombre que supo seguir el curso de los hechos. La energía del hombre es una fuerza poderosa cuando está orientada y concentrada. Placer en el trabajo diario. Alegría bienhechora en la misma estrechez. Optimismo para corregir los trabajos encaminados hacia la conquista de la perfección.

Cabe sustituir los viejos utensilios para hacer trabajo positivo y eficaz. Costa y Cajal, nos han dejado la lección más decisiva para salvarnos del apocalipsis unitario y castrador. Ellos nos han dicho que la holgazanería científica e intelectual debe ser anulada por el trabajo cohesionado. Los males personales y colectivos no se curan con lamentos o jeremiadas. Hemos de sustraernos del desánimo echando las bases científicas para una nueva capacidad de actuar. Entre el triunfo y el fracaso no hay más que una salida gallarda: el esfuerzo del sobretrabajo que pone en tensión todas las potencialidades decaídas. Es el lema de los que pugnan por sobrevivir, de los que no se dan por derrotados.

Se impone contar con el hombre: recontarlo. Hay que redescubrir el hombre hispano relegado por el Estado medieval. El hombre es la levadura de la historia, el Pan-hombre. Con el hombre común debemos unirnos para trabajar. Necesario es, pues, descubrir los valores anónimos que están en estado latente en nuestro país. A la frase mortal que dice: «Santiago y cierra España», no podemos oponer aquella más humana que clama: «Levántate y anda». Los muertos no salen de la tumba; pero los vivos han de ponerse de pie si no quieren morir por cansancio y asco. Hemos de contribuir a las mejoras actuales dando un ejemplo práctico y constructivo de lo que pretendemos construir.

En los estamentos del Poder no han sido escuchados los hombres de valía que en todas las disciplinas de la ciencia y la cultura ha tenido nuestro gran pueblo. Las clases pudientes los han tomado por ilusos. Cuando los intelectuales han llamado a las clases desheredadas para preparar un porvenir mejor que el presente, ironizaban los estadistas unitarios diciendo: «Esa fraseología está hecha para los Juegos Florales.» Y hasta se ha llegado a un desenlace peor: «Lo que haga aquél, lo deshago yo.» Pocos han sabido afirmar: «Lo hecho por Fulano lo superarán mis manos.»

Hemos de rivalizar en nuestros descubrimientos con los vecinos que nos menosprecian, para demostrarles que estamos capacitados para participar en las labores comunes. No dejemos que los otros hagan lo que nuestra obligación nos dicta y aconseja realizar. Se trata de poner las manos en la obra. Al mal que recibimos hemos de oponer el bien. No nos está permitido cruzarnos de brazos. Requiere la tarea que tenemos encomendada serenidad y acierto. En tamaño labor, sobran las palabras de ocasión y hacen falta hechos positivos. Debemos igualarnos con el que más sepa y haga, para patentizar nuestro sentido edificante. Hacer para los demás y para nosotros mismos. Ser iguales en la grandeza que enaltece y no en la decadencia que rebaja.

La igualdad es el principio llamado a regir el derecho de todos. Derecho natural y universal que no debe ser aplastado. La sociedad por cuyo advenimiento luchamos, es una invencible Confederación de hombre libres e iguales federados entre sí. Es la fuerza interior del hombre que da impulso y vigor a la sociedad entera. La igualdad es el derecho que cada ser humano recibe de la naturaleza. No hay libertad sin igualdad, ni Levante sin Poniente. El principio de igualdad humana reside en la libertad y el respeto para todos.

Esencial se hace salir del atasco y emprender nuevos derroteros. Ya es hora de que España goce de la libertad y elija la forma de vida más concordante con su manera de ser. Federación de pueblos autónomos; comarcas unidas por la idea de emancipación; regiones hermanadas para poner fin al Estado central causante de nuestra decadencia. Mientras cada hombre de ideas no sepa cumplir con su misión, no haremos una sociedad libre rescatada de los extraviados totalitarios. Ha pasado la época de la demagogia. Las sociedades modernas van a ser administradas por hombres capaces surgidos de los sindicatos y municipios asociados. Hombres delegados por sus iguales que hagan el oficio de artistas de la civilización, de vigías de la fraternidad. Modeladores de contratos estrechamente empalmados a los forjadores de cerebros y conciencias. El gran taller de la vida nueva se abre a los temperamentos emprendedores. Nada de elegidos por la Providencia; porque con caudillos y cabecillas siempre acabamos como el rosario de la aurora: a farolazos y con la cabeza rota. El mesanismo político nos ha llevado a la desolación.

Analizando el presente y el porvenir de España, Joaquín Costa, lanzó la idea de una revolución

inaplazable. Para él, la idea concreta de España va indisolublemente unida a la idea de revolución. Y es que el pensador llegaba a las mismas conclusiones que los anarcosindicalistas; es decir: las revoluciones se hacen revolucionariamente, o no se hacen. Tierra virgen y abandonada, yerma. «Tierra blanca, simiente negra, cinco bueyes a una reja» siendo tierra blanca el papel, simiente negra la tinta, cinco bueyes los cinco dedos de la mano, y la reja, la pluma, esa pluma que con el sabio va trazando surcos en el espíritu y enterrando en ellos simiente de doctrina, de que brotan siglo tras siglo, como bendecida cosecha, las civilizaciones...» Ideas grandes las del hombre grande. ¿Se convertirán un día en liechos? La revolución es esperanza.

De ninguna manera podemos vivir maniatados a fórmulas viejas. Con desleídas tablas de navegación no se puede ir lejos. Luego hay que encontrar en la geografía nuestra propia razón de ser. Tal hallazgo lo contiene el hombre y lo atesora la naturaleza. El hombre descubridor es quien lucha contra lo desconocido. No siempre se consigue lanzar una idea enjundiosa o arrancar un secreto al universo. Mas si se tienen constancia y firmeza, cuando menos se piensa, el secreto se abre como un abanico caído al suelo.

Se dice que somos un país ingobernable. No es cierto. Siempre nos hemos dejado hasta desgobernar. Nos han dicho los ingleses que somos un pueblo de bandoleros, olvidando que ellos son una nación de piratas de la peor calaña. Pero digamos las cosas claras: los bandidos más perversos, llámense Rasine, Cartuche, Stenka, Drake o José María el Tempranillo, son verdaderos serafines al lado de los estadistas sin honor, cuyas fechorías son injustificables. Que se nos juzgue, pero que no se se nos calumnie indebidamente. Sólo tiene derecho a criticar los defectos ajenos quien denuncia sus crímenes de Estado, en vez de hacer de ellos una escuela de aprendizaje político internacional. Siempre hablan los que más tienen por qué callar.

Nuestro pueblo atesora grandes cualidades. Ciertamente es que tenemos defectos como los demás, pero poseemos virtudes extraordinarias. ¿Que somos violentos? Si se nos empuja, si se nos quiere arrollar. No hay quien nos quite, ni a tirones, el alto sentido de responsabilidad para trabajar. Somos trabajadores infatigables. En el dominio del arte llegamos al éxtasis a causa del buen gusto que nos caracteriza. Sin rebajar a nadie, nos consideramos capaces en el orden de la creación histórica.

El estilo senequista para afrontar la vida es totalmente nuestro. Encierra el carácter español la gracia del decir y la fantasía para imaginar. Pueblo de vena e ingenio para idear y comportarse hidalgamente. En la literatura albergamos obras de un valor universal incalculable. La pintura, que es luz, es algo sublime que nos pertenece como al que más. En medicina podemos estar orgullosos de nuestros médicos egreos. El español es buen trabajador y no regatea esfuerzos. Verdad es que hemos perdido el hilo de la tensión mundial por no habernos incorporado a la técnica con hombres y medios. Ello se debe a que, en política moderna, España ha sido un desierto.

¿Quién tiene un concepto más elevado de la familia que nosotros? Absolutamente nadie. Por otra parte, el español hace de la amistad una idea sagrada. Quien traiciona a un amigo es capaz de traicionar a su propio padre. Palabra española nunca va sola. Los actos siguen a las expresiones. Somos el pueblo de la honra, que vale más que el honor, porque ser hombre honrado es ser el principio del todo. Y además, somos fieles a lo que queremos porque amamos con emoción, apasionadamente.

En política somos una calamidad. El virus del centralismo nos ha enseñado a imponer así lo bueno como lo malo, haciéndonos perder la facultad del diálogo, que engendra tolerancia. Basta que Fulano haga una cosa para que Perengano adopte la posición más opuesta. Es el clásico cantar de los flamencos, que dice: «Con ése no voy a ninguna parte.» Además, nos hace falta saber encajar cuando perdemos. Porque si al encontrar la primera dificultad nos dejamos abatir por la adversidad, ponemos de manifiesto nuestra flaqueza para la invención. Todo lo que comienza bien ha de acabarse de manera conveniente y medida. Si nos sobra el ingenio para concebir bellos proyectos, hemos de tener la voluntad para ejecutarlos.

Debemos ser tesoneros para no dejarnos abatir a las primeras de cambio. Dar un paso adelante y dos atrás, supone retroceder. La voluntad de hacer no debe dejarse llevar por las decepciones. Procede cultivar la facultad de investigación, y ésta se adquiere con método. El que sabe metodizar su acción y orientar su voluntad, tiene la mitad del camino andado. Para poner punto final a los desastres políticos hay que forjar una mentalidad social abierta a las concepciones libres. El poder no se delega. Quien mendiga la libertad no la consigue. Si la libertad anida en el pensamiento y el sentido, ningún tirano puede destruirla. Es costumbre de los pusilánimes decir que el Estado les arrebató lo que les pertenece. Lo normal no es maldecir al patrono, sino impedir que el zángano se lleve la cosecha que no es suya. Sólo cuando se mantienen las posiciones conquistadas se está en condiciones de avanzar hacia nuevas auroras. No se trata, pues, de saber perder, sino de no dejarse perder.

¿Cuál debe ser nuestro cometido inmediato?

Lanzar a voleo, y a manos llenas, ideas fraternales. Establecer un nuevo convenio social. Pre-

servar la justicia de la amenaza parasitaria y antisocial. Colocar al hombre en el centro de la geografía y en la cúspide de la historia. Hacer del sindicato el eje que sostenga las labores manuales e intelectuales. Transformar el Municipio en cerebro rector de las inquietudes y aspiraciones populares.

Para no ser peleles del Estado central debemos defender la libertad por todos los medios. ¿Que esto es pedir demasiado? Aquí no se pide nada. ¿Que no se nos concederán estos derechos? No queremos concesiones. Somos un pueblo de partidos y confesiones al que por su mayoría de edad le está reservada la misión de proteger sus fueros y derechos. Se trata de remontar objetivos de interés común. Por el atajo van los contrabandistas. Los revolucionarios han de avanzar por el campo y la ciudad, llevándose a todos los descontentos consigo. Hay que subir a la cima, pero sin perder el equilibrio. El mal del vértigo es tan fatal como la enfermedad de la pereza.

Para subir una empinada cuesta hace falta paso firme y mirada de águila. El equilibrio humano es el fundamento del orden social. Sólo de un entendimiento cada día más perfecto entre la justicia y el derecho nace la libertad sin ataduras. El concepto de la medida crea la paz en la seguridad. ¿Cómo se explica que siendo el pueblo español uno de los que más ha luchado por la libertad se vea privado de ella con harta frecuencia? Nuestro mal se debe a que no hemos destruido los estamentos del despotismo. Mientras no acabemos con el poder unitario no seremos un país libre. Porque el mal no está en los hombres sino en las instituciones.

¡Guerra social sin piedad ni remordimiento a las viejas instituciones y paz a los hombres bien intencionados! De la misma manera que la luz resplandece en las sombras, la libertad germina en la tierra abonada por la concordia.

El tiempo de las pequeñas reformas ha pasado a la historia. Lo que ayer pudo ser obra feliz, hoy pasa a ser tarea perdida. Hay que decidirse. O hacemos una revolución social, constructiva y profunda, o continuaremos siendo un pueblo divorciado de su propio destino. Necesario es romper el cerco de la mediocridad política y partidista, causante de nuestros desastres nacionales. No es la nuestra una revolución de caudillos, sino de pueblos, de hombres.

Seamos tolerantes respetando las ideas, pero sepamos oponernos a los malos procedimientos que utilizan los déspotas para hacer triunfar sus condenables fines. A la vuelta de los siglos de dominio centralista queda un pueblo descompuesto por la vesania. Volvamos a construir con nuevos materiales, oponiendo la fuerza a la violencia. El triunfo máximo de nuestro pueblo es que el hombre vaya a buscar al hombre, no para declararle la guerra sino para ofrecerle la paz.

Hay que decirle al hombre del pueblo que el trabajo debe ser armónico y el espíritu de cooperación el principio rector de la actividad general, y el entendimiento la base de la civilización, el respeto una norma de convivencia.

El hombre al servicio del Estado no debe existir. Con los hombres no debe jugar nadie, ni para divertirse. Por lo demás, el hombre-masa es un mito burgués, un concepto marxista. No hay tiranía, ni presidio, ni cárcel para un pueblo que no quiere ser esclavo. No se puede encerrar una idea. La acción atraviesa todas las murallas. El pensamiento revolucionario tiene más poder que el código y la ley. El hombre ha de sentirse libre. Acabemos con la decadencia estatal y totalitaria que nos devora e incapacita para conocer la verdadera grandeza del amor fraterno y social.

Toda causa tiene su consagración y la libertad de España no quedará a mitad del camino. Al fin y al cabo el primer deber de un país sometido es liberarse a toda costa.

RAMON LIARTE

# AMERICO CASTRO

por T. CANO RUIZ

**E**L catedrático se ha ahogado en la playa de Lloret de Mar. Había estado desterrado desde 1939, llegando a ejercer su magisterio en la Universidad americana de Princeton. Recientemente regresó a España, sin que se le diese ninguna cátedra, quizá para morir en su tierra adoptiva.

Nació el 4 de mayo de 1885 en Río de Janeiro (Brasil). Sus padres eran españoles. Tenía 40 años cuando ganó por oposiciones la cátedra de Historia de la Lengua Española en la Universidad Central, permaneciendo en Madrid hasta que emigró por incompatibilidad con el franquismo. Alcanzó bastantes puestos en la diplomacia y administración pública durante la República.

Filólogo e historiador de lo más erudito, tuvo por maestros a Giner de los Ríos y al no ha mucho muerto Menéndez Pidal. Mas sale con su moderna definición de la historia en función de las razas más recientes que poblaron nuestro suelo, dando a la cultura, educación, lenguaje, un sesgo superior al romanismo o apostólico que tanto priva en nuestros anales históricos.

En 1948 publica «España y su historia. Cristianos, árabes y judíos» con el aserto de que el país se formó en el siglo VIII gracias a esas tres clases, si no antes, perdurando dicho mosaico humano hasta el siglo XV.

«— Dentro de nuestra conciencia de españoles — dice — nunca los grupos étnicos anteriores a la Reconquista fueron reconocidos, Antes — ya con los godos — los habitantes de la península ibérica estaban de hecho abiertos a las influencias de aquéllos que llegaban del exterior.

»En plan de análisis de dicho tiempo — sigue diciendo nuestro profesor — se puso un problema de castas religiosas, no de clases. Una lucha se entabla entre tres pueblos, cada uno creyéndose superior a los demás. De esas rivalidades de castas ha surgido la vida española. El imperio español fue concebido merced a la cooperación y odios entre las mismas.»

Según nuestro hombre, la dominación católica que impuso toda la cristiandad europea, aliada al sultanato de Constantinopla y con ejércitos del Vaticano provocó la parálisis cultural y moral a partir del siglo XVI.

— Eso es un mal — sentencia o diagnóstica — del que no podremos curarnos mientras la luz no se haga sobre ese acontecimiento. Después del

siglo XVII persiste la denigración sistemática de toda actividad económica e intelectual. El porvenir de un pueblo tan ejemplar como el nuestro depende de la forma en que su pasado sea conocido. Los españoles reciben una deplorable instrucción histórica.

A este tenor, su erudición profundiza muy hondo en las entrañas de aquella nación, no quedando nada por considerar y exponernos lúcidamente. Asegura que, desde siglos ha, se les educa en la tonta creencia de que sus ancestros son los mejores del orbe entero, pero «yo creo firmemente que la juventud se dará cuenta algún día de la complejidad y dificultades que se han presentado a los españoles para triunfar en ser españoles.»

Luego continúa clarívidamente estas enseñanzas que son de peso: «En tanto se obstinan para guardarse esa imagen de un pretérito falso, no podrán satisfacer su curiosidad científica, sin poderse levantar al mismo nivel de la cultura occidental, muy sentida por un gran número de personas desde la Edad Moderna hasta nuestros días.»

Nuestro contemporáneo ha sido siempre respetado por sus propios adversarios, y en las publicaciones universitarias de hoy mismo — peninsulares o extranjeras — aparecen sus lecciones en forma de estudios para los profesores y estudiantes que le muestran tan singular cariño. Las obras que ha dejado a la posteridad atesoran conocimientos de extraordinaria valía: «España en su Historia», «La Realidad histórica de España», grueso volumen, editado por Porrúa en México con infinidad de grabados.

El horizonte de 1940 lo enriquece con insospechadas persepectivas, al punto de que muchos historiadores, filólogos, catedráticos, siguen sus miras. Hasta un público no profesional de las letras acepta estas interpretaciones, plenas de vigor objetivo, despojadas de nacionalismo y serenas en la afirmación talentosa de lo que pudo ser la aportación hispánica en lo cultural. Se opera un doble modo, a saber: eludir la denigración sistemática de lo ibérico o la exaltación sin eficacia ni dentro ni fuera de lo peninsular.

Tales libros se han publicado en castellano, inglés, alemán, italiano, etc. Ello supera la periodicidad de los fragmentos, de las citas, limitaciones o abstracta erudición. Tiene mucha importancia la edición sudamericana, ya que en Iberoamérica

existe una mezclada tradición entre el indio, el mestizo y el criollo con su hondo cuan ancho campo lingüístico, histórico e ilustrado de un sinfín de comparaciones con la que fue Metrópolis.

El afortunado autor de tales ensayos literarios se ha servido de ir ampliando y a veces rectificando sus primeros esbozos de una auténtica obra grande y valiosa. Veamos cómo lo dice en su sencillez más peculiar.

— Cada historiador — sépalo o no — parte, en efecto, de ideas previas, suyas o ajenas, presentes a menudo como un trasfondo borroso e inconexo. Es por lo mismo indispensable correr el riesgo de decir, en forma coherente, hacia dónde se encamina la historia que uno piensa. La ingenua urgencia de narrar o averiguar sin más «lo que pasó» hace olvidar a veces la auténtica realidad de los hechos y de las obras, una realidad sólo historiable cuando es puesta en correlación con la estructura humana que existe y con los valores en los cuales se hace significativo.

Citemos a Pirandello en su decir: «Un hecho es como un saco que no se tiene en pie cuando está vacío; para que se mantenga derecho hace falta poner en él la razón y el sentimiento motivadores de su existencia.» ¡Buena lección para quienes piden «hechos» en su crasa ignorancia y presumida vacuidad!

— Los hechos humanos — asevera este maestro — necesitan ser referidos a la vida en donde acontecen y existen. Esa vida es, a su vez, algo concreto y específico, que se destaca sobre el fondo genérico y universal de lo humano. La anterior exigencia vale para la vida de un pueblo o de una persona, y también para lo que acontece en una construcción artística o de pensamiento. Si un escritor de calidad (sirva ello como ejemplo) se encuentra algo procedente de otro, antes que decir función de lo usurpado (en sentido latino) dentro que aquello no es suyo, habrá de determinarse la de la totalidad de la obra, y ver cómo enlaza con el resto de actividades valiosas del autor.

Continuando su buen juicio en torno a plagios, trasplantaciones, terrenos vitales o estériles de la filología, historiografía, filosofía, manifiesta: «Decir qué sea la realidad es asunto para filósofos. Pero sea ello lo que fuere, es indudable que lo «histórico» de la realidad consiste en un estar en algo eso que empieza por ser. Al en donde está lo histórico de la vida lo he llamado «morada» vital. No cabe hablar plenamente de historia cuando falta la referencia a una «morada» en donde situar los fragmentos inconexos de realidad humana, tratase de lo descubierto por los arqueólogos o de lo allegado por el periódico mañanero.»

— Por ese motivo — prosigue — carece de sentido histórico cuanto se dice sobre la españolidad de los iberos, o de otras gentes que habitaban la Península antes de la venida de los romanos... Primera obligación del historiador es intuir y tener presente el área interior donde la historia acontece; pero el historiador nada puede hacer si el pueblo mismo no ha expresado su conciencia de estar existiendo como tal pueblo. Es vano hablar de la historia de

los iberos, o de los celtas, o de los ligures, mientras no se enlacen las mudas ruinas de la lengua con lo que existía de vida en aquellos pueblos.

Cosa análoga acontece a la idea de generación: vivencia del tiempo pasado y presente. El primero no se actualiza igual en todas partes, cuyo ritmo no es generalizable. El clima, cualquier circunstancia natural, se subordina como factor histórico, a la pareja humana en tal o cual lugar antípoda.

— De igual importancia que los grandes acontecimientos del pasado, (guerras, instituciones, peculiaridades políticas, economía) — sigue manifestando —, son otros aspectos de la vida: religión, lengua, literatura, arte, pensamiento, ciencia, vida interior, «comportamientos». La exigencia de tenerlos presentes desde el primer momento no demanda poseer saberes enciclopédicos, sino una clara noticia del modo en que dichos aspectos (junto con otros acontecimientos colectivos de cualquier tipo) se hallan situados en el existir de un pueblo, llevan en una u otra manera la impronta de la disposición vital, de la *vividuria* del pueblo en cuestión. «Vividuria» del proceso axiológico y axiogénico.

Calando en lo español antiguo, clásicamente, el literato establece sus disposiciones acerca de las *vividoras* especies humanas que juntas moraron: «Así, pues, durante ocho siglos la tensión religiosa de los hispanos ha comunicado su vibración lejos de sus fronteras como estímulo activista y como expresión de sensibilidad. En mucha menor medida, como pensamiento religioso. Se produjo el hecho, sin paralelo en Europa, de existir tres maneras de gentes cuyo perfil personal y colectivo estaba trazado por su respectiva creencia: se era judío, moro o católico. Tan real y evidente fue esa larga y apretada situación, que el contacto con los otros países cristianos no hizo volver a los españoles a la disposición vital en que se hallaban los moradores de la Península durante la época visigótica. Tan clara escisión me ha obligado a pensar que los visigodos no existían en la misma «morada vital» de los futuros o posteriores hispanos.»

Hasta el siglo XVIII no surgen en España nociones *seculares* acerca de la persona humana, aunque sin gran originalidad. Aun así, libertad religiosa no hubo nunca. Se ha tolerado otras creencias una vez suprimida la Inquisición en 1833, siempre con escatimas y como una necesidad impuesta por la ya más frecuente comunicación con lo extranjero. El hispano ha vivido en la confianza y esperanza, concibiendo con ellas sus ideas respecto de sí mismo o del espacio vital en que proyecta su actividad personal. Ambas nociones carecen de límite, pues el anhelar y esperar son situaciones siempre abiertas.

— Sin sombra de crítica racional acerca de sí mismo — narra este escritor —, el español distendió al máximo su aspiración y su brío, o cayendo en otro extremo, se dio por no existente. «Tiene en el alma el todo». En cuanto al espacio, lo sintió tan próximo y accesible, que ya en el siglo XIII expresó el anhelo de extenderse por inmensas tierras. En el XVI muchos soñaban en dominarlo todo bajo el signo de la cruz y de la espada... Habrá español

les mientras quienes participen de su misma «mora vital», conserven ésta. Variarán (como han variado hasta ahora) el contenido y la valía de sus acciones. Pero mientras no cambie la disposición interior de su vida, el modo de realizarse, el español — magnífico e insignificante — seguirá ahí.

Habla de España como la historia de una inseguridad y reproduce un párrafo de Galdós en «Fortunata y Jacinta»: «La inseguridad, única cosa que es constante entre nosotros.» Lusitania e Hispania, señoras de medio mundo, han descendido a porciones insignificantes de un Continente esmaltado. Coincide con Sánchez Albornoz en lo enigmático hispano-portugués, pero extiende otra visión menos crédula de los recovecos espirituales sin descifrar. Quevedo parece que da la pauta significativa de lo real y verdadero, hoy mismo más que ayer: «Muy malas nuevas escriben de todas partes, y muy rematadas; y lo peor es que todos las esperaban así. Hay muchas cosas que, pareciendo que existen y tienen ser, ya no son nada sino un vocablo y una figura.»

Puede argumentarse con fuerza de razón que en el siglo XVIII unos pretendieron nivelar la cultura mítica y arracional con la ilustración racionalista del extranjero; los más prefirieron seguir dentro de la tradición que se desmoronaba. Lo mismo podría suceder en nuestro tiempo actual.

En «Aspectos del Vivir Hispánico», impreso por Cruz del Sur en Santiago de Chile, alude al humanista Alonso de Palencia cuando dijo: «España es una provincia que no se da a la compostura del razonar», dicho tomado de la obra «Perfección del triunfo militar». Alonso de Cartagena defiende sus convicciones con inigualado ardor: «El castellano no acostumbra tener en mucho la riqueza, mas la qualidad de las obras hermosas». En Castilla nace la leyenda de Anglia y del oro inglés o judío... Este quería la expansión castellana — su tierra —, paz y concordia con el sueño de no verse perseguido jamás.

La noción de patria — tierra de los padres — se diversifica en Castro como en Lope de Vega: «Si a un hombre le fuera posible, había de procurar nacer en Francia, vivir en Italia y morir en España.» Del «Caballero Cifar»: «Ca la más ligera cosa es del mundo echar el cuerpo en la sepultura, mayormente que la tierra es casa de todas las cosas deste mundo e rescibelas de grado.»

El «vivir desviviéndose» tiene para Américo este parangón de Jiménez de Quesada, conquistador de Santa Fe de Bogotá: «¿Por dónde caminará ya el día de oy el español que pueda contar sencilla y verdaderamente sus fazañas »

Traigo de nuevo a Quevedo en su comentario sobre la morisma del 1600: «Y al fin, si los moros que entraron en 711 dejaron a España sin gente porque se la degollaron, éstos que echaron, la dejaron sin gente porque salieron, la ruina fue la propia; sólo se llevan — la única diferencia es — el cuchillo.»

Gracián es citado por el autor en lo de crédulo, bárbaro, novelero, hablador, insolente, sucio, vocinglero, embustero, hombres de muchas naturale-

zas en la Cueva de la Nada, reunión, asamblea vulgar. «Estoria triste e llorosa...»

Tanco de Fregenal nos advierte con lo que sigue: «Los seis aventureros de España, y cómo el uno va a las Indias, y el otro a Italia, y el otro a Flandes, y el otro está preso, y el otro anda en pleitos, y el otro entra en religión. E cómo en España no hay más gente de estas seis personas sobredichas.»

¡Costumbrismo y picaresca de nuestros clásicos o modernos autores! Importa que la persona se incluya en un halo de trascendencia, en el «suyo», que convierte en su «más allá». Algo así como un paracaidista que constantemente estuviese suspendido en el aire. Para nuestro pedagogo se vive confiando en cosa que está y acontece fuera de lo que uno hace. Se vive de lo que da la tierra, como generosa «alma mater». Cuando los productos de ésta no son tan fáciles, se recurre al capital, la tecnología y condominio forastero.

— O se vive — afirma — de la mágica munificencia del Estado que distribuye abundantes empleos, también como un generoso «almus pater», sin preocuparse demasiado de lo eficaz de la función que se realiza. Se flota dentro de la creencia en el Estado, lo mismo que dentro de la peculiar creencia religiosa. En uno y en otro caso, la persona hispánica queda encerrada dentro de sí misma (lo que tiene que ver con lo que el vulgo pensante llama individualismo).

«El hispano, encerrado en sí, con los ojos en cada uno de esos «más allá», vive expresándose a sí mismo, presentando y representando su banal existencia, cual un retablo de su pobre existir, en gestos, en palabras, en actitudes — a veces en un arte prodigioso, o en rasgos de moralizador —. Lo que no es eso — repito —, es o ha sido importado de otros pueblos, en lo cual es imposible que el español descuelle de modo ocasional. Lo permanente, lo básico, es lo otro.»

La conclusión a que llegamos por parte del sabio es que una manera de vida así estructurada ha de defender su especial forma de trascendencia religiosa, política y económico-social o moral con las «uña y con los dientes», oponiéndose a todo intento de crear formas sociales que se le impongan como algo objetivo e impersonal. De ahí que los Estados hispánicos estén minados por la ineficacia e inmoralidad, no habiendo podido ser nunca penetrados de una conciencia ética objetivada y neutralmente igual para todos. El lo dirá:

— La religión hispánica es una creencia personalizada, y no una norma para la conducta. Pero el hombre hispano es capaz de matar y matarse en defensa de «su» religión, de aquel mundo suyo, en el cual reinan su voluntad, su sueño y capricho. Se sentiría perdido en un mundo de veras regido por normas que él cree no podría inflecionar con su voluntad. Para que tal mundo no surja, es capaz de cometer los crímenes y crueldades más horrendas...

«Vista a esta luz, la Guerra Civil (1936-1939) ha sido la lucha entre la baja religiosidad hispánica, petrificada por los siglos, y un ensayo de creación de otra órbita trascendente, vaga y nubosa, en la

# Arte, poesía y cambio social

por Campio CARPIO

**T**RISTAN TZARA concebía que «la poesía es una manera de vivir». Esto es, de vivirla en plenitud, poéticamente. Elaborar poesía no parece un oficio, sino un arte. Han de reunirse además condiciones culturales, de grado temperamental y de visión, de adivinación. Unido a la facultad que podría proporcionar una destreza de ordenar palabras sin vivencia candente que enaltezca al poeta, han de coadyuvar a la eternidad del pensamiento emotivo que trasmite y trasfunde la palabra escrita, una vocación dominante de cielo a tierra que, a despecho de cualquier conmoción cíclica permanezca inalterable en el individuo como el diamante y algunos minerales en estado natural.

En esa situación ubicamos al poeta y al literato, ambos dominados por una apasionante enfermedad enquistada en la vida intelectual del sujeto que se está desarrollando en un medio «donde el poeta sumergido en la explotación del capitalismo» (1) donde el poeta debe convertirse «a sí mismo y a su poesía en un combatiente más», como afirma Nira Etchenique. La poesía como práctica frente a las realidades de una sociedad interesada o comercializada «que tiene en vista solamente fines prácticos con una mentalidad mercantilista no sirve para nuestro mundo civilizado. La cuestión, el fenómeno que comprime los impulsos revolucionarios, afecta igual

a la poesía y a la sociedad en que está insertada. La poesía, como significación humana, tiene una vivencia profunda, pese a que la sociedad muchas veces la niegue», agrega Alonso.

Mucho ha envejecido en los valores de las palabras. El tenor poético de medio siglo a esta parte es absolutamente tan distinto como la conformación cósmica del universo. La poesía está cambiando el rumbo de la velocidad. Participa activamente en este epicentro de la evolución para impulsar la cadena de técnicos y ciencias que vienen detrás. De tal manera interpreta el cambio revolucionario en todas las acepciones de la vida humana, desde el archivo de textos con medio siglo de vigencia atrás hasta la transformación de la sociedad. El hombre, el poeta como tales, necesitan sacarle pleno rendimiento al armazón social de nuestro universo y a la arquitectura moral del futuro que estamos viviendo. Esto es tan indiscutible «como el dogma absoluto y más alto cuanto más coincide con la lucha por la transformación de la vida, sintiéndola y transformándola íntegramente, totalmente, en los cuadros universales de la libertad», como consignó González Tuñón.

No es cuestión ya de que «decir la verdad es revolucionario». En el fondo la poesía lo fue siempre, y continúa siéndolo. Tampoco responde a la realidad viviente a esta altura del proceso «ser

reaccionario artísticamente y políticamente revolucionario». La avalancha toca nuestras espaldas y no deja tiempo para huir. Cada cual tiene que tomar posición combativa, defendiendo lo suyo y lo de su sociedad que entienda mejor para la humanidad. Que el capitalismo y sus secuaces lo entiendan. No pueden prosperar en nuestro mundo instituciones negativas ni estructuras sociales que traben el progreso. Lo que estorbe tiene que ser transformado, acomodado o sometido al bienestar común, orientado a los predicados de la libertad.

Como no puede ser de otra manera, «la función del poeta es de compromiso total. Para cumplirlo debe valerse de los medios que la cultura pone a su alcance», dice Etchenique. Tomamos conciencia de que la función poética no termina en escribir un libro, sino en trascender de él como verbo vivo. Si su misión no termina en la palabra escrita, su función poética debe terminar en la domesticidad, prosiguiendo en la acción, consecuente con la acción que sigue a lo que escribió, en una total identificación, prosigue Etchenique.

Hay que cambiar la vida, decía Rimbaud. Y hacerlo íntegramente en todas las condiciones, añadiendo los arietes y combustibles para incendiar el poema. Eso no lo comprende en absoluto la actual generación de «muchachos que hacen la revolución en el papel, en la tipogre-

cual se combinara el «me da la gana» español, con un proyecto de felicidad universal...

«Lo restante — fascismo, comunismo — son anécdotas frívolas, servilmente calcadas del extranjero.» Así termina Américo Castro una monumental

obra imposible de condensar o comprimir en estos renglones, muerto a sus 87 años de próspera edad. Y él nos descubre un Luis de León «Libertario, el primero», del cual, hace medio siglo, enseñé a mis hijas a llamarle nuestro «Abuelo».

fía». Pero está en persepctiva de lograrlo. El titubeo surge de la negación de que la literatura pueda cambiar algo. Es un instrumento guerrero para el fin, más valedero que la economía, que la sociología, ciencias manuales que maneja el hombre a capricho. Una confusión propia de la decadencia del arte que ciertos sectores realizan, como resultante manifiesto en la «medida de la decadencia del hombre que la escribe.» Si ese hombre no superó esas desilusiones tampoco pudo integrarse hasta ahora a un proceso político, ni supo conseguir manteniendo firmes sus posiciones.»

Por fortuna el grado de revolución está muy lejos; pasa sobre los escombros y ruinas de la duda. El hombre que se inserta en un sistema de producción, con culpa o con fracaso no acepta de entrada el sistema y se aviene a él después de haber negado ciertas formas de producción y las acepta, es cierto que vive el problema y necesita redención. Pero «la decadencia de la poesía denuncia la del poeta como persona». Y esta decadencia está en el sistema, la clase que gobierna, pero no en el país. Si uno unió su destino a ese grupo, tiene la muerte por delante. Si uno se siente verdaderamente unido a la gente que intenta cambiarlo, se supone que tiene las armas del oficio en sus manos y que va a salir adelante como poeta, opina Bigozzi.

Todo el mundo de nuestro siglo está embarcado en el proceso. Ningún gremio ni oficio actúan separadamente. La presión o compresión llegaron a tal punto extremo que «tampoco la poesía que como tal no sirve para nosotros no servirá para el resto de la humanidad. El arte que no sirve para salvar al hombre no es bello. Por lo tanto, no es arte. En América es innecesario asumir esta ley estética. El arte que consuela al hombre en su pequeño mundo, en su pequeña domesticidad» y no más, no sirve, consigna Etchenique. La poesía que debemos escribir tiene que irritar, molestar, sublevar. Debe llevar al hombre a tomar conciencia de las causas que provocan la injusticia que

vive. Por ello insisto en que no creo en la decadencia de la poesía como tal, sino en la de los hombres que la escriben.

Las características del planteo fueron comunes en todas las épocas, dice Angeli. La poesía siempre ha sido rebelión: el poeta ha significado todo el infierno. «En la Argentina no están dadas todas las condiciones para que el poeta pueda expresarse. No podemos determinar si existe en este momento una poesía argentina porque tampoco sabemos cuántos poetas tenemos. Nos faltan vínculos con una obra pública que cada vez se torna más imposible. La poesía no puede ser deliberada ni esquematizada como todo arte en general. Simplemente es y se expresará cuando sea. Es la libertad. Estamos en el terreno de la libertad absoluta y por eso es tan difícil concretar el alcance».

El tipo de poesía que hay en la Argentina es una poesía de poetas, de individualidades, agrega Bustos. «La Argentina es el único país desligado geográficamente del resto de Latinoamérica, donde hay una corriente indoamericana que es válido recuperar a partir de México y a través del continente castellano para convertirla en una poesía de arraigo.» Todo hombre y mujer dignos, que luchan por una causa que aman, son poetas, afirma Alonso. Escribir es un acto de total voluntad que tiende a la razón de ver, saber y conocer, apoya Etchenique. «No entiendo cómo en algún momento pueden separarse la militancia social de ningún tipo de arte.» El arte siempre participa en política, lo mismo que el hombre y la vida, añade González Tuñón. Todos estamos comprometidos con el tiempo y a favor del futuro.

La relación entre el poeta y la política, para decirlo con palabras de Bustos, es de origen divino, manifiesta Plaza. El verdadero poeta habla por boca de su pueblo. Esa es la clave de lo divino. El poeta, en sus relaciones con la realidad, casi siempre está robando algo a los demás, quienes, a su vez, le están dando

emociones. Los tres tangos de Discépolo sirven para retratar la época del 30. No sólo es él quien habla. Los poemas de Borges no alcanzan a retratar aquella época: son solamente Borges. El poeta es quien se confunde con la vida de su pueblo. Esa militancia es natural porque nace del poeta.

La generación del 60 creció a medida que pasaba el tiempo, prosigue Plaza, habiendo un «descenso de calidad poética en su producción. No un acrecentamiento. Esto se comprende con facilidad porque no estábamos preparados políticamente. A través de distintas militancias creímos que cuando Frondizzi tomara el poder volveríamos por buen camino. Más tarde votamos a Framini, necesitando insertarnos en algún sistema. Una serie de constantes poéticas nos hacía sentir personas y hombres útiles dentro de nosotros mismos. Trabajábamos y estudiábamos como hombres en los oficios más innecesarios. Fuimos por distintos rumbos pasando por las redacciones de los diarios, oficinas comerciales donde nos quemamos en una «cosa constante, diaria. Quizás la única solución para nosotros hubiera sido tomar las armas, hacernos guerrilleros. Tal vez alguno de nosotros lo hizo», expresa Plaza.

Hoy no existimos como país. «Somos solamente un montón de gente que va a la deriva, que actúa caóticamente, que vive en la mayor confusión, en el fracaso, en un absurdo abrumador», precisa Angeli. En la Argentina la poesía «tiene hoy un lugar escondido, completamente solitario, precisamente porque no se dan los medios para que se exprese. Al no existir un Estado, al no existir un país, no puede existir poesía expresada, no puede existir una poesía que sea el aire libre. Y eso puede comprobarse incluso no solamente en poesía.» Si lo que más nos representa, que es el fútbol, está en crisis, cuánto más esto no sucederá con la poesía. No sabemos con fundamento cuál es la poesía argentina que nos representa. No se dan las condiciones para que el poeta se exprese por los problemas, primero nacionales y

segundo, económicos, afirma Angeli.

Dialogamos personas que tienen el oficio de la poesía, opina Bignozzi. Como oficio concreto, «manifestar su totalidad militante, su posición en la vida con el mundo que lo rodea. ¿Cuál es entonces la misión del poeta? Doble militancia. En principio, su relación como hombre con el mundo, de derecha o de izquierda. Su compromiso, su acción de participar en el plano de la cultura. Pero basta ya de temas revolucionarios que hagan avanzar la poesía y la cultura argentina. La función del poeta es ésta: una industrialización profunda, del oficio, de buena gente con sensibilidad.»

Los poemas se hacen en forma secreta, oculta y escribiendo para nadie, añade Bustos. «Eso es cuando se escribe a través del poeta, cuando verdaderamente se manifiesta. Todo el pueblo escribe a través del poeta. Si con el correr del tiempo se identifica una obra nacional, internacional, universal o cósmica es cuestión de coincidencia entre el lenguaje poético que a ese poeta le tocó vivir. La militancia tiene que ser activa, concreta y palpable. En lo que personalmente me concierne, mi posición militante ni es de derecha ni de izquierda. Integra ese tercer mundo gente que vive esperanzada en un nuevo continente que está despertando, de juventudes que están despertando.»

En efecto, los poetas trabajan con otro tipo de lenguaje que no es el convencional, consigna Alonso. El lenguaje es la casa del hombre, dijo Heine y eso lo entendemos todos. Es la herramienta con que trabaja el poeta y con la que puede crear cultura. La poesía es una forma de lenguaje, porque el poeta es generalmente un demiurgo cuya mentalidad se resiste a control, a disciplina totalitaria. En esto nos estamos repitiendo cuantos a lo largo de la historia literaria estamos vinculados a la acción intelectual. La poesía argentina en la actualidad es la elaborada por los medios de difusión, consigna Bignozzi. Parece una respuesta bastante concreta. Los medios masivos de difusión han

decidido que exista el pseudoensayo, la pseudosociología y las largas disquisiciones psicológicas que nada tienen de común con la poesía. Si esos medios publicitarios hubieran decidido promocionar la poesía, habríamos tenido un boom de la poesía argentina, como se habla del boom de la narrativa. Si tales medios se hubiesen podido comercializar, la poesía, cual lo hizo con Vinicius Morais, que es un poeta decadente, se haría un espectáculo, un cabildo abierto de la cultura.»

En tanto los pobres comerciantes de la literatura pretenden enriquecerse con el producto de la primera cosecha, impidiendo que los pueblos tomen contacto con la cultura al arrebatarle el libro, por su precio imposible de adquirir, permaneceremos defraudándonos. Proseguiremos adulterando la falsificación económica y desarrollista de las naciones continentales, cerrando el parlamento de la cultura que las nuevas generaciones a viva fuerza quieren revivir.

Entre tanto, la poesía tiene que defender su puesto de combate por los únicos medios que le quedan, reduciéndose a los primitivos sistemas de impresión y caminando, como llevada de la mano por cada autor. Las ediciones de quinientos ejemplares y en lucha heroica sufragados en parte por el autor y en parte por asociaciones amigas son un lujo. Si ciertamente nadie escribe para lo ajeno, sino porque le resulta imprescindible escribir, por la irrenunciable vocación de manifestarse intelectualmente a través de un órgano de expresión íntimo, estas revistas de multiplicación mimeográfica y las ediciones de modesta factura vienen redimiendo lo que de un arte dejó como saldo el desastre del sistema comercialista trustificado.

No se recuerda que en lengua castellana aparezcan tantas publicaciones portadoras de este mensaje poético como en la actualidad. Y cada cual con su tónica expresiva, característica que es un favor elocuente y homenaje a la palabra escrita del divino origen. Sin duda que

en algunos casos la poesía se comunica por conducto de un lenguaje adulterado para consumidores de diarios y revistas de todo género descendente. En tales circunstancias, como significó Bignozzi, «nosotros también estamos tan prostituidos como ellos en cuanto a la perversión del lenguaje. Y tenemos el deber de darnos cuenta, volviendo a lo nuestro. El pueblo crea las formas del lenguaje. Es el único creador, y los poetas hemos de servirnos de esos materiales para el basamento de nuestras creaciones.»

Volviendo al intento de llegar a la muchedumbre con nuestro poema de armonía, de lírico empuje arrollador para romper con los moldes que lo tienen aprisionado, consignemos con Tzara que «el valor poético más alto es el que coincide con la lucha por la transformación de la vida». Esto es, de la sociedad humana. Y no se trata de rebajar el nivel de la poesía, sino de exaltarla, de enaltecerlo emotivamente como ascua que impida el congelamiento de nuestra época en rotación hacia el nuevo destino. El poeta del interior, igual que nosotros, sabe que estamos aquí plantados para algo. Con los pilares de tan modestas ediciones, bien cuidados y diagramados, volveremos por insistencia y calidad al privilegio de las impresiones selectas, aun sin promoción comercial, que son un privilegio de muy escasos escritores. El pueblo vendrá a nosotros con su galardón si alcanzamos a proporcionarle económicamente el pan de la libertad en estrofas. Que lo bello es estéticamente igual para todos. Y nos brindará en legítima admiración su «flor nueva de los romances viejos», según el feliz hallazgo de Menéndez Pidal, que hasta ahora el arte bien pocas veces puso a su alcance.

«La literatura es un medio de comunicación de individuo a individuo» y la vocación poética equivale a misión cultural. Por donde circula el arte se abre un camino de civilización hacia el infinito. Los pueblos son proclives al reconocimiento de estos valores universales. Nunca como en la actualidad, arte, poesía y revolución han estado tan identifi-

Documentos. Expediente contra Franco

## «El problema español ante la conciencia universal»

**E**L ex-presidente del gobierno de Francia, Mr. Paul Boncour, que fue uno de los artífices de la Sociedad de Naciones, y que es una de las más eminentes figuras de la democracia francesa, dio una gran conferencia en el año 1949, sobre el tema: «El problema español ante la conciencia universal». La conferencia, por la actualidad y significación del tema y por la personalidad del disertante, despertó en París extraordinaria expectación, sobre todo en vespers de la discusión en la Asamblea general de las Naciones Unidas de la cuestión española. La Liga Francesa de los Derechos del Hombre, fue la entidad organizadora del acto.

En la mesa presidencial, junto al presidente Mr. Paul Boncour, tomaron asiento el presidente de la Liga Francesa, prof. Sicart; el señor Giner de los Ríos, que ostentaba la representación del presidente de la República española, señor Martínez Barrio; el vicepresidente del gobierno republicano español, don Fernando Valera; los ministros señores Maldonado y Arauz, y el secretario de Estado don José Ballester Gosalvo.

Tras unas palabras del presi-

### Conferencia del ex-presidente Mr. Paul Boncour, en la Sala Pleyel de París

dente de la Liga, profesor Sicart, se levantó a hablar el señor Boncour, siendo acogido con una ovación clamorosa.

He respondido a la invitación de la Liga Francesa de los Derechos del Hombre y a la que me formularon los republicanos españoles para hacer uso de la palabra esta noche, porque desde un principio yo vi, día tras día, las etapas de eso que yo he calificado «el martirio de la República española», que no ha sido sino una negación constante de la justicia de que se ha hecho víctima al pueblo español y que constituyó y constituye una muestra de cobardía de los gobiernos europeos. (Aplausos.)

En la Sociedad de Naciones luché incansablemente porque la organización mundial cumpliera con su deber; por lograr que condenara la agresión perpetrada contra España, mediante un golpe de Estado militar, y para que ayudase a los republicanos españoles. En mi país combatí contra mis adversarios y también contra la tibieza de muchos de

nuestros amigos a fin de que cesase esta concepción hipócrita de la política de no intervención. Y esta noche yo vengo a levantar mi voz para prevenir a la opinión pública del mundo contra cualquier maniobra que pueda producirse al otro lado del Atlántico, en Lake Success, en la Organización de las Naciones Unidas, para que esa opinión piense en lo que sucede al otro lado del Pirineo e impida que por caminos subterráneos pueda prosperar lo que algunos preparan y que equivaldría a consagrar de manera definitiva el régimen general Franco, cosa que ocurriría si se admitiese a la España actual en la comunidad de las naciones. Yo digo a «la España actual», porque espero que cuando España reconquiste su libertad y con ella la República, ocupará una plaza eminente en la Organización de las Naciones Unidas, haciendo así justicia a lo que ese pueblo representa, recuperando de esa forma el puesto que tuvo desde los tiempos de la Monarquía española. Es justo que recuerde también los servicios que nos prestó en la época monárquica el señor Quiñones de León, auxiliar de Briand y mío en los esfuerzos

cados. Si bien el artista tiene un sentido del mundo por intuiciones y cosmogonías — desprovisto de los sistemas científicos — y por ello se convierte en luminoso ejemplar sensible, el proceso creador no le es exclusivo. Por eso comparte su ambición con el bienestar de la humanidad.

En la tierra deja un torrente idealista y en el firmamento traza una estela luminosa para nuestros afanes futuros. Portador de la profecía, el poeta con-

cita a los hombres al dominio de los materiales problemas domésticos y a manejarlos cual simples materiales de construcción. Poesía es juventud en el tiempo cifrado en años. Y quien no haya podido acercarse a este ventanal viviente, puede considerarse incompleto, irrealizado y defraudado en su aspiración de crecimiento como persona. Es un, por hermoso, bello cometido al que consagrar los caudales líricos y exclusivos que la palabra humana

por cultivo pone a disposición de muy escasos precursores.

(1) Contexto del Parlamento de la Cultura, publicado en «Clarín» de Buenos Aires el 4-11-71, como resumen del coloquio en que tomaron parte Rodolfo Alonso, Nira Etchenique, Juana Bignozzi, Miguel Angel Bustos, Ramón Plaza, Héctor Miguel Angeli y el renombrado poeta Raúl González Tuñón.

comunes para la creación y consolidación de la Sociedad de Naciones.

#### La política de no intervención

Y ahora voy a evocar con vosotros todas las etapas de ese martirio de la República española: En la histórica fecha del golpe de Estado del general Franco acababan de celebrarse en España unas elecciones libres. Su régimen político era la República democrática y liberal, cuyos organismos constitucionales funcionaban normalmente. Las Cortes contaban con una mayoría compuesta por unos 269 diputados de filiación izquierdista; la derecha poseía 142. La mayoría de las izquierdas estaba integrada por 90 diputados socialistas y 16 comunistas, siendo republicanos todos los restantes. Ni un solo instante las derechas vacilaron ante la incontestable legitimidad de aquellas Cortes, y la prueba de que la reconocían y la acataban, es que aceptaron su representación en la Mesa de la Cámara y en las Comisiones. Todas las libertades públicas, todos los derechos privados, se encontraban garantizados por las leyes y por los tribunales, sin que el poder ejecutivo rebasara en lo más mínimo los límites de su legítima actividad. Ninguna excusa válida determinó la insurrección preparada minuciosamente desde 1934. En 1934, los españoles fascistas o fascizantes se habían entrevistado con Mussolini, con ese hombre al que algunos me reprocharán de llamar entonces — y por tanto yo tenía razón — «César de Carnaval». Juntos, fascistas españoles y dictador italiano, habían concertado la ayuda moral y material para la subversión que se preparaba contra el régimen legítimo de España. Al año siguiente una conferencia del mismo carácter y con igual resultado tuvo lugar entre los fascistas españoles, Hitler y Göring. Y, en 1936, en la atmósfera política que acabo de describir, estalla la insurrección del general Franco. Rápidamente y como el heroísmo de los republicanos amenazaba conducir al más rotundo fracaso a los suble-

vados, Hitler y Mussolini intervienen; su intervención, no muy intensa al principio, se convierte en seguida en una intervención general, en el envío de sus efectivos militares, de potente material de guerra, de barcos y de aviones.

En presencia de estos hechos, ¿qué hace la Sociedad de Naciones? Yo era a la sazón, delegado permanente de Francia, en Ginebra, y seguí, paso a paso, todas las etapas de la odisea que sufrieron ante el alto organismo internacional los diferentes representantes del pueblo español. Alvarez del Vayo, entonces ministro de Estado, Azcárate, embajador en Londres, tenían que luchar contra la indiferencia, cuando no contra la hipocresía. El Consejo de Seguridad, usando un lenguaje convencional, sinuoso, se negaba a aplicar los textos de la Sociedad de Naciones. Había un artículo 16, que era el precepto central, la piedra angular del edificio del pacto de la Sociedad de Naciones, que decía: «Si un miembro de la Sociedad recurre a la guerra, vulnerando así los compromisos adquiridos en virtud de lo preceptuado en los artículos 12, 13 y siguientes, será considerado como ejecutor de un acto de guerra contra todos los otros miembros de la Sociedad, y éstos vendrán obligados a romper inmediatamente con él todas las relaciones comerciales o financieras, a prohibir toda relación entre sus nacionales y los del Estado que ha producido la ruptura del pacto y a hacer cesar todas las comunicaciones financieras, comerciales o personales entre los nacionales de este Estado y los de cualquier otro, miembro o no, de la Sociedad. ¿No era éste el caso de la guerra declarada en España por Alemania e Italia contra el gobierno legal atacado por una insurrección interior? Yo sé, se me dirá: Ni Alemania ni Italia eran miembros de la Sociedad de Naciones. Pero había un artículo, el 17, que decía: «En caso de diferencia entre dos Estados, de los cuales uno solamente es miembro de la Sociedad, el Estado o los Estados ajenos a la Sociedad han de ser invitados a someterse a las obliga-

ciones que se imponen a sus miembros, con el fin de reglamentar la diferencia, etc., etc.» «Si el Estado invitado, no miembro de la Sociedad de Naciones — éste era el caso de Alemania y de Italia — se negase a aceptar las obligaciones inherentes a los miembros y recurriera a la guerra contra un miembro — éste era el caso de España — las disposiciones del artículo 16 (de las cuales acabo de afirmar con la lectura del texto su rigor y su automatismo) le son aplicables.»

#### La doctrina internacional

Los textos, pues, eran claros y el deber que ellos marcaban lo era también. Pero el Consejo de Seguridad, a cuyas obligaciones se apelaba sin cesar, respondía con declaraciones verbales, llenas de hipocresía, al imperativo de estos textos. Fallaba la autoridad de la Sociedad de Naciones? ¿Y entonces? ¿Qué debían hacer los Estados vecinos? ¿Cpál era el deber de Francia, vecina de España? ¿Cuál el de Inglaterra, tan estrechamente unida a su política? He aquí la cuestión... Inglaterra y Francia — y Francia, es preciso decirlo y reconocerlo, sometida a la influencia e incluso a la presión de Inglaterra — se encierran en una política de no intervención. Yo debo afirmar, y he de probar, que esta política era contraria a todos los principios del derecho internacional universalmente reconocidos. Aun en el caso en que ni Alemania ni Italia hubieran sido, en la península, combatientes con los rebeldes españoles contra el gobierno legal; aunque el gobierno legal hubiera tenido solamente frente a él a los insurrectos, el deber de los Estados democráticos era de ayudarle materialmente, dejándole hacer con ellos el comercio de armas, de material, de materias primas a que tenía legítimo derecho. Y en esto, los textos son igualmente de una nitidez absoluta: «Se debilita la independencia de los Estados — dice Mr. Débaquet — paralizando sus esfuerzos para reprimir una revolución y afianzar su política interior». Mr. Noel Henri dice por otra parte: «Salvo el caso en que los rebeldes hubieran sido

reconocidos beligerantes, las dos partes en conflicto no deben ser tratadas de la misma manera. Existe, de un lado, un gobierno amigo y reconocido, cuya autoridad y capacidad permanece intacta y, del otro lado, unos insurrectos que no tienen ningún derecho». El Instituto de Derecho Internacional proclamaba, en una de sus reuniones en Neuchatel, en 1900 que: «El Derecho Internacional impone a las potencias extranjeras, en caso de movimiento insurreccional o de guerra civil, ciertas obligaciones respecto de los gobiernos establecidos y reconocidos que han de hacer frente a tales insurrecciones.» La Conferencia Panamericana de 1928 recogía esta doctrina y en aplicación de ella, el «Manchester Guardian» sostenía en julio de 1936, que no podía considerarse como una intromisión en los asuntos interiores de un país, el hecho de procurar armas a su gobierno legítimamente constituido. Intérprete igualmente de la opinión británica que se consideraba generalmente mal informada, sir Stafford Cripps, en un discurso pronunciado en 1936 en Clayton decía: «El gobierno español legal, elegido conforme a su Constitución por el pueblo español, tiene derecho a todas aquellas facilidades que un gobierno consiente a otro con el cual mantiene relaciones de amistad, conforme es costumbre en las relaciones internacionales.

Creo conveniente referirme a estos textos, alguno de los cuales ha sido reiteradamente citado por el presidente del gobierno republicano español. Un hombre político francés, que tenía sus faltas, pero también buenas cualidades, monsieur Léon Archambault escribía en «L'Œuvre», en «L'Œuvre» de antes de la guerra, bien entendido —: «En una guerra civil sólo cuenta el gobierno regular. Es con él solamente con el que tienen que entenderse las demás potencias; con él con quien deben cumplir sus compromisos sin esperar el fin de las hostilidades y sin modificar en modo alguno sus relaciones con el gobierno legal. Venderle armas o, por lo menos, dejar a los parti-

culares que se las vendan, no es sostener una neutralidad, que no está en litigio; tampoco eso es intervenir. El gobierno regular de España, al cual nosotros sometemos a un verdadero bloqueo, bajo el pretexto de la no intervención, tendrá razón y derecho a decirnos que, lo que en realidad hacemos, es intervenir en sus asuntos interiores.» (Grandes aplausos.)

Todo esto, doctrina, jurisprudencia, costumbres, prácticas internacionales, todo esto fue desconocido y violado en perjuicio de la República española por la famosa no intervención, que no hubiera sido más que un error funesto y lamentable si el gobierno legítimo de España hubiera tenido que hacer frente tan sólo a unos rebeldes, sino que constituía un crimen desde el momento en que Hitler y Mussolini se habían erigido en sostenedores de la insurrección. La no intervención, ya condenada por los textos de Derecho Internacional, era, yo lo repito, criminal el día en que Alemania e Italia realizaban un esfuerzo militar en la península, transformando una guerra civil en una guerra extranjera. Y esa no intervención era un engaño vergonzoso frente a la intervención positiva de Alemania e Italia. Creo que esto es evidente. Se tuvo la audacia de admitir que los gobiernos de Hitler y Mussolini, que intervenían en España con sus tropas, con sus barcos, con sus aviones, con todo el material bélico necesario, participasen en la tarea asignada al Comité de no Intervención de Londres. Y se tuvo la audacia de querernos buscar a los franceses ciertas dificultades internacionales porque algunos vagones en escaso número atravesasen la frontera de Cerbère y de Hendaya, llevando miserables socorros que celosos ministros de nuestro gobierno enviaban a los republicanos españoles, incluso a escondidas de nuestro propio ministerio.

#### La posición de Francia y la actitud inglesa

Para que semejante escándalo cesara fue preciso que en 1938 volviera al poder Monsieur León

Blum. Yo fui su Ministro de Negocios Extranjeros. Yo no podía pasar en silencio ciertas cosas y hablé fuerte a Inglaterra. Yo soy un partidario, no solamente resuelto, sino sentimental de la Alianza con la Gran Bretaña. Mi amor entrañable por Inglaterra, por el liberalismo de sus instituciones, por la dignidad del individuo, me hacen sentir por este país especial predilección; yo admiro su capacidad y hasta su manera de vivir, y pienso, como Monsieur Talleyrand, que la alianza de Inglaterra y de Francia es tan necesaria como la del caballo y el jinete. Pero añado, como él, que es preciso no ser siempre el caballo. (Risas). Yo hice comprender a Inglaterra que Francia no podía tolerar este absurdo de ver formar parte a Hitler y a Mussolini de un Comité que se llamaba de no intervención mientras ellos intervenían en España. De acuerdo con Blum hicimos lo posible por prestar al Gobierno republicano español aquellos socorros materiales que las leyes internacionales permitían. Pero era ya demasiado tarde. Los republicanos españoles, desbordados por el número de las fuerzas alemanas e italianas que combatían en el país, refluían sobre nuestras fronteras. Nuestro Gobierno caía y nuestros amigos republicanos españoles emprendían la ruta del exilio. Bastó que aquel Gobierno de que yo formé parte — personalmente yo acepto toda la responsabilidad que contrae entonces — bastó, repito, que nuestro Gobierno quisiera aplicar las reglas del Derecho Internacional viniendo en ayuda del Gobierno legítimo de España, para que se desencadenase en Francia una reacción terrible, reacción, es preciso decirlo, que era también la de ciertos representantes del Gobierno británico. En la Embajada había entonces un funcionario, un cierto Mr. Mender, muy influente, en contacto permanente con la prensa y yo conozco bien las campañas que este señor suscitó contra León Blum y contra mí. La reacción llegó a tal punto que recibí en mi gabinete del Quai d'Orsay a una delegación a la cabeza de la cual figuraba Monsieur Montigny, cuya actitud en

relación con los elementos que después formaron parte del Gobierno de Pétain en el momento de nuestra derrota, fue bien conocida. Monsieur Montigny venía a pedirme seriamente que yo adquiriera el compromiso de que ningún soldado francés atravesase la frontera. Otros elementos, más elevados aún, nos conminaban para que cerrásemos la frontera a los desgraciados republicanos españoles que buscaban refugio en nuestro suelo. Es natural que nosotros rechazásemos con desprecio esta inhumana pretensión. Pero hay todavía algo mejor y quiero referiros una historia bien significativa: El repliegue de los republicanos españoles coincidió con la invasión de Austria por las tropas de Hitler. Cuando yo llegué al Quai d'Orsay era demasiado tarde para impedir una maniobra que ya estaba hecha. Yo ví claramente la próxima víctima, que sería Checoslovaquia y en pleno acuerdo con Blum hice saber a este país nuestra decisión de responder en cualquier instante a nuestros compromisos. Yo hice entonces lo contrario de aquello que se había hecho en el momento de la invasión de la Rhenania: No solicité de Inglaterra autorización para obrar; actué previamente, previne al Gobierno checoslovaco y dije a Inglaterra: « He aquí lo que nosotros haremos si Checoslovaquia es invadida. ¿Qué es lo que hará Inglaterra? » Y el 24 de marzo de 1938 yo obtuve de Mr. Chamberlain esta declaración formulada por el primer Ministro en la Cámara de los Comunes: « Francia nos ha hecho saber que si Checoslovaquia es atacada está dispuesta a hacer frente a los compromisos con ella contraídos. La Gran Bretaña no tiene, con respecto a Checoslovaquia, los mismos deberes que Francia, pero nosotros tenemos con Francia unos compromisos que cumplir. Es muy poco probable que en esa circunstancia pudiéramos permanecer al margen del conflicto. »

Hay que percibir la importancia de la hipoteca que nosotros

tomábamos entonces sobre el Gobierno inglés. No tengo necesidad de recordar el uso que de ella hicieron Bonnet, que me sucedió en Negocios Extranjeros, en acuerdo con Daladier. No es preciso que yo recuerde Munich. No es esta la cuestión. Pero esta posición tan firme tomada con respecto a Checoslovaquia tropezaba, todo el mundo lo sabe, con la quinta columna y con todos aquellos elementos de la reacción que la ayudaban. En este momento los espíritus no estaban suficientemente preparados, las cosas carecían de madurez para que se pudiera tomar una posición contra Checoslovaquia por parte de la Alemania hitleriana. Y fue preciso esperar algunos meses. Y surgió Munich.

#### Las responsabilidades de la reacción europea

Fue precisamente por nuestra orientación en cuanto a la política que convenía seguir en el caso de España, que se buscó por la reacción el pretexto para combatirnos. Fue porque nosotros queríamos ayudar al gobierno legal de España, según la regla del Derecho internacional, que se nos quiso abatir. A través de nuestra política española se quiso atacar la política que nosotros preconizamos en relación con Checoslovaquia. Entonces yo me consideré en el deber de advertir a Blum: « Hemos adquirido un compromiso con Checoslovaquia, pero es menester que sepamos cuáles son los medios materiales y militares de que podemos disponer. Reunámonos pues el Comité de la Defensa nacional. Había tres jefes de estado mayor, el mariscal Pétain, el ministro de Negocios extranjeros y Blum. Se abrió la discusión y pudimos comprobar que muchas cosas habían sido dejadas en la mayor imprevisión, en el más completo abandono y que nos sería muy difícil cumplir con los compromisos contraídos. Acuciados por nuestra responsabi-

dad buscamos, sin embargo, los medios de hacer honor a nuestra palabra y fue entonces cuando Blum planteó la cuestión siguiente: « Si estuviésemos obligados por las circunstancias a una acción inmediata en Checoslovaquia, ¿qué haríamos?, porque ¿es éste el punto más vulnerable de Alemania y de Italia, o lo es España, en donde combaten actualmente? » Blum dirigía esta pregunta al general Gamelin, que se encontraba presente. Aun me parece ver la figura del general Gamelin abriendo un abultado expediente probando de manera clara como el día, el peligro de muerte que significaba para Francia dejar a Alemania y a Italia combatir en nuestras fronteras sobre el territorio español. Ello era contrario a toda la tradición de la política exterior francesa. No olvidéis que siempre la preocupación de nuestra política exterior ha sido España, en donde nuestro interés exige que no se instale ninguna potencia extranjera. En definitiva, este pensamiento era conforme a nuestra política exterior y a nuestros intereses más evidentes. El mariscal Pétain, que estaba allí y que no pronunció una sola palabra, dijo simplemente al fin de la discusión: « La culpa de todo esto la tiene la semana de 40 horas. » (Risas.) El mariscal Pétain, bien porque no hubiera comprendido o porque fuera de mala fe, yo no lo sé, contó después a uno de sus ayudantes que Blum y yo habíamos preconizado la intervención armada en España y el rumor cundió hasta el extremo de que Dormoy, que ha pagado con su vida su vigilancia republicana, recibió un telegrama del prefecto de los Pirineos Orientales comunicándole que varios operadores de cinematógrafo habían llegado al departamento para filmar el paso de los Pirineos por las tropas francesas... Este era el estado de espíritu de nuestro gobierno y ésta era la situación.

(Continuará)

Quieren los políticos que al hombre se le estire, se le encoja, se le estreche o se le ensanche para que se ajuste o se amolde a la constitución política de su preferencia.

Quieren los economistas que la sociedad sea la expresión genuina de las conclusiones científicas.

Dividense los políticos en autoritarios y liberales, división aparente, porque en el fondo todos son autoritarios, y la única diferencia que les separa sólo consiste en que unos fundan el origen de la autoridad en un principio sobrenatural, otros en la riqueza, el saber y la influencia de las clases privilegiadas, y otros en la totalidad de los ciudadanos.

Hállanse los economistas conformes en que el hombre es consumidor y productor y la sociedad ha brotado de la actividad e inteligencia humanas para regularizar la producción, garantizar la distribución y facilitar el cambio.

Al establecer los políticos la autoridad, sea cualquiera el origen de que la deriven, la ponen en manos de un hombre para que mande a los hombres, sin considerar que si los hombres por sus defectos necesitan ser regidos y gobernados, no menos lo necesitará el magistrado mandarín, hombre tan bien y sujeto a las mismas debilidades de su especie.

Al buscar los economistas datos sociales para metodizar sus estudios han hallado que el Estado sólo tenía estadísticas para exigir los tributos, para reclutar el ejército, para las elecciones políticas; pero carecía por completo de las que dan cuenta de la producción y el cambio, y se han perdido muchas veces en deducciones erróneas que les han llevado a la creación de múltiples y contradictorios sistemas que mantienen aún la economía en el estado de trabajosa y difícil elaboración.

La política no es ciencia; es una tradición pulida por la cultura relativa de los tiempos, que el progreso enterrará en su día en el panteón de los errores humanos juntamente con la astrología, la alquimia y la teología.

La economía amontona y clasifica materiales, desecha como escoria inútil preocupaciones y falsos sistemas y está próxima a constituirse como ciencia que facilite a todos los individuos los medios de contribuir a la producción, les garantice la justa y recíproca participación en los productos y funde la sociedad perfecta que cierre el período revolucionario y abra el progreso moral.

## VIII

Aunque no entra en mi propósito ni itengo competencia para ello, hacer el inventario de los conocimientos económicos, debo hacer algunas declaraciones pertinentes al plan que me he propuesto al desarrollar el tema.

Tiene el individuo necesidad como 20, por ejemplo, y sólo puede producir como 1, de lo cual resulta un déficit que imposibilitaría la vida si no se efectuase el auxilio recíproco.

Si el individuo produce como uno es en el concepto de producir en una sola clase de productos, pero en esta clase única produce con exceso, y este exceso le proporciona recurso para adquirir lo que necesita y que los demás tienen también con exceso.

Tal es el principio de la sociedad, subsistente desde el primer acto social hasta la consumación de los siglos, sin que lo hayan alterado en lo más mínimo las evoluciones, revoluciones y trastornos acontecidos en todos los tiempos y en todos los países.

La sociedad, pues, es un agregado de productores que viven cambiando sus productos, satisfaciendo así las múltiples necesidades morales y materiales inherentes a nuestra naturaleza (24).

Son **productores**: Los que cultivan las ciencias arrancando a la Naturaleza sus secretos para ensanchar nuestra esfera intelectual y aumentar nuestra potencia productora; los que cultivan el arte sublimizando nuestros sentimientos para hacernos más capaces de admirar lo bello y lo bueno y acercarnos a la felicidad; los que cultivan la industria y la agricultura atendiendo a todas nuestras necesidades corporales. El sabio en su gabinete que, estudiando intrincadísimos problemas, da con una solución que se traduce por un invento maravilloso; el geógrafo que, desafiando las inclemencias climatológicas o de otra especie, se arriesga por el interior de Africa, o desafía los fríos polares para determinar fijamente el inventario de nuestro planeta; el paciente observador que con su potente genio y admirable constancia sorprende los misterios de la vida de los infinitamente pequeños, descubriendo importantísimas leyes (25) para la ciencia y la industria; el artista cuya inspiración le facilita medios para hacer vibrar las más recónditas fibras de nuestra sensibilidad; el obrero industrial que, en su lucha constante con la materia, elabora la infinita variedad de productos con que provee a todas nuestras necesidades; comodidades y recreación; el obrero agrícola que, desafiando todas las inclemen-

---

(24) En su prólogo al libro *El Pueblo*, por Anselmo Lorenzo, el ilustre anarquista ruso Pedro Kropotkin, menciona otra posterior afirmación del *productor* en Anselmo Lorenzo: «Concibió su Manifiesto del 23 de febrero de 1886, en que en lugar del *súbdito* o *ciudadano* de un Estado considerada como unidad social al *productor*, exponía claramente su concepto del patrimonio universal y proclamaba los principios de la federación anarquista».

(25) Debe entenderse aquí la palabra como fenómenos naturales.

cionaria, y si tiene sobre sí el veto del privilegio y la rémora de la rutina, se ve favorecida por los que en el mundo representan la flor del pensamiento y del sacrificio.

V. — Las verdades sociológico-revolucionarias que se manifiestan con toda evidencia y abren vía al progreso han de sostenerse con firmeza, con exigencia y hasta con intransigencia por cuantos tengan conciencia de que la Humanidad es una por la mancomunidad que la rige y por el altruismo que la embellece, a pesar de todas las incongruencias del egoísmo, y son y ha de hacerse que sean tan imperativamente prácticas como lo son los descubrimientos verificados en todos los ramos del saber.

VI. — Desapareció la esclavitud, desapareció la servidumbre; ya no se compran ni venden hombres; ya no se les sujeta al terruño; pero se les alquila por el salario. ¿No está probado que todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales, y que el objeto de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre? Pues el salario, tanto como una injusticia, es una incongruencia disparatada y ridícula; es como si hubiera empeño en utilizar las antiguas torres de señales después de haberse descubierto el telégrafo, el teléfono y la telegrafía sin hilos.

VII. — Pierde el tiempo el proletariado quejándose de la injusticia que le abruma. Repróchese la debilidad que le impide hacerse justicia y no lloriquee más. Con los lamentos sólo conseguirá cuanto más una limosna a cambio de gratitud hacia el usurpador que le priva de su debida participación en la riqueza social; rechazando la debilidad para emplear la energía puede establecer para sí y para todos la igualdad del derecho.

VIII. — Oyendo a un burgués instruido en política y en economía social, o leyendo obras o artículos de sabios economistas, comprendo el «morir tenemos, ya lo sabemos» de los cartujos. No toman los elementos de estudio: el hombre, el medio y el progreso realizado; sino el hombre, el medio y el privilegio, y sacan como consecuencia la prolongación indefinida por no decir eterna, del absurdo y de la iniquidad como base y como objeto de la Sociedad.

Y basta por hoy (29).

(29) Trabajo aparecido en la revista mensual *Acracia*, Barcelona, 3 de septiembre de 1908, nº 1, pp. 10-12. Esta revista se publicaba el primer jueves de cada mes. Ya se ha dicho que era suplemento del semanario anarquista *Tierra y Libertad* barcelonés, que se publicaba todos los jueves.

cias atmosféricas y climatológicas, atiende a nuestra subsistencia, y, en fin, cuantos hacen algo útil son **productores**, y únicamente por este concepto son miembros sociales.

Creo haber demostrado cual es el tipo social; el **verdadero socio**, si se me permite la frase.

He manifestado con cuanta claridad me ha sido posible que el **ciudadano** es una unidad ficticia que en la historia presenta el privilegio, que goza de los derechos civiles a expensas del trabajo del esclavo, siervo o proletario; del mismo modo que creo también dejar probado que la verdadera y positiva unidad social es el **productor** (26).

Cúmpleme ahora sacar la consecuencia final:

Las escuelas políticas que parten de la unidad **ciudadano**, tienden a conservar en perpetua tutela al trabajador. Las antiguas lo declaraban francamente, considerando vil el trabajo. La moderna democracia cumple hipócritamente su misión sentando su igualdad en el sufragio, sin alterar las condiciones económicas de los individuos.

Las escuelas económicas que parten de la unidad **productor**, sienta la base social en un terreno racional que iguala y dignifica a todos, y manteniendo esta igualdad con la firmeza de un principio indestructible llegarán a la solución del gran problema, y entonces tendrá cumplimiento la siguiente profecía de Proudhon: «En el porvenir se comprenderá más fácilmente la Sociedad sin gobierno que la Sociedad gobernada.»

Mientras la organización, conservación y gobierno (27) de la Sociedad humana entre de lleno en el terreno de la economía, el hombre alcanzará su pleno desarrollo moral y físico, gozará de todos sus derechos en recompensa del cumplimiento de sus deberes como productor, y cada uno será una unidad de tanto valor como cada cual de las demás unidades, porque habrán desaparecido todas las desigualdades que la política creó, que la política conserva, que la política es incapaz de destruir.

## PENSAMIENTOS INCOHERENTES

Por circunstancias algo excepcionales en mi modo de ser, he pasado una temporada en un balneario situado en un rincón pirenaico (28) que es un paraíso ignorado de los trabaja-

(26) Un periódico anarquista titulado *El Productor* empezó a publicarse en Barcelona a partir del 11 de febrero de 1887. Se inspiraba en las ideas lorenzianas sobre la prominencia del *productor* al ciudadano.

(27) Entiéndase aquí esta palabra como administración.

(28) En su prólogo al libro póstumo de Francisco Ferrer, titulado *La Escuela Moderna*, escribe Anselmo Lorenzo: «En junio de 1908,



dores y conocido de muchos burgueses, que van allí a hartarse de aire puro, de suculentos manjares y de ociosidad. Allí, como ellos, he respirado, he comido y he ganduleado; pero no me he olvidado de que soy anarquista, ni hubiera podido olvidarme, sobre todo oyendo las conversaciones de la mesa redonda.

Un día unos comensales, propietarios de la comarca, discutían las noticias recién llegadas del movimiento obrero. La huelga de los barqueros del Sena, estallada de repente en medio del mayor secreto, les puso los pelos de punta, y todos, indignados contra los obreros, que se rebelaron contra el orden económico-social la víspera de la fiesta nacional, acto perturbador y antipatriótico en su concepto, aplaudían la energía de la compañía que se negaba a otorgar la menor concesión a unos obreros que, para celebrar el aniversario de la República, pedían una mínima rebaja en sus ¡catorce horas diarias de trabajo!

— ¡Bien por la compañía! — decía un burgués alto, colorado, ventruado y con apetito insaciable que tenía a mi lado —. Porque a los obreros, si se les concede tanto así, — y señalaba la uña del dedo índice de su mano izquierda —, piden luego tanto así — y tocó su brazo cerca del hombro —.

No quise perder tiempo discutiendo con aquellos imbéciles, ni siquiera intenté demostrarles que los obreros tenían mejor derecho que ellos a un cubierto igual al que teníamos delante, pero me propuse hacer una reparación de conciencia, a semejanza de una recién casadita barcelonesa, que con su maridito, tórtolos burgueses, habían acudido allí a pasar su luna de miel, y que cuando oía palabras heréticas besaba una medallita de Montserrat que pendía de su cuello, y para mi propósito he reunido una colección de pensamientos sueltos e incoherentes que brotan de mi cerebro al recuerdo de las bellezas de aquella soledad.

De ellos son los que van a continuación:

I. — Acúsase a la ignorancia y a la indolencia popular de los males nacionales y aún internacionales.

¿Quién tiene la culpa de esa ignorancia y de esa indolencia?

Es cierto que en la ignorancia y en la indolencia radica

hallándose Ferrer reposando en Amélie-les-Bains, me invitó a que le acompañara, a lo que accedí gustoso, y en la tranquilidad de aquel bellissimo repliegue de los Pirineos, en el descanso requerido tras muchos años de actividad incesante y una privación de libertad y peligro terrible, recordó los pasos dados en la vía progresiva, y concertamos propósitos de continuación aprovechando las lecciones de la experiencia».

la culpa de todo, porque el ignorante es indolente o no siente determinada su voluntad en sentido recto, necesario y justo.

Pero de esa ignorancia participan las clases privilegiadas, y si no se les puede acusar de indolencia a la manera popular, tienen en cambio una actividad perniciosa, antiprogresiva.

Pues la culpa de la ignorancia y de la indolencia que lamentamos no es exclusivamente popular, sino general; no es plebeya, ni aristocrática. Es humana.

Desde los primeros tiempos que recuerda la historia, probablemente como consecuencia de los tiempos de la prehistoria, surgió la desigualdad.

La desigualdad es la culpable, pero esa culpabilidad abstracta toma forma concreta y tangible y cae como tremenda responsabilidad sobre los que en todos los tiempos y en todos los países usurparon y usurpan el patrimonio social.

¡No hay rico inocente!

II. — En el régimen de insolidaridad o, lo que es peor, de antagonismos de intereses en que vivimos, todas las necesidades y todos los deseos se satisfacen con dinero.

El que no tiene dinero está expuesto a morir si alguien por amor o por caridad no le da dinero o le compra lo que necesita. Cuando ese alguien no existe o no llega a tiempo, el necesitado sucumbe.

Esta triste verdad acerca de nuestro estado social, que aprendemos todos en la infancia aun antes del período en que se manifiesta la razón, obliga a todos y a cada uno a vivir en la insolidaridad, en el antagonismo, a pesar de la solidaridad social impuesta por el progreso en las instituciones políticas, en la ciencia, en el arte, en la industria, en el comercio; por cuya causa cada individuo, pensando en sí, dedica toda su actividad a buscar el medio de ganar dinero en un oficio, en una carrera, en un negocio, en un egoísmo anti-social.

Es incalculable por infinita la bondad enérgica y humanitaria que se pierde porque el individuo, en vez de concertarse con todos los individuos para el bien, trabaja exclusivamente para sí en perjuicio de todos.

III. — En vista de que la estabilidad de lo positivamente inevitable y desequilibrado en la Sociedad se establece y se sostiene en falso equilibrio por la imposición autoritaria, que pesa sobre la ignorancia y la miseria de los desheredados para que los privilegiados floten a sus anchas en la altura, es preciso pensar y determinar la voluntad a la acción, desoyendo y despreciando al que invoque la evolución como término dilatorio para prolongar una iniquidad y para que una verdad y una justicia tarde en ser reconocida y practicada.

IV. — La sociología es una ciencia esencialmente revolu-



## ESTO Y AQUELLO

## M E D I A N O C H E

por Floreal CASTILLA

## I

**E**S un perro elegante el que corteja a la perra de mi padre esta noche. ¿Cuánto tiempo tiene esta hembra que no siente macho? Creo que desde su nacimiento. Mi padre es un profeta del ascetismo, y por eso convive en su mundo de artesano, alejado — o extraño — al mundo real de las falsas virtudes y del andamiaje moral erigido sobre la prostitución. Lo que ha predicado en casa, lo aplica también al único miembro cuadrúpedo de la familia. A pesar de eso, esta noche, nuestra perra, bien alimentada con los despojos de la comida casera, flirtea con el osado can que, muy inteligentemente, aprovecha la oscuridad nocturna y la hora de ensueños de los monos para dar rienda suelta a sus deseos carnales.

## II

La ingratitud es un atributo de los bien criados. Por mucho esmero que se pone en edificar algo en esta vida, siempre se rigen por normas ajenas a esas reglas en que hemos hecho hincapié. No queremos entender que es la sociedad y no nosotros lo que hay que corregir, esmerar, revolucionar... Cada vez que un buen hombre se preocupa en demasía por los suyos, nos encontramos ante el engendro de futuros individualistas egoístas, capaces de luchar por sí antes que por todos. Y, si luchar por sí no estaría mal en otras condiciones sociales, en esta sociedad el egolatrismo conduce a la explotación del hombre por el hombre.

## III

Hay quienes no aceptan que el anarquismo contenga la «lucha de clases», arguyendo que, entre otras cosas, es un término marxista, y no una realidad social. Por carecer de liderazgo de ideólogo no podría discutir, las profundidades filosóficas del pensamiento libertario, la aceptación o negación de la «lucha de clases». Pero lo que nadie podrá demostrarme es que tal combate no existe. Y si es real, si lo palpamos cotidianamente, si es vital en la problemática humana, ¿cómo ha de ser posible que el anarquismo no tenga una — o varias — respuestas a ese factor de dicha problemática? Siempre me ha

parecido que debemos vivir más de realidades que de especulaciones filosóficas. El anarquismo no vendrá — digase lo que se diga — porque «hacia la anarquía marcha la historia», sino porque los hombres se propongan instaurarla. Y eso significa que los hombres lleguen a comprender no tanto el anarquismo como su vida actual, desprovista no de lujos sino de la razón para vivirla, y tal razonamiento les conduzca al anarquismo. La tarea de los anarquistas no es otra sino hacerle entender a sus compañeros de sociedad cuáles son los pilares sobre los que se fundamenta la rinrazón de la existencia (y las vías más rápidas para destruirlos). Y, uno de ellos, es la propiedad privada que divide a los hombres en dos categorías: la de explotados y la de explotadores. Y, por el hecho que dos miembros de estas dos categorías comprendan los postulados ácratas no se cuestiona dicha división social, sino que se le añade en su contra la incapacidad de deformar absolutamente la natural inclinación por la bondad inherente al ser humano. Pero ese entendimiento por parte de un explotado encierra el compromiso eterno de erradicar la irracionalidad en la vida, y por parte del explotador, también la negación a explotar a cualquier otro hombre en lo que le queda de vida y a disfrutar de su trabajo. **NO ACEPTAN LOS PRINCIPIOS QUE PROFESAMOS NI SIQUIERA LA EXPLOTACION POR FILANTROPIA.**

Proudhon afirmó en cierta ocasión que lo que le molestaba a Marx, es que había dicho las mismas cosas que él pero con suficiente anticipación. Actualmente, inclusive, multitud de sectas revolucionarias evocan premisas libertarias, en muchas ocasiones atadas a las consabidas fórmulas autoritarias. Aunque esto pueda ser señal de optimismo para muchos no deberíamos lanzar la casa por la ventana. La única garantía de que las cosas se hagan como nosotros queremos es nuestra presencia en los acontecimientos, aunque éstos se quieran hacer en nuestro nombre pero sin nuestra presencia. ¿Qué nos importa que la autogestión argelina o la yugoslava tengan visos de Comunismo Libertario! Si se impide la existencia de anarquistas que garanticen esos logros libertarios. **EL ANARQUISMO ES IMPOSIBLE SIN ANARQUISTAS.** Y los anarquistas no nacen, se hacen, se fomentan. No se puede hacer anarquistas divagando en torno a la inmortalidad del alma, sino en torno a la mortalidad del hombre...

## IV

Don Pascual tiene el cabello demasiado blanco. Siempre me ha llamado la atención la blancura de su pelo; así mismo me imaginé a Twain cuando leí «Un yanqui de Connecticut en la corte del Rey Arturo». Años después, ya entrado en negocios literarios, he leído algo más sobre y de don Samuel; también he conocido más profundamente el pasado de mi amigo del pelo blanco. Es de la misma época que Bermejo — que, por cierto, también tenía el pelo blanco —, el cual siempre entraba por casa derecho hacia mí trayéndome los sellos confederales que fui reuniendo en el carnet paternal. Se sentaba a mi la-

do, y comenzaba a hablarme de la F.A.I., de las cupletistas, de sus cosas catalanas tan lejanas ya... mientras me inundaba de circulares, de acuerdos, de proposiciones, de cenetés en cantidades industriales. Hace algunos meses me enteré de que pereció víctima del kilometraje de su coche. ¡Bah!, sin embargo, don Pascual, de la misma escuela que mi «enlace», aragonés para más señas, con su misma testa nevada, inclinado el LOMO por el peso de tantas cosas, anda que te anda por este mundo ¿de Dios? con las piernas reventadas de varices, maldiciendo de los curas, de los políticos y de los patrones... ¡y morirá como Mark Twain, con la frente en alto y sin un céntimo en el bolsillo!



# PALABRAS Y FRASES

## PRIMERA SERIE <sup>(1)</sup>

### Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

#### ADOLESCENTE

Hay quien dice que adolescente es sinónimo de candidez. Desconocen los que así hablan que se cuentan a porrillo los ejemplos históricos en los que en materia de heroísmo, pericia y sensatez el adolescente sobresale de cien codos. ¿Qué lo es por inexperto? Quizá, pero si lo admitimos ¿en qué escaparate de lujo colocamos a la experiencia sobre la que sin embargo se dice ser madre de la ciencia?

Adolescentes ejemplares son: David, Gavroche, Rinconete, Cortadillo, Fanfán, Claudinet, etc., por no citar más que algunos nombres consagrados por la literatura.

En España durante los momentos de peligro, de lucha y de protesta, como en Francia durante el maquis, el papel jugado por los adolescentes ha sido primordial: han hecho de centinelas discretos, de mensajeros seguros, de agentes, en fin, cumpliendo misiones delicadas y de las que sólo gracias a una gran pericia mezclada de un instinto despierto, se salía airoso.

En muchas acciones el adolescente se muestra superior al adulto por la razón siguiente: porque es más sincero, menos calculador, más íntegramente entregado a la tarea.

Aun en las acciones discutibles aporta cierto tinte espiritual y elegante.

Me refiero al adolescente individuo, no al que hace masa de adolescentes. Harina de otro saco que pertenece más a la juventud que a la adolescencia, aunque haya sociólogos que no distinguen fronteras entre ésta y aquélla.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

Las rebeliones, dice Lautreamont son esencialmente obra de adolescentes.

El adolescente conlleva algo de mucho valor: su virginidad. Ello le confiere tenacidad en el caminar aunque a veces el camino sea un despeñaperros. Le confiere cierto lirismo y una poesía que rinde agradable hasta los momentos de tedio y tenebras. Y le confiere también arranques anarquistas muy indefinidos que la gente docta suele llamar crisis de crecimiento.

A veces es un depósito de misterios: tan pronto se entusiasma como se desespera, fácil la risa y pronto el llanto pero siempre sincero aun cuando con su sinceridad venga a esconder sus flaquezas y entusiasmos. Convertido en masa llega a creerse el ombligo del universo. El adolescente sabe que es la agilidad, el porvenir, que cuando conviene a sus gustos es calor o frescura, transparente u opaco, armoniza o destruye. Lo único que ignora es su fragilidad y sus cortos conocimientos; cortos y pocos.

Es todo impulso instintivo o moneda redonda abierta al contagio.

#### ADOQUIN

Esta palabra se utiliza a veces cuando la persona que así se le califica está considerada como de baja condición o cualidad inferiores.

Pero adoquin es algo más en tanto que objeto; no solamente es el menderugo de piedra que pavimenta la calle; es también el aliado de los revolucionarios cuando el enemigo impone actos de violencia.

¿Qué sería de las protestas sin los motines? ¿Qué sería de un motín sin barricadas? ¿Qué las barricadas sin adoquines?

Compañero del adoquín fue en Barcelona el saco de arena; sobre todo con ocasión de los sucesos de mayo

de 1937 cuando el Gobierno, cual salteador de caminos, quiso quitarle al pueblo el edificio de la Telefónica.

#### ADORAR

Lo que llaman adoración a Dios es una falsedad porque no se puede adorar más que a una omnipotencia. Y hoy todo el mundo lo sabe, de omnipotente Dios no tiene nada. Y cuando las circunstancias de adoración y de omnipotencia no concurren, tan solo es un disimulo, o sea, un engañarse así mismo. Stalin, Nerón, etc., eran adorados hasta la víspera. Después arrastrados como se suele hacer con todos los dioses en declive.

#### ADRA

Población de Almería, partido judicial de Berja con cerca de 20.000 habitantes.

La historia antigua y oficial nos indica que allí estuvieron los fenicios y en efecto aun se conservan vestigios, también hay de los romanos y sobre todo, de los árabes puesto que presentes están las ruinas del castillo árabe.

Motivos de curiosidad cultural los encontramos también en su cerro de Monte Cristo, lugar en donde se elevaba el castillo moro.

Pero Adra tiene también su historia revolucionaria puesto que una delegación de trabajadores asistió a las Conferencias Comarcales de la Federación Regional Española — después CNT — celebradas en el otoño 1880; hace de ello casi 100 años. En dichas conferencias hubo representación de 37 comarcas españolas. Era la obra de la Primera Internacional.

Adra formaba parte de la comarcal de Andalucía del Este con las locales de Córdoba y Málaga entre otras. Con ocasión de las persecuciones de la Internacional llevadas a ca-

bo por el patronato hacia 1874, aunque muchos sindicatos fueron destruidos y disueltos el de Adra que se había organizado en 1873 continuó enhiesto para gloria de la historia revolucionaria.

En acta de la Comisión Federal — especie de Secretariado Intercontinental de la época — consta que Adra cumplía con las obligaciones que impone toda asociación. Así como ahora es un honor el contarse entre los confederales o cenetistas, entonces era honor llamarse internacionalistas.

En Adra los trabajadores lo eran, sino en tanto que Federación — pues en octubre de 1873 aún no se habían organizado —, si como individualidades de la Internacional en constante correspondencia con la C. F.

Como Federación aparecen en fecha noviembre de 1873 adquiriendo el importante folleto «Organización Social» y distribuyendo un manifiesto en el que se lee: «... Todos iguales, produciendo y consumiendo; todos útiles a la humanidad. Los mismos deberes y los mismos derechos.» Su constitución definitiva como Federación lleva la fecha del 26-12-1873.

Gran papel jugó en este pueblo el periódico titulado «El Condenado». Secretario de dicha comarca fue nombrado el compañero Puerol.

El bandido nº 1 de aquella época y en aquella zona, digno de llamarse también Francisco Franco o Adolfo Hitler fue el general Pavia, asesino de trabajadores y persecutor de la Internacional.

#### ADRADA

Pequeñita aldea de Burgos, partido de Roa, de apenas 500 habitantes. Documentos fechados del siglo XIV indican que en Adrada no había derecho de herencia. A la muerte del poseedor las tierras eran del primero que las ocupara. Actitud discutible que contrasta con otras según las cuales a todo forastero que se instalara en Adrada se le daban ciertas porciones de tierra para su sustento. Si al cabo de un tiempo el beneficiado demostraba no tener celo por la agricultura, esmero en el trabajo y laboriosidad, al menos mediana, volvían a quitarle las tierras. Los adradinos acogían trabajadores no holgazanes ni parásitos.

¡Si esto se aplicara ahora!

#### ADROHER ENRIQUE

Militante del POUM encartado con siete más — entre ellos Arquer, Gorkin y Andrade — en el proceso incoado contra este organismo en octubre de 1937. Proceso de la GPU española con orientación, métodos y directrices emanantes de Rusia.

Uno de los testigos a cargo fue Ignacio Mantecón. Un alma pobre, en un cuerpo como su alma, dirigido por un cerebro más pobre aún.

Adroher fue condenado a 15 años de cárcel.

Andrés Nin, al que juzgaban por contumacia, estaba representado en efígie — idea de Gorkin —.

Aun hoy no se sabe ni cómo, ni dónde ni cuando la Cheka española hizo desaparecer al líder marxista.

#### ADSUAR JOSE

Uno de los 21 miembros que compusieron el grupo organizador de la AIT en España cuyo principal propagandista fue Fanelli. En este grupo estaban Anselmo Lorenzo, Francisco y Angel Mora, etc.

Max Nettlau, A. Lorenzo y Santillán hacen mención de este militante.

#### ADULAR

Cuando no hay libertad, ni voluntad para obtenerla, cuando el miedo es rey, entonces se adula. Signo de adulación colectiva es frecuentemente la aclamación.

Por otra parte, ante los «grandes», ni la dignidad ni la rectitud importan; sólo cuenta la adulación. Y el mérito se adquiere según la intensidad y la manera de adular.

Mas, hay también las adulaciones del zorro a las que hay que hacer oído sordo y no dejarse vencer. Sabia y útil es para esto la conocida fábula de La Fontaine.

Si observamos la política actual se concluye que es un jugar a zorros y a cuervos. Muy a menudo el pueblo aplaude cuando se le adula porque es crédulo. ¡Está tan acostumbrado a creer!

Yo he encontrado individuos en todos los medios sociales por mi frecuentados — y son muchos — los cuales, inteligentes, instruidos y cultivados no han sabido distinguir entre una adulación y una muestra de amistad. Es lástima pero es así.

Una adulación monstruosa fue he-

cha por Marx cuando le decía al pueblo que los trabajadores eran los únicos que representaban la ciencia. A sus amigos íntimos decía repetidamente: para conquistar las masas, hay que adularlas. Si queremos que las masas se tornen incapaces de pensar, si queremos que sufran de presunción vacía, que se pavoneen con palabras semicomprendidas o no comprendidas de ninguna manera, hemos de persuadirles que son y forman parte, con nosotros, de un partido científico.

Alrededor de esto la teoría marxista es escuela perfecta de adulación calculada.

Si la adulación es directa, tal como la explica Teofrasto, el que adula aun agregará un gesto: irá a soplar los pelos que el adulado lleva pegados en la chaqueta.

A. — Si sabes adular al diputado, llegarás a tener coche y honores.

B. — Y si prescindes de honores y de coche para vivir, no necesitarás adular al diputado.

#### ADULTERIO

El adulterio era considerado en el pueblo de Israel cual pecado merecedor — para la mujer adúltera — de la pena de muerte. El primer perdón que la historia registra lo obtuvo la mujer del sargento Uri cuando se descubrió su adulterio con el rey David.

La operación salió bastante bien porque se trataba del rey, aunque, desde luego, éste procuró que además fuera asesinado el marido.

Siendo el adulterio pecado religioso, pasaron épocas en que los curas, obispos epónicados, eran pecadores en alto grado.

Famoso es el caso del Doctor H., teórico del «amor libre» — que no es lo mismo que la «libertad de amar» — absolviendo en sus discursos a mil y un caso de adulterio de sus convencinos. Un buen día descubre que su propia esposa tiene relaciones sexuales con el banquero X y cuando tiene prueba irrefutable del hecho en lugar de aplicar sus teorías de amor libre, envenena a su mujer y la mata.

Adulterio cometió Séneca con la hermana del emperador. Por eso fue desterrado. Suya es la frase: ¡Qué intolerable se hace vivir fuera de la patria!

El adulterio, decía Proudhon, es un crimen de lesa Sociedad.

Pensamos que quiso decir que en tal acto no había más delito que el de ser individualista o vivir solitario.

Aunque también es posible que Proudhon haya querido referir que el sentimiento de adulterio y esto lo mismo en el hombre que en la mujer preside la conducta y el sentido de la vida misma.

El adulterio descubierto cambia el rumbo de una vida. Conocemos mil ejemplos de mutación y traumatismo lo mismo en ateos y revolucionarios que en deístas y reaccionarios. Mujer hay adúltera que lo es por compasión hacia todo aquél que, soltero o casado, no vive satisfecho de sus relaciones sexuales: «y puesto que buscan otra cosa es que no son felices». Así era la Dolores de Calatayud.

Hoy, en la era de la televisión, no hay drama, tragedia o comedia que en esencia o en potencia no haya un adulterio por medio. Los artistas y los autores quieren sorprender al público, no convencerlo. Y la conclusión del respetable será favorable según la violencia o el «im prontu» de lo inesperado.

Tal otra adúltera razona así: amar y ser amada de un hombre no impide que puedas amar y ser amada de otros, sobre todo si, además, te lo demuestran y eres solicitada. ¿Conclusión? Antes que esposa de uno he sido y soy mujer de todos.

No negarás que este estado de espíritu existe, le decía yo no ha mucho a un compañero; a lo cual contestó: Sí, también existen los callos.

En boca de mujer puso Quevedo el siguiente razonamiento: El adulterio en nosotras es delito de muerte y en vosotros entretenimiento de la vida. Nos queréis buenas para ser malos y honestas para ser distraídos.

Pero el adulterio más histórico del mundo es el ocurrido por María o a María. La idea de Dios está hundida en un fajo de misterios y elucubraciones pero lo que si es cierto es que la virgen María parió, que fue des-

pués que un ángel — igual pudo ser el cartero — penetró en su casa y que llegada la hora del parto, José su marido, no sabía nada.

De todas las formas, si el cuento del Santo Espíritu lo inventó para evitar que su mujer fuera muerta a pedradas por adúltera, como era de rigor en aquella época y en aquel país, loado mil veces sea el genial José el Carpintero.

#### ADVENEDIZO

Todos sabemos lo que quiere decir este calificativo. Pero de él en la literatura revolucionaria se ha abusado más que usado demasiado.

Gran tristeza me produjo leer de Manuel Buenacasa lo siguiente: «Llegamos a Cataluña a la apoteosis de la fuerza. Esto envalentona a los advenedizos, sin ideas...», etc.

Frase errónea y torpe por los cuatro costados. Organizador como era, Buenacasa no calculó el mal que hacía desde el punto de vista pedagógico y proselitista. Además, ¿cuándo los trabajadores, o mejor dicho, el anarcosindicalismo, ha vivido una apoteosis de fuerza?

#### «ADVENIMIENTO DEL BOLCHEVISMO»

Libro de León Trotszky en el que hace historia de un periodo que arranca en la Revolución de Octubre y termina en la paz de Brest-Litowsk.

Fue editado por primera vez en 1920.

Desde luego, en el citado libro no dice que él fue el que inició la represión contra todas las fuerzas que aun siendo revolucionarias y habiéndose batido contra el zarismo, no eran de filiación bolchevique.

De este célebre autoritario se publicó también su defensa del terror titulado: «Terrorismo y Comunismo», y el terror acabó con él gracias a un hacha made in Stalin.

#### «ADVENIMIENTO DEL COMUNISMO LIBERTARIO»

Excelente tesis en defensa y desarrollo del Comunismo Libertario, publicada por Cuadernos de Cultura en 1932 y firmado por Martínez Rizo. Libro para adquirir y estudiar.

#### ADVERSARIO

Hay que distinguir franca y llanamente que adversario no es ni mucho menos, enemigo. Pueden dos hombres ser amigos, tenerse estima y al mismo tiempo sostener ideas diversas y, por consiguiente, ser adversarios.

Pero esto que debería ser corriente llevado a cabo lealmente, se trueca en enemistad irreductible en boca y manos de la reacción y de otras esferas.

Ante sus adversarios — si éstos son revolucionarios e idealistas — la reacción no vacila en medios ni en procedimientos. Lanza la mentira, la calumnia y la infamia para hundir a tal o cual obrero que se les opone.

Que Korselef sea jefe del gobierno ruso en el momento en que Guizot lo era del francés y entre los dos hacen un par de individuos nefastos que no dejan vivir tranquilos a los que se oponen.

Tal fue el pacto de estos dos todopoderosos para perseguir a Bakunin y divulgar las calumnias que tanto intervinieron para parar el avance revolucionario que la propaganda de Bakunin conseguía.

Por miserable que sea el oficio de calumniador, cuando la calumnia la apadrina un gobierno, es difícil salirle al paso pues que además de fuerza bruta comprobado está que la calumnia siempre deja manchas.

Lo correcto sería que a un adversario se le desarmara moral y materialmente; pero siempre sin hacerle daño. Todo mal que se le haga no debería de ir más allá de lo que podríamos apellidar aliciente pedagógico.

**E**N el número 201 de esta apreciada revista aparece una reseña de conferencia pronunciada por el compañero Tomás Cano Ruiz en la sede de la CNT en París.

En primer lugar he de consignar que el amontonamiento caótico de sucesos que se aprecia en la conferencia de T.C.R., no permite dilucidar en qué fechas precisas ocurrieron aquéllos ni la característica especial de cada uno de los mismos. Las citas fugaces y atropelladas no cifran historia.

Puntualicemos. El Congreso Nacional Obrero de referencia tuvo lugar en 1870 en Barcelona y no en 1871. (pág. 12, párr. III).

No conocemos huelga ferroviaria en 1911. La hubo en 1912 en MZA, Red Catalana. pág. 13, párr. II).

P. 13, párr. V, dice T. C. R. : «... Los embajadores y cónsules de los imperios centrales gratifican anónimamente a cuantos órganos de opinión predicán la neutralidad.» Como la redacción de «Solidaridad Obrera» fue injustamente acusada de percibir **gratificaciones anónimas, con** vendría fijar el alcance de este párrafo.

El manifiesto subversivo «Soldados» no fue escrito por Melquiades Alvarez, sino por Marcelino Domingo. ver p. 13, párr. VII).

«Simulacro de ejército rojo en los sindicatos y grupos anarquistas.» (p. 13, párr. VIII). En reseña anticipada no constaba lo de «simulacro». Se era afirmativo. Uno y otro es arbitrario. Grupos de acción por afinidad, sin generales efectivos o en ciernes, siempre los hubo en nuestros medios. Lo de «ejército rojo» nos asimilaba a los comunistas.

«La Revolución rusa del 17 enardece. Su Congreso Pan-Ruso de Sindicatos Unicos de Ramo es un guión.» (p. 13, párr. IX). Esto nos guía a pensar que T. C. R. se excede. En primer lugar, por confundir Sindicato Unico nuestro con la sindicación de partido bolchevique. Si bien es posible que el autor ignore que el Sindicato Unico español se creó en Barcelona, año 1917, ANTES DE LA REVOLUCION DE OCTU-

## Objeciones a una conferencia

BRE, por necesidades huelguísticas del Ramo de la Madera.

Jamás el crematístico Eugeni d'Ors encandiló al cenetismo. T. C. R. puede preguntarlo al compañero H. Plaja, que lo trató en la época.

«Mas, politiquillos han detenido la secretaria nacional y sometieron al cenetismo a las 21 condiciones de la Internacional Sindical Roja.» (p. 14, párr. IV) Este criterio es sencillamente absurdo. La CNT se adhirió PROVISORIALMENTE a la Internacional moscovita por acuerdo de Congreso (el de 1919 en Madrid).

La modalidad de Sindicato Unico no fue combatida por la mayor parte de los elementos que T. C. R. cita. Prat y otros se refirieron a cierta falta de ética, no a la entidad Sindicato Unico: El propio T. Herreros, de «Tierra y Libertad», fue de los que más impulsaron los sindicatos únicos desde su imprenta Germinal. (véase p. 14, párr. V).

«Se implanta la censura roja...» (p. 14, párr. IX). En la prensa burguesa, y sólo contra la propaganda infundiosa inspirada o pagada por la Patronal. ¿Por qué decir las cosas a medias

«Pirámides de basura. Sepulcros que no entierra.» (p. 14, párr. X). Esto no afecta a los conflictos de 1919 en Cataluña, sino a la huelga de Servicios Públicos de Barcelona en 1923.

«Agentes dobles o simples, siembran el terror. Blanco, rojo, como fuere, indisponen a la opinión ciudadana, crea una atmósfera asfixiante, justificadora de represión y mano dura que se deja caer sobre 205.642 sindicatos barceloneses.» p. 15, párr. II). Párrafo en extremo confuso, que no deja penetrar en la intención del autor.

«Comisión Mixta. En 2 de noviembre de 1919 tiene lugar la misma a base de 5 patronos: Detoche, Trias, Agustí, Riera y Plaff. Los 5 obreros son Moyano, Meca, Duc, Piera y Seguí. La organización barcelonesa les ha dado su conformidad. Y lo que acuerden, el gabinete madrileño lo estampará en la «Gaceta» para

que sirva de Jurisprudencia del Trabajo.» (p. 15, par. III). Esta afirmación de colaboracionismo arrastra a la CNT por los suelos, niega su credo de acción directa, sirve de argumento polémico a la UGT, de la cual el disertante no ha estado lejos. Este atrevimiento merece ser documentalmente probado. Hubo una semana de lock-out en noviembre de 1919, con intento de arreglo baldío, pues en diciembre el pacto del hambre fue efectivo en toda la Cataluña industrial.

Lo anterior de la Canadiense motivó la excarcelación gubernativa de Seguí y otros compañeros por disposición del gobernador Morote, el cual les convocó en su despacho para rogarles influyeran en el cese de la huelga general que Barcelona mantenía por la retención militar de 200 huelguistas de Riegos y Fuerzas del Ebro. Indicó, el intencionado poncio, que de estar en su mano, los presos de Montjuich estarían pronto en la calle, y que con huelga general no se atrevía a solicitar su libertad a la autoridad castrense. Es aquí que hay que comprender el célebre mitin de las Arenas. Los comités delegados de la Organización creyeron en la palabra de Morote y recomendaron al pueblo obrero el regreso al trabajo. Morote intervino en Capitanía general y dos días después los 200 compañeros presos por haberse negado a hacer de esquirolas, ni militarizados, se reincorporaron a sus hogares.

«El equipo Allende Salazar...» (p. 15, pár. V). Allende Salazar era una sola persona, para el caso presidente del Consejo de ministros.

El «Extraordinario del 27» lo desconocemos; ignorantes o desmemoriados que somos.

Con referencia al párrafo X de las páginas 15 y 16, ni comentario. El compañero Viadiu ha sido constante y Juan Peiró murió asesinado por mantenerse fiel a sus convicciones.

También murieron así Duc y Seguí, compañero Cano.

JUAN FERRER

# ¿Será una realidad el socialismo?

## Viaje retrospectivo a través de Europa

por NINES

**S**ON muchas las personas, que obligadas por el calor exorbitante del verano en las grandes ciudades, van a buscar el frescor y el oxígeno que les faltan en esas aglomeraciones urbanas, aprovechando la temporada de vacaciones anuales, dirigiéndose, unas al borde del mar, y las otras a la montaña o a la campiña. Consideramos que es un derecho muy digno y justamente adquirido, cuando después de un año de rudo esfuerzo, de trabajo y de fatigas, en talleres, fábricas, minas y oficinas, los obreros y proletarios en general, buscan el reposo bien merecido. No tenemos nada que objetar a este disfrute de la clase productora, difícilmente conseguido a fuerza de luchas constantes contra un capitalismo voraz, en las que muchas veces murieron dignos y honrados trabajadores. Lo que si nos parece mencionar, es que, cuando se va de vacaciones a ciertos países en donde la libertad no existe bajo ningún concepto, y las masas son explotadas moral y físicamente al último grado, sin derechos, no solamente al disfrute de vacaciones anuales, por falta de medios económicos, sino que también al de poder comer a gusto y voluntad, vestirse y cultivarse para convertirse en personas sanas de espíritu y de cuerpo, es digno y humano el desenmascarar, a la vuelta a su país, por lo menos, lo que padecen esos pueblos sometidos a dictaduras y hacer un esfuerzo, un mínimo gesto por su liberación, y no pasar el ocio vacacional únicamente para admirar a las doncellas que se pasean en bikini por las playas de los mares y océanos, beber refrescos que desalteran la sed y cerrar los ojos para recibir los rayos solares al son de sonidos musicales que despiden los aparatos transitorios. Es menester, si algo de humano permanece aun en nuestro interior orgánico, en nuestras fibras amorosas y sentimentales, y si nos diferenciamos de las bestias por nuestro raciocinio y nuestro intelecto, defender la causa de los oprimidos, de todos los pueblos de la tierra que trabajan, condenando a sus gobiernos por sus leyes infames y avasalladoras que los tienen uncidos a la esclavitud más vergonzosa y repugnante de los tiempos atómicos, y es lo que intentamos hacer nosotros en este momento, que cada cual lo haga en el suyo, y de esta manera, se habrá cumplido con un deber de los más justos y más humanos en favor de nues-

tros semejantes, los semejantes que laboran diariamente sin derecho alguno para enriquecer a una banda de parásitos y de vagos, por los que el mundo camina precipitadamente hacia el más hondo abismo de la deshumanización.

Nuestra primera etapa de viaje fue Montréal, en donde por causas muy ajenas a nuestra buena voluntad, no pudimos conocer y abrazar al Pf. de literatura española de la Universidad Mac-Gill, Manuel B. S., digno representante del Centro Gallégo de esa localidad y además escritor y editor de la revista de arte y literatura, «Boreal», en la que colaboran plumas de alto valor cultural y humano. Su poema «Saludo a la Humanidad», leído en la «Soirée de Solidarité» de la Conférence Hemisphérique pour mettre fin à la guerre au Vietnam, el 30 de noviembre de 1968, es un poema de un gran pacifista y de un verdadero amante del género humano, estas frases poéticas suyas en su «Saludo a la Humanidad» lo reflejan claramente diciendo: «Hermanos. Hermanos de arroz en las bocas. Hermanos de piedras en los ojos. Hermanos ausentes. Todos. Hermanos. Hermanos con cruces. Hermanos amontonados. Hermanos en los cementerios. Todos. Rogad. Hermanos, paz. Paz, hermanos, para los niños que nada os han hecho. Hermanos...» En la última epístola recibida con fecha 2 de agosto del 72, decíame entre otras interesantes cosas, estas frases tan alentadoras: «Aquí le incluyo la dirección de una librería que descubrí recientemente a donde puede enviar su colección. Los jóvenes propietarios me dijeron que iban a escribirle. Me sorprendió ver allí un puñado de títulos entre los que se encontraban las cartas de Ferrer a Ud dedicadas por V. Muñoz, así como los escritos de Fontaura y V. García. Les hablé del libro de Nettlau y están deseosos de adquirirlo. Por cierto que aparte de darle las gracias por ese regalo, le estoy también agradecido por su contenido donde puedo apreciar muchos conocimientos hasta ahora vedados para mí, si bien ya los llevaba por naturaleza o instinto.» No habiendo tenido pues, la dicha de darnos el abrazo fraterno, y con esa desilusión, continuamos nuestro rumbo hacia París.

Con un día lluvioso, de esos días parisienses, grises y melancólicos, nos recibió el aeropuerto de Cril y el día 26 de mayo de 1972 y a las nueve de la ma-

ñana, con dos horas de retraso en el horario, en donde nos aguardaba el automóvil que nos debía conducir por las carreteras europeas hacia los países de dominio ruso detrás del «cinturón de hierro». El tráfico parisiense ya es difícil en días despejados, pero nos aterró el conducir por sus calles y avenidas con lluvia semejante, que nos impedía toda visibilidad. Es un deporte más difícil conducir en París que una marcha forzada pues causa más sofocamiento por el «manfutismo» del conductor parisiense y su no respeto al código de la circulación, haciendo cada uno aquello que más excentricidad tenga aunque con ese excentricismo produzca el accidente y con él la muerte. El peatón no es respetado y pelagra siempre de ser atropellado, hasta en las propias aceras, que muchas veces va el auto a buscarlo. 15.000.000 de automóviles en Francia no es como para tener mucha seguridad en pasearse por las veredas.

Fuera ya de esa capital de vasta cultura en todos los conceptos, y sin que esa lluvia, fina como la niebla, dejara de caer un solo instante durante todo el día, llegamos a Strasburgo, capital del departamento de la Alsacia, y sede del Consejo de Europa, aunque no aconseje nada más que exuberancias irreales, límite fronterizo por conducto del puente de Kehl, con Alemania Federal. Llegados a las aduanas, y con pocos minutos de esos formulismos aduaneros, dirigimos la marcha hacia el territorio checoslovaco, pasando por Stuttgart y Nuremberg, ciudad esta última donde fueron condenados a muerte los criminales de guerra nazis, pero donde debieran igualmente ser condenados todos los criminales de todas las guerras actuales y los que imponen leyes de excepción para mejor dominar a la clase productora. Sin contratiempo ninguno llegamos al puesto fronterizo germano-checoslovaco de Harrachov-Rozvadov. Del lado germano no nos entretuvieron más que algunos minutos, pero del lado checoslovaco algo más de media hora. En ese puesto, cambiamos algunas monedas americanas por coronas checas, que nos permitieran albergarnos y comprar la gasolina que requiriera el coche. El paso por ese territorio se hizo normalmente, salvo las paradas obligatorias que debíamos hacer casi todos los 5 kilómetros, ordenadas por la policía, al tiempo que verificaban la documentación y cacheaban los automóviles, (excepción hecha de los coches de los turistas que para ello ya se encargaban los servicios de los puestos de aduanas fronterizas) para ver si hallaban propaganda subversiva, armas o explosivos.

El territorio checoslovaco es muy hermoso con sus llanuras y sus colinas, sus bosques y sus cultivos de trigo, centeno, avena, remolachas, patatas, coles, etc., pero donde la mujer aporta uno de los mayores esfuerzos, análogamente como en Polonia, para la recolección, principalmente, de todos esos productos.

Muchos han sido los pueblos y ciudades checoslovacos que hemos atravesado durante nuestra gira, pero el que más nos ha llamado la atención ha sido Praga. Si en algún tiempo esta capital mostraba su belleza con fachadas ornamentales, con már-

moles multicolores y vitrinas lujosas y ordenadas, hoy sus fachadas son negruzcas, y abandonadas las obras de arte arquitectónicas a la intemperie de los tiempos, sin preocuparse de ponerlas en un orden de limpieza y de cuidados como se lo merecen. El río Ultava corre debajo del puente Carlos IV llevando sus aguas verdosas a través del país, y por él hemos pasado para dirigirnos a Hradec Kralove en dirección a Polonia. Aparte la carretera nacional de turismo, las otras vías de comunicación se hallan completamente destrozadas y no se hace ningún esfuerzo por ponerlas en orden. Un joven que recogimos por el camino, antes de llegar a Praga, y que debía trabajar fuera de la capital, donde residía, por no haber podido hallar trabajo en ella, nos manifestó su antipatía contra su gobierno, pues nos dijo que había hecho todos sus posibles para no hacer su servicio militar, debido a que el trato dado a los subalternos es de los más vulgares e indignos que se pueda dar a los hombres y que con el mal trato se acumula la mala alimentación y la escasez. Según él, su gobierno hacía ver al pueblo que emprendía grandes empresas de construcción, puentes, viviendas y carreteras, iniciando trabajos aquí y acullá, pero que al poco tiempo eran abandonados, permaneciendo sus inconvenientes, polvo, barro y suciedad, como prueba del esfuerzo gubernamental. Esto lo hemos podido comprobar nosotros recorriendo esas carreteras y cruzando pueblos.

El tráfico es muy denso en esa capital y no es fácil atravesarla cuando se la desconoce, por falta de buenos signos e indicaciones, como los hay por ejemplo en Francia y Alemania, y otros países europeos, no sometidos a la bota de Moscú. Los tranvías sucios y mal pintados y hasta oxidados, obstuyen toda circulación, ya que ocupan en sus dos líneas (ida y vuelta) el mayor espacio de las avenidas de Praga. Nos manifestó igualmente ese joven, que desde la revolución del 68, los tribunales no han cesado de condenar y enviar a presidio a los que se rebelaron contra el partido comunista checo y sus dirigentes gubernamentales.

Después de haber atravesado Praga por el puente Carlos IV y a unos cuantos kilómetros de esta capital, nos hospedamos en el Hotel Autoskoda, Mlada Boleslav — ¿hotel digo? Un cuartito con dos camitas estilo militar y sin que ellas estuviesen hechas, pues debe uno hacérselas él mismo, sacando las sábanas y las mantas de un armario modestamente construido y pagando por todo ello 75 coronas.

Por la mañana temprano y sin que la lluvia, que ya habíamos sufrido en París, nos abandonara, nos dirigimos al puesto fronterizo de Jelenia Gora. Ahí igualmente, y después de media hora de investigación documental y algún cambio de moneda, pudimos entrar en Polonia, con dirección a Breslau o Wroclaw. Polonia, desde la última vez que estuvimos, 1970, no ha cambiado en sus aspectos, su problema permanece siendo el mismo y se puede decir que ha empeorado, ya que el trabajo escasea para los trabajadores. Los salarios no han mejorado, son muy bajos, 2.000 a 3.000 zlotys para un obrero especializado, mensualmente. Un kilo de

longaniza cuesta 100 zlotys, un kilo de pan 4 zlotys, (escasea muchas veces), un litro de leche 2,80, un kilo de carne 60 zlotys, un kilo de mantequilla 70 zlotys, un kilo de azúcar 10,50, un kilo de patatas 1,80, un traje de hombre 2.000 zlotys, un par de zapatos hombre 500 zlotys, una camisa de hombre 400 zlotys, un litro de vodka 60 zlotys, una televisión de las más pequeñas 12.000 zlotys, una radio 3.000 zlotys, un magnetofono 6.000 zlotys, un alquiler de tres habitaciones, entre 400 a 500 zlotys por mes, una comida regular en un restaurante entre 40 a 50 zlotys.

La miseria es bien patente en esa nación polaca y a todas partes donde uno se dirija, ella surge inevitablemente. En el Hotel Europeo, de Wroclav, y muy cerca de la estación ferroviaria de esta ciudad, aposentados en la mesa del restaurante, en espera de ser servidos, una mujer, vestida de harapos, con la frente arrugada y famélica, se acercó hacia nosotros con la mano tendida pidiéndonos una limosna, y aunque esto sorprenda a muchos de los fanáticos defensores a ojos cerrados del régimen comunista estatal de detrás de la «cortina de hierro», es un hecho bien manifiesto que solo son capaces de apercibirse los que no cierran los oídos ni los ojos y observan minuciosamente todas las cosas con un interés humano y ético.

No solamente se nos presentó ese desgraciado cuadro a nuestra vista, sino que horas después, en un establecimiento de ventas de la misma ciudad, una criatura de 12 años de edad iba pidiendo limosna a todos los transeuntes, sucio y mal vestido. El país del proletariado, el país de la igualdad social, el país de las reformas económicas, culturales y sociales, el país del socialismo, donde hallamos por todas partes el axioma de la Internacional: «proletarios de todos los países uníos» es una «escroquerie» dirían los franceses, y con razón, ya que ahí impera todo, salvo el socialismo, como lo entendemos los socialistas revolucionarios y anarquistas de la escuela de Proudhon y de Bakunin. El país del proletariado en esas naciones sometidas a Rusia no existe, es irreal, es una farsa imperdonable, es una vil traición cometida contra esos pueblos valientes que todo hombre libre deberá combatir con todas sus fuerzas. Los países comunistas sometidos a Rusia, «la Patria del proletariado», son robados al tiempo que sometidos y humillados, ya que se lleva la mayoría de sus productos, dejándoles estrictamente para poder existir. Así por ejemplo, la carne de ternera y de buey es exportada a Rusia y el resto, aquello que ella cree no poder beneficiarse, lo consumen los miembros del Partido comunista, de esos países subyugados y los empleados en las administraciones del Estado, al pueblo le dejan el puerco para conformarle. Nunca pude en Polonia ni en Checoslovaquia adquirir un beefsteak de ternera o de buey en ningún restaurante, advirtiéndome en esos establecimientos culinarios, que no lo lograría aunque quisiera pagarlo el doble de su precio normal ya que era una de las cosas raras en sus países.

Las mujeres trabajan al igual que el hombre, ahí no existe la discriminación, en obras de construc-

ción, carreteras, campo, etc., todas ellas con el pañuelo en la cabeza y sus harapos de faldas multicolores, cuando no semidesnudas para economizar el poco ropaje que poseen. Tiran de pico y pala análogamente como el hombre bajo la vigilancia de capataces corpulentos y de rostro colorado, por la suma módica de 800 a 1.000 zlotys por mes. Por la carretera de Wroclaw a Praga hemos hallado grupos de 20 y más mujeres trabajando en las plantaciones de remolachas bajo la vigilancia de contra-maestres camuflados a la sombra de los árboles.

En los restaurantes, aquéllos que disponen de mayor independencia en asunto monetario compran a las desgraciadas mujeres por un plato de comida o un vestido a la moda. La prostitución es muy corriente en esos países a causa de la miseria y los que mayormente sacan beneficio de ese infame mercado son los policías y toda la jarca de empleados del Estado o aquéllos que sin escrúpulo ninguno están siempre dispuestos para servirles en sus sucias combinaciones. Amigos y familiares nos condujeron a ciertos lugares para que comprobáramos lo dicho y la verdad es que el verlo nos hundió en una tristeza y pena inconsolables. Todo el reflejo del sistema comunista quedaba sellado por el aspecto de esos antros de vicio y de corrupción. Las desgraciadas personas ahí concentradas no hacen ningún caso de pudor ni de honor personal, todo lo que desean es poder vivir aunque sea sufriendo miles de padecimientos y arrastrando día tras día la vergüenza de toda pérdida del sentido moral y el peso de una dictadura feroz y sanguinaria.

Las familias obreras viven de coles y algunas otras verduras y legumbres acompañadas de algún pedazo de longaniza, y esto, desde el primer día del año hasta el último. Se valen de muchas trampas para adquirir algún suplemento, pero que si son descubiertos los pagan con una ruda condena. Mientras todo lo antedicho era comprobado por nuestros propios ojos, tarde después, veíamos por la televisión polaca a Mr. Nixon, saludado con todos los honores por los miembros del Partido Comunista y por los líderes gubernamentales, seguidos de sus lacayos, y al son y paso de la oca que nos recordó el tiempo de los nazi-fascistas alemanes e italianos. ¡Extravagante ese oficial del ejército polaco, cerca de Nixon, levantando la pierna a la altura de sus hombros, con semblante sanguinario y orgulloso de montar la guardia del presidente americano, responsable, entre otros muchos, de la muerte de miles de comunistas en América y en Vietnam! Comunismo estatal y democracia parlamentaria hoy ya no se distinguen si no es por la forma de mejor perseguir a todos aquéllos que no reconocen a ninguna autoridad y entre ellos a los anarquistas y humanistas honrados, hombres de conciencia libre independientes de jefes y liderillos.

El trabajo escasea en Polonia tanto como en los demás países europeos, y cuando éste no falta, no da para vivir holgadamente, y sin embargo, el urbanismo se halla totalmente abandonado. Las calles y carreteras se encuentran totalmente

deshechas, salvando aquéllas que usan los turistas para visitar los bellos lugares del país, preparados a intención. Las casas jamás blanqueadas y puestas en orden. Por todo esto y lo que venimos de comentar, el 80 por 100 de la población de los países comunistas aborrecen a sus gobiernos y los critican siembre que pueden en corrillos y en reuniones privadas. Elementos de valor ideológico y social actúan en secreto, aun sabiendo el peligro que corren si son descubiertos, pero como me decía uno de ellos: «La muerte en el combate por una causa justa siempre es digna y no debe de inquietarnos si ella ha de servir para salvar de la esclavitud y de la ignominia a nuestros hermanos y si puede abrir las puertas del futuro a una nueva humanidad libre de tiranos y de verdugos.»

La experiencia adquirida en nuestro viaje es de peso, ya que ella nos permite juzgar mejor a todos los regímenes dictatoriales, negros, blancos o rojos, permitiéndonos organizar mejor la lucha para el combate que pueda desarrollarse mañana entre las fuerzas de la represión y de la libertad, del pueblo productor contra el Estado.

De vuelta a Checoslovaquia, y ya en el puesto fronterizo de las aduanas de Nachod-Cheb-Pomezí, para entrar en Alemania, quisimos cambiar en marcos las 126 coronas que nos restaban del cambio oficial en el puesto de Harrachov-Rozvadov. En principio, el individuo de la oficina de cambio no parecía ponernos obstáculos, pero después de un breve momento, se retractó, para rechazarnos sin embargo nuestro derecho, como turistas, a cambiar nuestro dinero. Nos declaró que no podíamos sacar dinero checoslovaco del país y que era de su obligación incautarse de la suma que le habíamos remitido. Mi compañera le contestó que ese dinero lo había cambiado legalmente por dólares y que por consiguiente la pertenecían, y por necesitarlo para nuestro viaje que aún no había llegado a su fin. — Se les entregará dicho dinero cuando vuelvan nuevamente a Checoslovaquia, repitió. — Es mucho el sacrificio que hemos debido hacer para podernos pagar este lujo y será muy difícil que volvamos de nuevo, ya que nuestros medios no nos permiten hacerlo. — Entonces, dijo irónicamente ese empleado subalterno del Estado checo, lo que pueden hacer, es hacer don al gobierno de esa suma para sus obras. Mi compañera le respondió coléricamente que nosotros no acostumbábamos a dar dinero a ningún gobierno y que ya daba demasiado al suyo y que no tenía por qué dárselo cuando ella tenía más necesidad que él, que el dinero era suyo por habérselo ganado su marido con su propio trabajo y esfuerzo, y que de no entregárselo, era cometer por esa administración un robo legalizado. La discusión tomó términos violentos y en ese momento preciso mi compañera se apropió de nuevo de las 126 coronas que aún se hallaban encima del escritorio, rechazando entregarlas. Mi impaciencia ganó terreno, y en un arrebato de acaloramiento y para que esa gente no se beneficiara de ese dinero, dije a mi compañera que lo rompiera en el acto para que ni unos ni otros se aprovecharan y ella no esperó un segundo para

hacer lo que yo le había indicado. Las 126 coronas fueron hechas pedazos entre los dedos de mi compañera, pero aún no había llegado a pulverizarlas completamente, cuando el jefe de aduanas, un joven de aspecto borreguil, luciendo tres estrellas sus hombros, cara de lacayo y capaz de cometer el crimen más alevoso, arrebató los trozos de las coronas rotas de entre las manos de mi compañera y extendiéndolos en una mesa vecina, llamó a dos o tres más de esos oficiales de aduanas, diciéndoles coléricamente, y blanco de rostro, levantando las manos al cielo: «Mirad lo que ha hecho esa mujer; acaba de hacer pedazos estos billetes con las efigies de Marx y de Lenin, siendo la primera vez que cosa semejante ocurre en un país de República Socialista y esto es imperdonable, por consiguiente, mientras no paguen por ello 200 coronas de multa no pasarán ustedes la frontera y quedarán aquí detenidos.» Me recogieron los pasaportes, dejándonos solos meditando en la sala de policía ante una fotografía voluminosa de Lenin y ante la que mi compañera había roto esos billetes. Después de algunas horas de detención, durante las cuales mi compañera y yo pesamos bien el pro y el contra, decidimos pagar esas 200 coronas. Para ello mi compañera preguntó si las podía pagar en marcos, y ellos accedieron, mas cuando contó esos marcos faltaban aún algunos para llegar a la suma total. El oficial no se oponía a que entregáramos los marcos de que disponíamos y que quedara todo zanjado, más el otro, el taquillero, se opuso rotundamente, y en ruso, para que no lo entendiera mi compañera, que lo entendió perfectamente, decía al oficial: — Pídale dólares, ya que tienen más valor que el marco y así completaremos la suma. Entregué los dólares que completaban la suma de las 200 coronas, o sea poco menos de \$20 americanos (un billete de \$20), pero en vez de devolverme los cambios en moneda americana me entregó moneda checoslovaca, moneda que, según ellos, no podía sacar del país, pero que en ese momento, me otorgaban el derecho de hacerlo, sin que recurriera a ninguna ley opositora. Tuvimos algunas frases con ellos en las que les manifestamos nuestro repudio al régimen comunista y prometiéndoles hacerles la publicidad que se merecían, y manifestándoles a pesar de todo, nuestra satisfacción moral con la destrucción de esa moneda que fuera de su país la gente la usaba para otros menesteres más útiles y más higiénicos. Con éstas subimos en nuestro automóvil, que cachearon de arriba abajo, saltando sobre los asientos a punto de romper los resortes, y comentando ese incidente vergonzoso, por parte de esos autoritarios, cruzamos la frontera entrando en Alemania. Una vez en este país y en la Pensión Russ, en Schirnding, lindando con ese puesto fronterizo, donde estacionamos para cenar y descansar, una persona, a la que comentábamos lo que nos había sucedido, nos relató el caso siguiente, que le ocurrió a un alemán, pintor de cuadros, que había ido a Checoslovaquia para ver a ciertos familiares y que al volver lo detuvieron en el puesto de aduanas. Hallándole dos cuadros, que querían incautárselos, el pintor dijo que era él el autor y

que por lo tanto le pertenecían, que no tenían ningún derecho para confiscárselos. No quisieron atender a ninguna de sus súplicas y entonces el pintor, para demostrarles cómo era él el autor de esa obra, tomó sus pinceles y pintó un cuadro al instante. La prueba no les conformó, diciendo que, aunque eran de él esos cuadros, los había pintado en Checoslovaquia y que, por consiguiente, no podían salir del país de origen. El pintor se enfadó y gritó su rebeldía y ellos le encerraron, diciéndole a su mujer que se fuera, y que en cuanto dispusiera de mil marcos volviera con ellos y que le pondrían en libertad. La esposa, dolorida, tuvo que marcharse y volver tiempo después con la suma exigida para la libertad del esposo.

El checo, en general, es muy culto, a diferencia del polaco. Puede uno entablar cualquier tema que en seguida le entienden. Son opositores al régimen en un 75 por 100, y se interesan mucho por lo que pasa en lo social y económico en los otros países. Pudimos entablar conversación con algunas de esas personas y comprendimos que el espíritu de lucha está muy bien inculcado en ellos y que el amor a la libertad es perenne e inagotable en el pecho de esos pueblos.

La policía no cesa de recorrer carreteras, cacheando automóviles y domicilios particulares, con el fin de detener a todos los que no son más o menos firmes opositores del régimen comunista checo, pues saben que existen grupos de resistentes que distribuyen hojas clandestinas entre la multitud y andan al acecho para detener a los autores.

El socialismo en esos países no existe en absoluto y en su lugar impera una dictadura de las más viles y sanguinarias en donde el individuo no es nada y el Estado lo es todo. Las personas en esos regímenes deben únicamente dedicarse a comer mal, hablar poco, cerrar los oídos y los ojos, pues en cuanto abran esos sentidos saben que lo harán contra el Estado que les oprime y explota, al que aborrecen y odian, y por tal motivo, la persecución es diaria e inflexible contra los que violen esa ley.

Alemania es un país limpio y aseado por excelencia. Sus carreteras son, sin exagerar nada, las mejores de Europa. La gente vive más desahogada que en los demás países europeos y la abundancia se refleja en el rostro de sus habitantes. Parques y jardines se hallan en buenas condiciones de salubridad pública y los automóviles no cesan un instante de circular por sus *autostads*. En Frankfurt, ciudad comercial e industrial de primer orden, pero atacada por la polución de los miles de automóviles y humos de las chimeneas, despedidos por todas las industrias que se acumulan por doquier, pude rendir visita al director del pequeño periódico «Egalité», Richard Fichter, de tendencias pacifistas y libertarias. En su hogar, amplio y ordenado, nos entrevistamos de muchas cosas importantes y de problemas de la hora que competen a todos los hombres libres. Por sus actividades pacifistas fue expulsado de Suiza con su compañera y tres hijos, hace unos tres años, allí fue donde inició la aparición de su periódico ya mencionado. Los jóvenes frecuentan regularmente su hogar y con ellos

tratan los problemas del órgano de expresión y de los asuntos que diariamente se suceden por el mundo, pro o en contra de la paz y de la libertad.

De Frankfurt fuimos a Nancy (Francia). Las vías de comunicación en este país poco tienen que envidiar a las de Alemania, y muy particularmente las carreteras; todas ellas se hallan en buen estado y los trabajos no cesan para mejorarlas. En Nancy, pues, un accidente desgraciado lesionó levemente el rostro de mi compañera, pero sin consecuencias graves. Los compañeros de esa localidad nos atendieron muy bien, y entre ellos, Benito Espinosa y su familia. Su hija, de 19 años, llamada Margarita, inteligente y estudiosa, tiene su cuarto cubierto de fotografías de los grandes teóricos y tribunos anarquistas, así como infinidad de notas libertarias aparecidas en la prensa del exilio. Su biblioteca es fecunda, ya que no faltan los buenos poetas y escritores galos y españoles, como de otras nacionalidades, y llama la atención para volcarse en ella.

A nuestra llegada, Margarita acababa de ser atacada en su hogar por un desgraciado ladrón, quien la agredió con un utensilio en el rostro y el cráneo, hiriéndola gravemente. Inteligente al extremo, estudia por correspondencia, defiende muy bien los postulados anarquistas con argumentación convincente. He aquí su carta fecha 3-8-72 y lo que dice entre otras cosas interesantes igualmente: «Je voudrais en revenir à votre visite, Nines, car elle nous a procuré une grande joie. Chacun en a retenu sa propre image. Personnellement, elle m'a appris à mieux me connaître et à approfondir toutes mes idées, qui n'étaient que générales.»

« J'ai été également très touchée par le fait même d'avoir pu discuter avec quelqu'un car ici cela ne se fait que très rarement par manque d'interlocuteurs intéressants. Je suis allée le 25 juin dernier à une réunion des Fédérations Locales de l'Est, de la CNT. J'ai été très impressionnée par le déroulement de cette réunion car c'est la première fois que j'assistais à ce genre de réunion. »

Benito Espinosa es el tipo característico de la Revolución española, pues formó parte del Batallón Malatesta, en el norte de España, interviniendo en las más duras batallas de aquellos frentes.

Nancy es una ciudad muy antigua, industrial y comercial, que posee su Universidad. Se halla ubicada a unos 300 kilómetros de París y su población alcanza los 127.000 habitantes. La construcción de viviendas, visto el crecimiento de la población, surge en forma acentuada, pero sin alcanzar a favorecer a la inmensa cantidad de personas que aún viven en chiribitiles. Su tráfico es muy denso y todas las carreteras resultan pequeñas para contener tanta máquina infernal. Es en proporción una de las ciudades francesas de más tráfico urbano que nosotros hayamos comprobado al paso por la nación francesa.

De esa ciudad bajamos por toda la Bourgogne, que son llanuras y colinas cubiertas de viñedos famosos y riquísimos, hasta Mâcon, capital del departamento del Saône et Loire y patria del poeta Lamartine. Aquí conocí y abracé al compañero

Ramón Liarte, que había llegado de Toulouse para intervenir en el mitin de Alianza Sindical e igualmente pude conversar con los compañeros de esa localidad, que yo conocía, pero que desde hacía más de 30 años no nos habíamos visto, y entre ellos al secretario actual de la CNT, de esa localidad, compañero Martínez.

El mitin de la Alianza se efectuó el día 8 de junio pasado y a las nueve de la mañana en la Sala rue Gambetta, bajo la presidencia honorífica del compañero Michel Cateau (secretario departamental de F.O.) y Manuel Garnacho, por la U.G.T.

La primera en tomar la palabra fue la duquesa roja, duquesa de Medinasidonia, mujer de poca estatura, y más flaca que gorda, vestida y peinada un poco a la «hippy». Muy acertadamente expuso y manifestó los problemas que se crearán a la muerte de Franco por parte de la oposición derechista de todos los partidos habidos y otros creados más tarde, diciendo que es urgente que las organizaciones clásicas de izquierda lo tengan en cuenta para mejor hacer desvanecer las pretensiones de todos esos partidos que hasta hace poco defendieron al régimen franquista y quisieran sacar ventaja en las elecciones que pudieran celebrarse.

Seguidamente la siguió en el uso de la palabra el compañero Garnacho, quien metódicamente arremetió contra la institución franquista proclamando la unidad en firme de las sindicales obreras clásicas.

Intervino después el compañero Ramón Liarte, quien en una exposición inteligente atacó a todos los regímenes dictatoriales y haciendo responsables, más que a ninguno, del derrotero que sigue actualmente el proletariado, al Partido comunista ruso y a todos los partidos comunistas del mundo que proclaman la **Dictadura del Proletariado**. Algunos comunistas presentes en la sala se dieron por molestados e intentaron interrumpir el acto, pero no pudieron lograrlo en vista de las simpatías del auditorio por las palabras pronunciadas por Liarte. Para acreditar más lo dicho por este compañero, dirigí unas breves palabras al público, explicándole lo que yo acababa de ver en esos países «del proletariado», su forma bestial de autoritarismo, la miseria y la explotación de pueblos nobles y generosos. El auditorio, entusiasmado, vino a saludarme manifestándome sus simpatías con aplausos y apretones de manos. El acto en sí fue bueno y los oradores supieron muy bien marcar la pauta a seguir para poder liberar al pueblo español y a todos los pueblos de sus dictaduras infames y desvergonzadas.

Siguiendo nuestro itinerario y después de haber visitado otras localidades vecinas y un número apreciable de amigos y compañeros, y ya el tiempo llegado a su fin, subimos a París. En esa capital, en la que la lluvia nos sorprendió a nuestra llegada, y que ahora su temperatura oscilaba entre los 70 y 75 grados Ft, asfixiantes, nada pudo impedirnos por ello el visitar museos y librerías entre las que no olvidamos la del centro libertario del 33, rue des Vignoles, por cierto, excelente biblioteca, bien ordenada y repleta de los mejores libros, de los

mejores escritores clásicos y contemporáneos, anarquistas unos y otros no, pero todos inclinados hacia ideas de liberación del género humano. También se hallaban en esa biblioteca folletos y toda clase de publicaciones libertarias. No habiendo podido hallar al compañero Juan Ferrer en ese local, debido a la hora tardía de nuestra visita, pudimos, sin embargo, hallarlo en su hogar ocupado en sus papeles y documentos y con la preparación encima de los dos folletos que deberían reemplazar al «Combat Syndicaliste» en su tiempo de vacaciones anuales. Tales folletos son: «Los bolcheviques contra la revolución» y «España Libertaria».

La conversación con este compañero fue muy amena e interesante, ya que su mayor preocupación consistió en poder dar nuevamente vida al suplemento «Umbral». Con sus 76 años de edad se conserva física y espiritualmente en estado inmejorable. Su físico es excelente, anda recto y con movimientos enérgicos; lo pudimos comprobar, ya que nos acompañó desde su hogar hasta la estación de Lyon andando. Pero lo que más nos sorprendió fue su forma de conversar, atractiva y persuasiva. Nos comentó la vida y actividades del fallecido compañero Bolera (Simplicio), con suma admiración, diciéndonos que siempre había expuesto magistralmente en las páginas del periódico, sin jactancia y sin ruido de platillos, pero con integridad moral y sentido revolucionario consecuente, los conceptos del anarcosindicalismo y de la CNT propiamente hablando. El tiempo escaso no nos permitió charlar más con él y tuvimos que lamentarlo.

En concreto, nuestro viaje nos fue muy provechoso en todos los aspectos y, de vuelta al hogar, hemos emprendido nuestras actividades habituales en pro de lo que profesamos. Y para nuestra sorpresa final, a los pocos días de nuestra llegada, el primer tomo de la Enciclopedia Anarquista en lengua castellana hacia su aparición, entregado por el cartero, y acumulando con ello, nuestro goce y nuestra alegría. Gran trabajo el de los compañeros que en ella han colaborado y se han sacrificado por el bien de las ideas, publicando obra tan hermosa y tan magnífica. Es menester ahora que nadie quede sin adquirirla en nuestro campo y que contrariamente, incite a los demás a comprarla para que tenga el mayor éxito posible. Este primer tomo de esta obra fundamental del anarquismo, ya sea por su estética, por su contenido ético y social, humano y libertario, por sus ilustraciones bien escogidas y sobre todo por el esfuerzo gigantesco de los que colaboran para que ella sea realidad.

El anarquismo, aunque globalmente haya disminuido, sus fuerzas aún permanecen vivas, sus energías no han enflaquecido y es de esperar que muy pronto, en una parte o en otra, ocupe el puesto que se merece en los espíritus libres y en la vida social del individuo. Cuando esto así sea, el socialismo será una realidad y la paz se habrá concluido para siempre en nuestra sociedad belicosa, donde el hombre hoy se está convirtiendo en un ser ruín e indigno,

# EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA<sup>(1)</sup>

AÑO 1756

Nace William Goldwin, maestro del pensar libertario.

Burke escribe «A vindication of natural society». La historia social del mundo no debería ignorarlo.

Este mismo año, el padre de Robespierre — que abandona la carrera eclesiástica — adquiere el doctorado de Derecho. Las teorías desarrolladas por Burke pudieron muy bien haber influido en el padre del incorruptible.

En España Campomanes publica «Antigüedad marítima de la República de Cartago, periplo de su general Hannon». Desde esta fecha nadie podrá hablar de los cartagineses sin referirse al libro de Campomanes.

En París se imprime «Código de la naturaleza», lo firma Morelly y describe lo que será una sociedad comunista en la que la propiedad individual se limita a los objetos personales de uso corriente. Este no es el único libro de ideas comunistas que lanza Morelly, ya anteriormente había publicado a modo de novela: *Naufragio de las islas flotantes*.

El clero va adquiriendo bienes robados a los moribundos. Eso hizo con las fincas de Pedro Moles, fundando una rica capellanía.

AÑO 1757

Nace el conde Volney, autor del famoso libro que todos hemos leído atentamente: «Las ruinas de Palmira».

El clero prohíbe las versiones de la Biblia en lengua corriente. Poseer la

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA RDACION.

Biblia en castellano era delito grave, más grave que pasearte ahora con el libro rojo (1) de Mao.

AÑO 1758

Nace en Arras Maximiliano Robespierre, que será principal personaje de la Revolución Francesa.

AÑO 1759

Helvetius, o Helvecio, fue uno de los grandes filósofos del siglo XVIII. Diez años empleó para escribir «Del hombre». Empezó la obra en 1759 y la terminó en 1769. En ella se lee: «No hay más que dos clases de personas: la que carece de lo necesario una, y la que rebosa de bienes superfluos la otra».

Apologista fino de Helvetius y de Franklin, contemporáneo suyo, fue Sylvain Maréchal.

Un censo de propiedad realizado este año especifica que los montes públicos (Estado, municipios, etc.), suman una superficie de más de 10 millones de hectáreas. No cuentan aquí los bienes de la Iglesia.

¡Qué lástima la ausencia de formación social de los españoles!

Muy en boca estaba ya el cuento de la Reforma Agraria y mientras alguna individualidad sincera echaba planes, los gobernantes hacían de las suyas siempre de espaldas al pueblo y a lo popular. Para un examen definitivo del problema del campo, el consejo de Castilla designó a la orden religiosa de San Benito y de San Bernardo. Cabeza visible de estas congregaciones fue el conde de Altamira.

El clero español hacía de acaparador de bienes pero en travesuras de toda índole el francés no se quedaba a la zaga. El francés fue quien dio orden de recoger y quemar «Del espíritu», libro que había escrito Helvecio. Claro que la operación le

falló, pues que el hecho de quemarlo aún contribuyó más a su divulgación.

Otro cerebro universal — discutible y discutido — Adam Smith, que publica este año su «Teoría de los sentimientos morales», libro que en 41 años alcanzó 10 ediciones.

Negó lo sobrenatural y... ya es bastante.

AÑO 1760

Hace 54 años, o sea en 1704, que Locke había escrito «Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano». Fueron publicados por primera vez en 1760.

Reinaba a la sazón en España Carlos III, bajo cuya política la industria adquirió cierta expansión. La alfarería y la industria algodonera particularmente, la primera en Madrid, en Barcelona la segunda se desarrollan y se amplían. En Madrid era la porcelana. En Cataluña era el algodón, indianas, estampados, cotóns, etc.

El clero, por su parte, hace su siega; el Bajo Aragón funda la capellanía regentada por Manuel Gasque, con los bienes legados por Francisco Lop e Isabel Dalmao. Con esta táctica la pobreza de los pobres iba en aumento. Después fundó hospitales para cuidar a los necesitados, pero antes había creado los pobres.

AÑO 1761

El rey de España roba a los valencianos la Albufera. Con ella la pequeña isla El Palomar, con sus arrozales y sus posibilidades de pesca. Ya no era la primera vez que los ladrones echaban mano de la citada isla. Tampoco había de ser la última. Como ladrón se comportó el

rey moro y ladrón de la isla fue Godoy.

El propio Souchet también actuó con todos los ladrones de su rango.

Estos robos con sus atropellos de lesa sociedad en lenguaje oficial se llaman incorporaciones a la corona o a la nación. Otros lo hacen en nombre de la República.

El clero para no ser menos que los hombres de Estado se aprovecha de la debilidad humana y funda con los robos capellanías. En el Bajo Aragón funda, entre otras, la de Diego Royo. Reseña detallada se encuentra en el «Padrón de Hidalgos de la Villa de Calanda». El bandido que robó los bienes a Royo ejercía de cura y respondía al nombre de Fernando Palos.

#### AÑO 1762

En Rusia surgen numerosas sectas de ideologías más o menos racionalistas. Entre éstas cundieron los miembros de «Roscolniks», los «Dukobors» y los «Biegunys».

Piedra común a todo era: Libertad e igualdad. No aceptar autoridad constituida ni la noción de patria. Trabajar en común y común es el producto. No aceptando gobierno practican la autogestión.

Sufren como Aquiles de un talón: que su libro de cabecera es la Biblia.

Desde luego durante 1762 se registran motines sangrientos, los asesinos con título de gobernantes ordenan torturas de muerte. El descuartizamiento es práctica general. Todo ello convergió en la revolución dicha de Pugachev, de la cual el pueblo fue víctima.

Este año se registra el nacimiento de un gran hombre. Fue él quien preparó y dirigió la toma de la Bastilla. Entregado en cuerpo y alma a

la revolución de 1793, al fin murió en la guillotina para no escapar a la regla en la que perecen todas las revoluciones estilo 1793.

En Escocia, y en la pequeña aldea de Fenwick queda inaugurada la primera tienda cooperativa a la moda actual que registra la historia.

La desigualdad de retribución ha impedido hoy por hoy que la idea de cooperación dé a la humanidad el resultado apetecido.

#### AÑO 1763

Un cura, Mably, escribe sobre sociología. En sus obras se encuentra la idea de lo que después ha sido comunismo de la fuerza, por cuyo motivo fue decapitado.

En España al gobierno se le ocurre decretar leyes sobre cría de ganado y pastoreo, derechos de pasto y barbechos.

Lo que hasta entonces se zanjaba bastante satisfactoriamente entre interesados, en adelante con la intervención del parasitismo gubernamental, el galimatías armado embrolló tanto las cosas que forzosamente trastornó las sabias costumbres observadas. Al final resultó que los foristas de Galicia y Asturias se vieron expropiados y desahucios en provecho del delegado gubernativo allí y en este caso no pasó como en Fuenteovejuna ni como en Barcelona en 1937, cuando el gobierno quiso que los trabajadores abandonaran la Telefónica en manos de su comendador.

Entonces el pretexto gubernamental era que había que proteger a los pobres contra los ricos como si los que gobiernan no fuesen ante todo defensores de los privilegios de los

unos contra el derecho de los otros.

Gobernaba a la sazón en España Carlos III, que habría sido buena persona si no se hubiese dedicado a ser rey.

#### AÑO 1764

Beccaria, filósofo y criminalista italiano, publica «Tratado de delitos y penas» en el que se pronuncia contra la «ejemplaridad» de la pena de muerte.

Voltaire y Diderot se inspiraron mucho en la obra de Baccaria. Asimismo Helvecio.

En España Campomanes intenta reprimir mediante decretos los abusos de la Mesta, principalmente en Cáceres.

Uno de los economistas más documentados sobre esta época, y que además enfoca los problemas socialmente, hablando con ribetes anárquicos, fue Ignacio de Asso.

Respecto a Extremadura la representación de Vicente Pains, que el rey entrega este año al Consejo de Castilla, recordaba que el término completo de Badajoz fue en fecha no lejana, todo común, lo mismo las tierras de labor que las de labor y pasto.

Y luego nos dirán que el colectivismo confederal establecido en 1936 no tiene raíces en la tradición ibérica.

Por otra parte, el Bajo Aragón ve holladas sus tierras por don Blas Matias San Juan. Como quiera que cada cura era un ladrón amparado por la ley, este don Blas, en tanto que obispo, iba a certificar la legalidad del botín, así como la cuantía a repartirse entre la gente de Iglesia.



## POETAS DE AYER Y DE HOY

### **VIEJA RAZA**

Nacida en el terrible lodo,  
oh! vieja pena,  
vieja raza desnutrida,  
patrimonio de harapos,  
huérfana de pan,  
libro,  
y justicia;  
y crecida en el humillado llano  
con ese viejo dolor!,  
y que se forjó,  
con ese viejo sentimiento  
de los sufridos;  
Oh! vieja raza,  
vieja raza de peones,  
templada por las duras batallas  
de la vida,  
y a lo largo horno del suplicio;  
dispuesto a cruzar!  
miles de rios,  
puentes y montañas,  
hasta llegar  
al umbral del alba;  
y hundir  
con sus callosos dedos,  
para despedazar con sangre!,  
a la vieja cortina de la noche,  
para hacerle brotar...  
entre cadáveres de victimarios  
entre lagrimosos escombros,  
la eterna luz!,  
la ansiada esperanza!

Panamá.

**Tetmutzin**



# CENIT

sociología  
ciencia - literatura

Editorial. — Severino Campos: Las Germanías. — Ramón Liarte: La rebelión de la juventud. — Félix Alvarez Ferreras: Definición del vocablo MANUFACTURA. — «El problema español ante la conciencia universal». — M. Celma: Palabras y Frases. — Miguel Tolocha: El tiempo en fichas. — Maria Alvarez: La Mujer y la libertad (folletón encuadernable).

4° P. 5523

203

Octubre - Noviembre - Diciembre  
1972

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.



## NUESTRA PORTADA

Sobre un fondo desolado de rocas volcánicas y de tierras desérticas, la gracia de unas palmeras, levantando hacia un cielo azul y resplandeciente sus brazos suplicantes. He aquí un paisaje antillés, poco conocido. El islote Kahouane forma parte del archipiélago de las Pequeñas Antillas. Está situada cerca de Pointe-à-Pitre, la capital de la Guadalupe.

En ese extraño universo, en que dos continentes parecen encontrar su punto de encuentro, los contrastes son frecuentes, lo mismo en la naturaleza que en la vida de los humanos. Civilizaciones diferentes encuentran su convergencia, negros y blancos conviven y a veces se mezclan. Riqueza y miseria también se muestran paralelas. Al lado de los ricos colonos blancos, viven pobremente los negros, descendientes de los antiguos esclavos, robados a sus tierras africanas y llevados por la fuerza a las explotaciones agrícolas también robadas a sus antiguos poseedores, indios de diversas etnias.

La melancolía que se desprende de esta foto, la soledad que parece encarnar, le confieren una poesía extraña y extrañamente seductora. Hemos creído digno este cuadro de enriquecer la colección ilustrada de CENIT.

# CENIT

## REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

### REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

### COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui.

### Suscripción anual:

Francia . . . . .	12 00 F.
Exterior . . . . .	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse  
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXII

Toulouse, Octubre - Noviembre - Diciembre de 1972

N.º 203

**EDITORIAL**



## EL MESIAS

**C**UANDO hemos leído en la prensa y contemplado en la televisión las escenas delirantes de entusiasmo popular y de estúpido mesianismo que han acompañado la llegada de Juan Perón a la Argentina, uno se pregunta si sueña o si está despierto. ¿Dónde está el orgulloso pueblo argentino, compuesto de elementos dispares, pero todos ellos fuerzas indomables y altivas? ¿Dónde han ido a parar los gauchos nativos y los inmigrantes de todas las razas que aportaron a la Argentina los imponderables morales que constituyen los jalones de su historia?

Sabemos cómo se fabrican las «manifestaciones de masa». En este arte fueron maestros los nazis alemanes, los fascistas italianos, los comunistas rusos y de todos los países. En ello se especializó también el peronismo, practicando, elevado al cubo de la ridiculez, el «culto de la personalidad». Si en Rusia el «padre de los pueblos» fue Stalin, el culto de Eva Perón, «Nuestra Señora de los Descamisados», fue una obra de arte escénico... Por algo Eva era una actriz.

Hoy Perón aparece a los ojos del mundo con las mismas características con que apareciera De Gaulle en Francia en 1958. Es el hombre providencial, llamado en socorro del país en crisis. Y él aparece lleno de simpatía, de buena voluntad, visitando a unos y a otros, mostrándose la encarnación de la unidad nacional. Centenares de miles de papanatas han ido a gritar: «Perón, Perón! bajo sus balcones..., como en los mejores tiempos de Mussolini.

No es posible creer que todos esos papanatas estuviesen teledirigidos por los servicios de propaganda peronista. Y es que, desgraciadamente, hay un fondo permanente de mesianismo en las masas, aun en aquellas que parecen instruidas, incluso cultas.

Entre los centenares de miles de partidarios de Perón los hay de todas las clases sociales..., porque el peón, el obrero, el empleado, creen en Perón... Los que no creen en él son los que se benefician del opio que destila ese mesianismo cerril y funesto que quita a las multitudes humanas la facultad de raciocinio.

Y que ningún pueblo está exento de tal enfermedad, lo probó el pueblo francés en 1958, confiando tan estúpidamente en De Gaulle entonces como confía hoy el pueblo argentino en la taumaturgia peronista.

Es por eso que los grilletes se sueldan a los pies de los pueblos. Es así como la emancipación de la humanidad se hace tan larga y tan difícil. Es por esto que los anarquistas hemos tenido siempre razón al proclamar, ante todo y sobre todo, la afirmación de la personalidad humana, el criterio propio, la autodefensa de los intereses individuales sumados conscientemente a los intereses colectivos. Es por eso que seguimos clamando: «Ni Dios ni Amo!»

¡Abajo todos los Mesias! ¡El peor mal de los pueblos es el mesianismo!

Las grandes epopeyas de la España popular

# LAS GERMANIAS

por Severino CAMPOS

**T** ODO cuanto gira en torno a dos grandes epopeyas populares, como fueron las de Castilla y Valencia, no ha sido desentrañado y dado a conocer por su verdadero fondo social. La gesta de las Comunidades, como la de las Germanias, dieron el impacto de una ciencia colectiva no revelada en España hasta entonces. De ahí que se granjearan el repudio de los potentados, tanto por el espíritu que les animaba como por los métodos de lucha empleados. Ese singular capítulo de la Historia española ha sido impermeabilizado, con falsas descripciones de letrados reaccionarios, con el fin de que el pueblo no conozca lo que son antecedentes de las modernas luchas sociales.

De la misma manera que otros acontecimientos, como el Cantonalista, Numancia, Sagunto, Roncesvalles, etc., etc., los «agermanados» y «comuneros» fueron calificados de esporádicos, «plebeyadas sin conciencia ni base cultural». Y como consecuencia, los nobles y la aristocracia, que son quienes calificaban y escribían la Historia, revistieron esos acontecimientos de imágenes convencionales. Por ese procedimiento, la verdad de lo ocurrido no se ha legado al porvenir como corresponde; y el móvil de la gesta de «los agermanados», y su esencia social, por esos mismos motivos fueron adulterados.

¿Qué ocurrió en el reino de Valencia? ¿Qué factores básicos fueron impulsores de tan excepcionales acontecimientos? Las Germanias, en su expresión ideal y preceptos de lucha, son una avanzadilla histórica de las

luchas que los trabajadores librarán más tarde contra sus explotadores y opresores. El perfil obrerista de aquellas elocuentes jornadas quedó bien definido; es quien se yergue paladín defensor de derechos humanos muy elevados. Si bien en este magno acontecimiento es fácil hallar algo de la ortodoxia cristiana, nadie puede negar la presencia de auténticos Prometeos, con amplias nociones de lo que debe ser estructura social de vida laboriosa y justa.

Con brevedad centelleante, cual exaltación de valores humanistas y revolucionarios precedentes, Eliseo Reclus, en «El Hombre y la Tierra», nos habla de las Germanias como espíritu colectivo de inspiración equitativa, que presagia y anuncia grandes acontecimientos. Entre los historiadores que sabemos se han ocupado de este evento, nadie como el ilustre geógrafo ácrata ha reivindicado el sentimiento de aquellos conjurados contra el más duro despotismo de aquella época. También hay que hacer honor a Pi y Margall, con quien coincide el economista Manuel Colmeiro. Y si Lafuente se limita a darnos pasajes luminosos de aquellas grandes jornadas, condición que rubrica Rafael Altamira, no podemos decir lo mismo de don Eusebio Martínez. Y sin embargo, he aquí lo que éste nos dice:

«Es inútil querer hallar alguna semejanza, como algunos historiadores han pretendido, entre los movimientos populares de ambos reinos; es seguro que no lo tienen, ni en su origen, ni en su desarrollo, ni en sus procedi-

mientos. No puede compararse la revolución castellana, que sólo tuvo por objeto, en su principio, antes que la extraviaran sus mismos corifeos, sacar incólumes los fueros y las libertades de la nación, despreciados y aún hollados, por un rey imprudente, mejor dicho, inexperto, y por la canalla extranjera que le rodeaba, con la revolución valenciana, que tuvo desde el primer instante marcado carácter democrático, explosión de odio de las clases populares, venganza cruel contra los nobles que les oprimían y vejaban, y les escarnecían con infame complacencia.»

Tal razonamiento es coincidente entre algunos historiadores de la gesta valenciana. Rozan los motivos que el pueblo tuvo para levantarse, pero descartan caracterizarlos en su verdadera y amplia magnitud; censuran los conatos de agigantada violencia, pero ocultan los enormes estragos que las autoridades efectuaban en la clase laboriosa.

Dadas las características del gobierno imperante, los núcleos agermanados se vieron obligados a estrechar sus relaciones subterráneas. Largo tiempo se estuvo buscando la mejor manera de defenderse, «porque el proletariado era víctima de los peores vejámenes». La lucha era dura, con enormes desventajas para los obreros y artesanos que la afrontaban. La clase media y la burguesía vivían, en esas circunstancias, con excepción de breves interregnos, al margen de esa tirantez que constantemente adquiere aspecto trágico. Y cuando algunos hechos apremian, esa corriente de población inter-

media, por su condición social se pone al lado de la nobleza.

Comprendemos, por lo que se acaba de exponer, que la subversión de las Germanías no era cualquier sonada. Socialmente tenía marcado su punto de mira. Su estructura básica de relación, como proyección hacia metas de emancipación humana, era tangible rechazo a las condiciones de influencia plutócrata. Los métodos de combate sintetizan, en los medios obreros, valor e inteligencia muy compatibles con lo más pulcro del obrerismo moderno.

A la vehemencia multitudinaria de aquellos momentos, que al unísono irradia en varias poblaciones de Valencia, Castellón y Alicante, y hasta Mallorca, queda vinculada la intervención de mujeres, que juegan un rol importante particularmente en Játiva y Carcagente. Actitud digna de los mejores encomios, «por su amplio y elevado sentido democrático, a la par de lo cual va un sentimiento de solidaridad obrera que da magníficos ejemplos». Todo esto nos indica, que si algún día surge algún consciente historiador del movimiento obrero español, obligado será remitirse a «los agermanados», como yacimiento de materiales preciosos.

Aquella aurora de luz popular, a la vez que de extraordinaria conciencia social, aparece en el escenario de las grandes luchas saturada de predisposición genial para combatir las injusticias. En esa radiante jromesa figura, como signo distintivo, un efervescente anhelo de independencia y manumisión. Es esa inquietud la que induce al combate contra los desmanes de la aristocracia, la nobleza y los curas. No era este bagaje dote de fomento académico; todo cuanto traslucía era producto de la reflexión forjada en los lugares de trabajo penoso, degradante, aquilataado en un vivir trágico, entre el asedio de una represión orientada a que no palpitaran, ni florecieran, los elementales derechos de la clase menesterosa. Entre las muchas fuentes informativas de ese período infernal, el catedrático don Juan Ortega Rubio, en su

Historia de España, volumen IV, página 22, hace constar:

«La clase noble, más orgullosa que prudente, oprimía de tal modo al pueblo, y trataba con tal saña a los llamados plebeyos, que éstos más parecían esclavos que hombres libres».

De todo ello puede deducirse, como es comprensible, que por el clima que se vivía, y por los medios que la clase obrera tenía a su alcance, el pensamiento social de los agermanados no podía tener divulgación con amplios y verídicos exponentes gráficos. Había en pie, sí, unido a la actitud conspirativa, un deseo, un anhelo y una fuente de inspiración que proyectaba algo mejor que lo que imponía la nobleza y practicaba la burguesía.

¿Quiénes eran los que imponían condiciones de vida tan ominosa? En el capítulo de los signos opresores, en la Historia de España, siempre vemos a la misma ralea vagabunda y holgazana. Ahí forman cortejo los mitrados al servicio de reyes imbeciles, generales, cortesanos y cortesanas, notoriedades que se agitan en torno al presupuesto para hacer de España un país ruinoso. Son estas gentes las que, en tiempos de la Reconquista, a corta distancia de las avanzadillas, iban ocupando todo lo que eran propiedades de los árabes. Todos operaban como en país conquistado. Son las tácticas que imitaron las hordas de Franco en su cruzada.

Desde ningún punto de los altos poderes hubo el más mínimo respeto a las llamadas clases bajas. Los atropellos al pudor femenino eran norma de conducta en los potentados. El mismo escritor Sandoval, de filiación aristócrata, un tanto imparcial y algo sensible a las represalias que los nobles ejercían constantemente, es quien asevera:

«La situación de las clases populares era tan desgraciada en el reino de Valencia, que éstas, odiando en silencio a la nobleza por sus viles actos, se veía obligada a excusar toda demanda de justicia, porque eran desatendidas, castigadas o maltratadas. Si un oficial saстре

hacía una ropa, los caballeros le daban de palos, si pedía le pagaran la hechura, y si se iba a quejar a la justicia, le costaba más la querrela que lo que tenía que percibir. La osadía de los nobles llegó a tal extremo, que hubo magnate que arrebató a una desposada al salir de la iglesia, de entre las manos de su marido y de su padre».

La cita de hechos análogos podría hacerse interminable. Lo que a todos consta, particularmente a quienes se han preocupado en escrutar este largo proceso de la Historia de España, es que tras la Reconquista, el reino de Valencia estuvo invadido por una plaga de parásitos ilustres que, en lo sucesivo, haría infecundo el suelo español y el intelecto de los españoles. El clero seguía al pie de la letra la pauta marcada por el Vaticano. Seguido de las milicias, que obligan a los moros a retirarse, unos hacia el mar, otros hacia Andalucía, donde librarían las últimas batallas, y perecerían con todas sus fuerzas, los curas iban requisando todos los bienes, y parcelando, para sí, las tierras que pertenecieron a los llamados invasores arabeños.

La audacia de la gente de sotana alcanzó lo más inaudito de su historia. Para darse cuenta de este fenómeno ampliamente, si alguien desea adquirir rico acervo de datos y detalles, puede remitirse a la Historia de España, de Manuel Colmeiro. Mediante la influencia vaticanista y de la nobleza, el suelo español se transformó en campo de rapiña. No eran sólo los elementos del clero quienes actuaban de esa manera. Pretendidos expertos militares, aristócratas analfabetos y monarcas idiotas, eran quienes capitaneaban las hordas de hampones que, como buitres, se disputaban el despojo de los desahuciados moriscos.

España ha tenido repeticiones históricas similares a ese pasado infernal. Las manadas de Franco y sus generales, con sus tácticas de asaltos y asesinatos, tienen similitud indiscutible. Los individuos de confianza de los prohombres oficiales, en aquellos tiempos remotos, y los de la cruzada franquista, no eran espa-

ños. Para la realización de tan funesta obra, los magnates nacionales apelaron a lo más espúreo del bandidaje internacional. En aquel palpitar desolador, estela, ruina y muerte de la mejor población española, los llamados flamencos desempeñaron un papel importantísimo. Estas condiciones deplorables se acentuaron, más que en otra parte en Valencia.

Ante las arbitrariedades de la Monarquía imperante, de práctica permanente en todos sus dominios, los diputados catalanes tomaron una actitud digna y enérgica. Esto motivó que don Carlos se trasladara a Barcelona a mediados de 1519. Eran los momentos que en Valencia se había intensificado el rigor de la peste; desde los prieros síntomas de esa amenaza de muerte, los nobles y las autoridades desaparecieron de la capital. Esta gente, en esos momentos, alternando entre el pánico y el frenesí, cargaron con lo que pudieron de su tesoro y se fueron en busca de lugar seguro. Huyen de la peste, de la muerte, obsesionados de tal manera que se dan algunos casos de locura.

Y en «la Capital del Reino», a la que en alusiones de buen humor llaman «Perla del Turia», y en otras grandes poblaciones, afrontando las vicisitudes tormentosas y desgarradoras que la peste imponía, quedan los plebeyos, los pobres, la gente laboriosa. Aunque afrontando esa tragedia, que hace de muchos lugares escenario de actos muy dolorosos, los trabajadores ven un motivo de alivio en la ausencia de sus inquisidores.

Para los desposeídos, en esa zona levantina, por aquellos días, la realidad y el panorama de vida eran negros y desoladores. Constantemente se alternaba entre enfermos y defunciones. El trajín luctuoso era espectacular. Difícilmente se hallaba una familia sin haber sido diezmada. El dolor, los medios humildes, los únicos visibles en aquellas circunstancias, era general. En todos los hogares había motivos de condolencia. Por lo cual, el sentimiento de solidaridad alcanzó ejemplos magníficos entre los

que soportaron aquellos instantes tenebrosos.

Aunque lentamente, llegó un momento se notó iba extinguiéndose el rigor de la peste. Renació la calma y la esperanza. En tales circunstancias se difundió un rumor, consistente en que los argelinos iban a desembarcar en las costas valencianas. ¿Qué pretenden? Los artesanos se movilizan para hacer frente a la invasión. Prevalece el criterio de que los moros no deben regresar. Se murmuran los más fantásticos proyectos atribuidos a los supuestos invasores. Todo se siente amenazado; todos se prestan a la defensa. Simultáneamente a este estado febril, de predisposición al combate, los profesionales del clero trabajan según su norma habitual.

Todo hacía presentir que esa situación no podía durar. Confirmado que no había tal desembarque, los ciudadanos de condición humilde se entregan a los menesteres que imponía el trabajo y la peste. Y no pocos se preguntaban: «Si regresan los nobles y los aristócratas, ¿qué pasará? La dura y larga opresión que el pueblo valenciano había soportado levantó mucho odio contra los opresores. Se veía imposible evitar los choques violentos. Los artesanos, entre quienes figuraba personal muy culto, con ese espíritu de independencia que forja su condición, se dispusieron a no tolerar más los vejámenes que el pueblo venía sufriendo. El estoicismo ya resultaba negación de la vida digna.

Llegó el momento de la revuelta. La origina el sermón de un fraile muy de acuerdo con la nobleza corrupta. Desde el púlpito, este buen vaticanista alega que la culpa de cuanto ocurría la tenían los vicios de la sociedad, que provocaban la cólera celeste, y eran «causa primordial de las desgracias que ocurrían en Valencia». Mientras su alegato inhibía de toda reponsabilidad a la aristocracia y a la nobleza, indirectamente aludía al pueblo de la desgracia que venía soportando.

Una voz pública señala a un panadero mancillado de tal vicio. Aquello fue como un fulminante.

La multitud, desenfadada, no escucha las súplicas de alguien que quiso hablar y contener la avalancha humana; profana el templo, dentro del cual se desarrollan toda clase de agresiones. Arrollándolo todo, no haciendo caso de nada ni de nadie, se apoderan del inocente panadero, lo agarrotan y lo quemán en una hoguera. Se inició la furia que tenía que causar grandes estragos.

\*\*

El precedente de las autoridades y de la nobleza, al ausentarse de las zonas de peligro al iniciarse la peste, fue muy desfavorable a sus prerrogativas. Si los humildes fueron azotados por la terrible y devastadora enfermedad, tuvo ocasión de poner a prueba su caudal moral e intelectual. Tanto como el apoyo moral en aquellas tristes circunstancias, en la cosa administrativa y de trabajo demostró un ingenio y escrupulosidad no previstos. Las iniciativas de orden social se efectuaban y respetaban en un «ambiente de hermandad». Estaba de sobra el despotismo; «los plebeyos», el personal habituado al trabajo podía pasarse sin el lujo de esos ilustres inútiles.

La gente del pueblo llegó a darse cuenta de que sin la tutela gubernamental estaba mejor. Ahí radicaba el por qué de la desobediencia, que cundía a pasos agigantados. La ausencia de los mandatarios dio ocasión de ejercitar libremente las facultades del elemento popular, con resultados tan favorables como ni ellos esperaban. Por eso aumentó el repudio hacia los opresores. Esto, no obstante las huellas dolorosas de la tragedia que tuvieron que afrontar en la peste, les estimula e induce a continuar la independencia que gozaban.

Los problemas del trabajo, de administración, de salubridad, de enseñanza, y otros, durante largo tiempo, se iban resolviendo sin interferencias legales. Los nobles y mandatarios de puño férreo, poco presentían esos resultados. Fue un ensayo, motivado por una desgracia colectiva, de vida que abrió una perspectiva halagadora. Al margen de todo

interés, sin coacciones autoritarias, en momentos que gran parte de la población estaba enferma, con singular abnegación se prodigaban auxilios entre los plebeyos, en la medida de las posibilidades que los trabajadores habían sugerido y creado. No se habían efectuado esas atenciones bajo otro estandarte ni credo; el mundo de la solidaridad humana, en ausencia de los opresores, se había enaltecido y hecho condición social, interpretado a maravilla por la clase laboriosa.

Gesto tan bello no podía quedar localizado sólo en la capital del reino de Valencia. La población de provincias lo saludó como aurora venturosa, prometedora de paz y abundancia, capaz de acabar con los tormentos y dolencias que había soportado. No eran sueños utópicos que darían realidades a corto plazo. Eran tangibles, humanitarios, que contagiaban las conciencias con más rapidez que lo hizo la peste.

La obra de los agermanados (els achermanats), cuya característica, visible e inconfundible, casi única en aquellos tiempos de solidaridad en su más amplio sentido, lo acogen con cariño y fruición los principales centros urbanos del reino. Se introduce en Mallorca y alguna población de Cataluña y Aragón. La provincia de Valencia cuenta con los focos más intensos y viriles. Alcanzan magnífico relieve en Carlet, Llombay, Catadau (antes Cantadau), Carcagente, Onteniente, Enguera, Ayora, Oliva, Denia, Benaguacil, Benifayó, Alcudia, Alicante y Castellón. A cargo de Játiva estuvo culminar la gesta más importante de las Germanías.

El pueblo de Valencia estaba armado. Temiendo que «los piratas argelinos» invadieran el país, el gobierno, en 1513, decreta una pragmática autorizando la posesión de armas. A los nobles les inquietaba pensar que los moros podrían algún día penetrar en Valencia. Para defenderse de esa «probable» penetración, se formó una Junta de Defensa, en ausencia de las autoridades, sugerida e integrada por distinguidas personalidades de las Germanías.

Esta entidad constaba de trece miembros, cuyos nombres eran los siguientes:

Antón Garbi, pelaire; Sebastián Noha, tejedor de terciopelo; Guillén Sorolla, tejedor de lana; Vicente Montoli, labrador; Pedro Vallés, fundidor; Pedro Baje, curtidor; Damián Isern, guantero; Alonso Cardoner, cordonero; Juan Hedo, botonero; Jerónimo Cervera, cerero; Onofre Peris, alpargatero; Juan Sancho y Juan Gamil, marineros. Presidía esta Junta Juan Lorenzo, de oficio cardador de lana. Era una representación eminentemente popular, de artesanos, donde había presencia de casi todos los gremios de Valencia.

De estos personajes, y de la actitud que tomaron, se han hecho muchos comentarios. Unos razonables, otros detestables. Gaspar Escolano, el más competente estudiando este acontecimiento, nos dice de Juan Lorenzo que «era hombre astuto y atrevido, poseedor de palabra elocuente que manejaba muy bien, con puntas y ribetes de adivino y oráculo entre el pueblo». Y Argensola, hablando del mismo agermanado añade, que «era anciano bien leído y bien hablado, con lo cual ganaba y conservaba autoridad entre el pueblo; y llegó a tener en él tanta mano, que lo gobernaba desde su misma casa». Termina diciendo, que la Junta de los Trece fue formada así, «en memoria de nuestro Señor Jesucristo y los doce Apóstoles».

Lo indiscutible de estas apreciaciones es que todos eran trabajadores artesanos. Constituidos en Junta proceden a una declaración pública; en ella se invoca la defensa del reino, y también «la defensa del pueblo en contra de los nobles».

El pueblo de Valencia, al rechazar a las autoridades, aclamó a Juan Lorenzo como «su representante y jefe»; éste, obrero de reputación admirable, quien según Escolano «mostró tener entre todos gran celo, mejor labia y no poca agudeza», es quien se encarga de seleccionar el personal más competente para lograr éxito. Le acompaña, como hombre de gran prestigio, de mucha influencia sobre las multitudes,

Guillén Castellvi, de oficio tejedor de lana, conocido con el sobrenombre de Sorolla. Sobre éste, todos los datos existentes lo acreditan como «joven audaz y de muy claro entendimiento».

Constituida la Junta, con el nombre de Germanía, (chermandat), se traza una pauta consistente en defenderse de los nobles y de los moros. Sorolla desempeña el papel principal. Tal decisión alarma a quienes venían ostentando el Poder. El rey don Carlos, en esas circunstancias efectuó un acto de política desdeñosa, que provocó toda la cadena de hechos violentos que se dieron en la región. Hallándose en Barcelona entre los próceres catalanes, tratando de que le reconocieran como su rey, ordenó que las Cortes se reunieran bajo la presidencia del cardenal Adriano Florencio.

El cardenal no cumple su misión. Las Cortes se reúnen el 31 de marzo, bajo la presidencia del Canciller del reino, Mercurino Arborino de Gatinara. Este acontecimiento se interpreta como un acto provocativo. Los nobles se prestan a reivindicar sus prerrogativas; confían en que Arborino, como Canciller, italiano y perteneciente a la nobleza, puede servirles de mucho para contrarrestar a los ageermanados. El ambiente se enrarece cada vez más; las aspiraciones de los bandos son irreconciliables.

La palabra **germania**, lemosina, como muchas del catalán y del valenciano, quiere decir **hermandad**. De su elevado sentido los valencianos hicieron buen uso. Al proclamarse la Germanía de Valencia, rápidamente se unieron a ella, y tomaron parte activa, entre otros pueblos, Murviedro y Játiva.

La tirantez entre los agermanados y los nobles, que ya había producido conatos de violencia aislados, presagiaban un levantamiento de carácter general. Los aristócratas iban volviendo a los lugares que abandonaron cuando se inició la peste; usaban las precauciones que creían prudentes, para no dejarse ver mucho, e iban relacionándose «para quebrantar a los plebeyos». El clero era el principal vehículo de

la conspiración. Dispuestos a que no siguiera tal provocación, el pueblo inicia el combate; va en busca de los nobles, de la aristocracia que tan negra historia tenía y éstos huyen hacia el monte y los campos en busca de seguridad.

En Murviedro y Játiva la nobleza opta por no huir; se dispone a hacer frente a la actitud popular. En las calles se libran batallas de extremada violencia. El pueblo quiere acabar con sus opresores; en las filas de éste, que compacto afronta los peores riesgos de su existencia, comparten la lucha gran cantidad de mujeres; son las que alientan y dan ejemplo en el fragor del combate, las que forman en la vanguardia, junto a los agermanados, juramentados en aras a la libertad.

Los nobles se batían en retirada. Vencidas en la calle, sus fuerzas, las fuerzas de la reacción, se refugian en el Castillo. Con armamento que allí tenían en reserva hacen frente a la avalancha popular; en ésta se registran muchas bajas, pero no se resiste de asaltar la fortaleza. Por fin los agermanados se abren paso, penetran en el Castillo y acaban con todos los nobles que allí se refugiaron.

Sabiendo que el rey don Carlos se hallaba en La Coruña, procedentes de la Capital valenciana van dos comisiones a entrevistarlo. Una de ellas, la de los nobles, logró que se nombrara virrey de Valencia al audaz conde de Mélito, don Diego Hurtado de Mendoza. La otra, que debía representar a los agermanados, consigue del rey que declarase, basándose en los fueros y privilegios de la ciudad, que en la corporación de los jurados tuvieran entrada dos artesanos, o sea, de los gremios populares. El monarca se puso fuera de sí al saber lo de Murviedro; le aconsejaron hallar la manera de que no se repitiesen los hechos.

Aquel rumor, consistente en que los moros iban a invadir el territorio valenciano, impresionó al rey. Dada la actitud que en aquellos momentos asumió el pueblo, el monarca vio en ello un recurso de gran defensa. Por

ese motivo, sabiendo que los agermanados estaban armados, no procedió a desarmarlos. Después de la carta que a Valencia mandó desde Fraga, y no obstante los hechos de Murviedro, ratifica el permiso para usar armas y efectuar reuniones. Algunos de los que luego estudiaron y juzgaron esos acontecimientos, llegaron a la conclusión de que el monarca no tuvo visión al no proceder al desarme popular. Uno de ellos, don Eusebio Martínez de Velasco, dice:

«A nadie convenía, como a Don Carlos, ahogar en su origen aquellas chispas revolucionarias, cuando el reino de Castilla presentaba ya inequívocos síntomas de la exaltación de los ánimos, y del próximo levantamiento de las Comunidades; pero se hizo sordo a los clamores de la opinión, que eran los del pueblo sensato, y no vaciló en tomar rumbo para las costas de Flandes, en el día siguiente de la votación de los subsidios. Era lo único que necesitaba para los gastos extraordinarios que había de ocasionarle su proclamación como Rey de romanos y Emperador de Alemania; era, también, lo único que deseaban los famélicos y avariciosos y extranjeros de su séquito».

Los encuentros habidos entre el pueblo y la nobleza iban a reanudarse. El problema estaba lejos de haberse liquidado. Los elementos de la Junta de los Trece aún no habían entrado a fondo en los principales problemas que se ventilaban; el móvil de aquella agitación era de entraña social. El pueblo, la clase trabajadora, organizada en los gremios según su profesión, ansiaba conquistar horizontes de libertad que no otorgaban los poderosos.

Varias circunstancias se presentan que dan ocasión a que Sorolla participe; en ellas, esta relevante personalidad pone en evidencia su valor personal. Es un hombre que, por su cultura, por sus modales y por su audacia, sorprende a quienes con él se relacionan; es un digno representante del pueblo, recto en su interpretación, que sabe lo que quiere y a dónde va. Unos lo admiran y otros lo repudian; y no faltan

aquellos que, fingiendo repudio, lo admiran y lo envidian.

Aunque artesano, Sorolla no era elemento de condición proletaria. Descendía de familia acomodada; todas las referencias le atribuyen un simpático porte personal, valeroso y osado; «nada le detenía en su camino cuando se trataba de la prosperidad de las Germanías; nada, tampoco, le hacía retroceder para sacar incólumes los derechos del pueblo contra las usurpaciones de los nobles».

Después de ser nombrado virrey, don Diego Hurtado de Mendoza decidió entrar en Valencia por la puerta de Cuarte. Antes de llegar a ese lugar se le había previsto una recepción de distinguidas personalidades; eran los representantes de las Cortes, los jurados y la nobleza, presididos por el Gobernador Real, don Luis de Cabanillas. Faltaban los miembros de la Junta de los trece, que no fueron invitados, ya que la nobleza pretendía mantener la separación de clases. A más, también los agermanados habían manifestado su desagrado por el nombramiento recaído en la persona del Conde Mélito.

A continuación de la recepción que acabamos de señalar, en la Catedral había organizado un Te-Deum, siguiendo la tradición, como congratulación a la feliz llegada del virrey; éste y su comitiva iban por camino que no era el anunciado, ni el habitual en acontecimientos similares. Le sale al paso la Junta de los Trece y, acercándose Sorolla al representante del monarca, «tomando las bridas del caballo que el magnate montaba», con voz enérgica le indica: «Id, señor por el camino ordinario, porque los reyes, o los que les representan, no deben buscar atajos».

Nadie esperaba semejante actitud. El conde Mélito quedó sorprendido; entonces, éste ordenó a su séquito dirigirse hacia la Catedral por las calles y plazas convenientes en primer lugar. Aunque la presencia de los agermanados levantó temores, este suceso no tuvo ninguna derivación violenta. Por el contrario, a quienes constituían el cortejo del virrey les hizo suponer que en Va-

lencia ya había fenecido la tragedia.

Se abre un nuevo ciclo de álgidas repercusiones. Cuando llegó el momento de elegir jurados, por la Junta de los Trece fueron nombrados dos plebeyos; los representantes del virrey no obtuvieron un solo voto. Dándose el caso de que la máxima autoridad no quería reconocer a los elegidos, alegando que los rechazaba porque así eran las instrucciones del rey, Sorolla decide ir a ver al conde Mérito; se presenta en el momento que los nobles estaban reunidos con su jefe. Su presencia impuso silencio absoluto; y dirigiéndose a todos les dice: «O se reconocen los dos jurados plebeyos que han sido elegidos, o tened entendido que la sangre de los nobles inundará el pavimento de este palacio».

Todavía no estaba resuelto el dilema que acabamos de exponer

tiene lugar otro percance. Sabeadores los agermanados que los tribunales secretos habían sentenciado a muerte a un individuo y que a determinada hora iban a conducirlo al patíbulo, Sorolla y compañeros acuerdan salir al paso y liberarlo. Enterado el virrey de lo ocurrido se enfurece y amenaza. Los agermanados se justifican, diciendo que el reo había sido sentenciado por el propio Mérito, sin ninguna defensa y en secreto.

Se cumple la amenaza. Al no tener respuesta en lo de los jurados, Sorolla, al frente de tres mil agermanados bien armados, se dispone a apoderarse del representante del rey. Había en el palacio gran cantidad de fuerza armada, la cual, al darse cuenta del asalto, ofrece resistencia invencible.

A continuación de los acontecimientos que acabamos de rela-

tar, a Sorolla no se le halla por ninguna parte. Hubo el rumor de que se le había asesinado; se inician diligencias, por parte de los agermanados, para confirmar lo que se dice. La amplia búsqueda que durante varios días se efectuó no tuvo confirmación en ningún sentido. En ese lapso de tiempo se veía aumentar en el pueblo la preocupación y la exasperación. Por todas partes se oían los gritos de ¡muerte a los nobles! Nuevamente el pánico se apodera de la nobleza y huyen desesperados de la Capital. Otra vez es atacado el palacio del virrey; éste trata de salvar a su familia, a la que secretamente trasladó a Denia. Todo esto motiva, que Valencia afronte nuevamente una subversión que abarca toda su extensión.

(Continuará)



# La rebelión de la juventud

por Ramón LIARTE

**V**IVIMOS en un mundo en el que la juventud debe abrirse paso, jugando un papel cada día más importante. Los jóvenes han quedado huérfanos de ideas nuevas, de maestros. El totalitarismo fascista de derecha, radiado por los slogans nacionalsocialistas, y la dictadura del proletariado, titulada revolución de la izquierda comunista, esas dos formas principescas de regir el destino de los pueblos, han dejado a la juventud completamente desamparada. Por otra parte, la democracia burguesa, ha traicionado los ideales del hombre libre al no ayudarle a terminar con la explotación y la ignorancia. Nuestra época se caracteriza por la rebelión de la juventud.

Un joven debe serlo en todo momento. Ha de luchar para no ser viejo. Pocos son los hombres de valía que velan por la pureza moral y física de la juventud. La mayoría de las gentes encuadradas en partidos políticos y confesiones religiosas, lo que busca es servirse del joven, explotar su fuerza sana. Estos son los fabricantes de la derrota de la juventud, los portadores de la vejez prematura. Se ha inculcado a los jóvenes el culto a la idolatría caudillesca. Y es que se teme a la juventud. Y la temen, los que por ser fósiles, tratan de envejecerla. Y sin embargo, no hay nada más bello que la juventud, motor de la idea y chispa que enciende todas las revoluciones.

¡Paso a la juventud, adelante los jóvenes!

Que no haya muro que, aún siendo malo, no la deje avanzar. ¡Adelante la juventud con todo lo que tiene de juvenil, y renovador! La juventud no se delega. Nadie puede ocupar el puesto de los jóvenes, que dicho sea con jovialidad y optimismo, es el de timoneros de la sociedad que alborea en el horizonte.

Una empresa juvenil es realmente revolucionaria. De todos modos queda en pie el hecho de que la juventud es hoy, en el mundo, un laboratorio de ideas sociales que busca la verdad en la vida activa, determinante. Por eso el universo concentracionario, con sus democracias desfasadas y sus regímenes absolutistas, va a la zaga de la revolución juvenil y de las ideas renovadoras de nuestro tiempo. Más que al muro del silencio y a las alambradas de la muerte levantadas por las tiranías todas, a lo que se teme es a la juventud.

Lo peor de todo es vivir sin ilusión, fuera de toda

trascendencia. En un clima de desconfianza se hacen las cosas mal por no tener fe en lo que se realiza. El vacío que han dejado las generaciones desmoronadas por el progreso, es enorme. Y ahora lo que se impone es crecer y orientarse para caminar. Encontrar una dirección salvadora que los sistemas imperantes no han sabido trazar. Antoine de Saint-Exupéry, escribió a este tenor una frase que no tienes desperdicio: «No se engaña al árbol: se le hace crecer según se le dirige.»

La juventud, como la cultura, remozca las sociedades para ir más lejos. Como la tierra virgen es la juventud, incubadora de simientes sanas e ideas fecundas. Se hace daño a la juventud cuando se la inculcan malas experiencias y se la dan peores consejos. Y de manera particular, al ofrecerle actos que por ser repugnantes no pueden constituir un ejemplo a imitar y seguir. La juventud mundial, desde la guerra de 1914-18, se ha formado dentro de un clima estatal, mitológico. Durante cincuenta años de ensayos totalitarios se le ha predicado el culto al carisma, el temor al jefe. Puro mesianismo político para hacer del toro un buey, transformando al indomable en un manso.

El conglomerado político no ha dado buenos maestros a la juventud. Por eso ha tenido que aprender las nuevas enseñanzas en contacto directo con la realidad ambiental. De una manera deliberada se ha dispuesto a reconstruir el mundo; pero las fuerzas reaccionarias se oponen a sus anhelos renovadores y justicieros. Y al abrazar nuevos ideales, los jóvenes propenden a ser autores y actores de los acontecimientos. Testigos y protagonistas a la vez. La juventud quiere tener las manos limpias para construir la sociedad nueva.

Si hay algo verdaderamente espantoso es el hecho de presenciar la muerte de los que nunca fueron jóvenes. Es ir al entierro de las juventudes truncadas, de las «juventudes viejas». Son jóvenes troquelados por las manos de la senectud. Ratas de cuartel y telarañas de convento. Escolanos con cirios en los dedos. Arrastrables mediocres de las huestes de la muerte. Son los castrados movidos por el odio de la contrarrevolución. Imbéciles armados, más peligrosos que los cocodrilos que llevan el humor del fracaso en los dientes.

Existe una opinión generalizada que dice: «La edad madura es un período maravilloso.» Lo verdaderamente maravilloso es ser joven, procurando

serlo lo más tiempo posible. Hacer esfuerzos para no ser arrinconados así física como intelectualmente. Puede que sea la edad madura el tiempo del encanto y el interés, pero la edad de la juventud es la sublime edad. La madurez avanza hacia el sepulcro, mientras que la juventud corre y vuela hacia el amanecer.

Las fuerzas de la juventud se forman jugando y combatiendo. Tiene el tiempo a su favor para hacer acopio de experiencia y sabiduría. No todo se consigue con rapidez. El viejo necesita tiempo para vivir, mientras al tiempo le hace falta el joven para hacer su obra. Nada es más real que la juventud. Sólo el amor, decía Pascal, no tiene edad, él nace en todos los momentos.

La juventud reúne la vitalidad en su cuerpo para el logro de todas las victorias. Audacia y entrega son los dos tesoros primordiales que contienen los jóvenes. Es la edad del impulso generoso, de la oferta desinteresada. Para el joven que combate por una causa justa se abren las puertas del porvenir. Las probabilidades se dan a la virilidad, no a la decadencia. El genio de la poesía grande, Antonio Machado, expresa lo que sigue: «Nada temo de la indisciplina juvenil porque nunca he creído en ella. Mucho temo, mucho he temido siempre, de la mansa indisciplina de la vejez (anárquica), en el sentido peyorativo de estas dos palabras — un hombre encanecido en actividades heroicas sabe guardar como un tesoro la llama íntegra de su juventud, y un anarquista verdadero, puede ser un santo —, de ese espíritu díscolo y rebelde a toda idealidad, siempre avaro de bienes materiales, codicioso de mando para imponer la servidumbre que, en suma, sólo obedece a los más, groseramente individual: los humores y apetitos de su cuerpo averiado, sus rencores más turbios, sus injurias más extemporáneas. A eso, que es la vejez misma, he temido siempre.»

Mientras los jóvenes luchan para rehacer la vida, los viejos reaccionarios la deshacen. Son mentes decrepitas, almas blandengues. Seres inservibles para la renovación ansiada. ¿Que hay hombres de todas las edades, que viven y mueren como verdaderos jóvenes? Nadie puede dudarlo. Esos valores positivos son la eterna juventud, la prolongación de la vida. No deberían morir nunca.

Se dice que cuando la juventud se junta es para hacer bullicio. El ruido surge del motor de la historia. Lo que se forma en silencio necesita lanzar el grito de la presencia humana para nacer. No es la de la juventud una actitud puramente crítica, ya que tiende a construir para crear su propia obra. Por eso, al luchar, canaliza su fuerza y ajusta su rebeldía. Tampoco huye la juventud de lograr soluciones a condición, claro está, de que sean provechosas para todos. Lo que no quiere en modo alguno es ver frustrados sus ideales a causa de los malos procedimientos que se utilizan para que arraiguen y echen raíces. En su mensaje de lealtad, que casi siempre sella con la vida, la juventud condena las traiciones de toda índole, porque la juventud ha sido traicionada por derechas e izquierdas, que coexisten en cualesquiera de

las fases del ritmo estatal con el fin de frenar el progreso y obstaculizar el avance creciente de la juventud revolucionaria.

El linaje de la juventud es de ser portadora de ideas nuevas, de tácticas bien definidas. Lo demás es engaño, falacia. Cuando se acude a los lugares comunes es que el pensamiento ha quedado enterrado en el monte del olvido poblado de cruces y de cuerpos que deberían vivir. La juventud es otra cosa. El problema no consiste, pues, en ser joven, sino en no dejar de ser lo que se es, que es la fidelidad pura.

La juventud, luchando, ha conocido la verdad. Actualmente sabe que la reforma agraria supone una entelequia, que la cultura militarizada representa la sumisión de los pueblos subdesarrollados, que la carencia de enseñanza científico-técnica se transforma en hegemonía de los nacionalismos triunfantes. Tal ausencia de ética lleva en sí el fermento social de la juventud más joven, que diría el vate. No hay ningún estímulo para sumar a la juventud a las empresas nacionalistas y patrióticas que defienden los nacionalistas atrincherados en los Estados fuertes.

El Valle de los Caídos no es más que un cementerio transformado en museo para explotar el silencio acusador de los jóvenes muertos A Mayor Gloria de Dios... En nombre de una situación injusta y repugnante no se puede mover a la juventud para llevarla a la auténtica victoria, que es el redescubrimiento del hombre gozando sus más justos derechos. La juventud es en sí misma la obra más hermosa del tiempo.

En nombre de ideologías sedicentes redentoras se lanzan consignas de odio y exterminio. La juventud no puede odiar por decreto ni asesinar aunque lo mande la consigna del partido. No se puede odiar a todo el mundo. No debe odiarse a nadie. Lo que importa es dejar al déspota sin posibilidades para odiar, sacándole de su trono perverso. La libertad, a pesar de todo, crece cada día. Los mitos absolutistas, los conceptos totalitarios, pierden su poderío. Por ser intransferible la libertad, es asimismo inadmisibles la teoría del caudillaje. El caudillo, en los pueblos libres, no es más que un hombre sin cabeza, un descabezado.

La juventud revolucionaria debe combatir para hacer de la dictadura una pompa funeraria. Sin demora y con la mayor urgencia hay que enterrar los viejos preceptos y crear lo nuevo con higiene y honradez. Levantar una casa alegre y limpia para todos debe ser la misión de los que hacen pueblos. Va la juventud hacia los hechos sustanciales de tal manera que la justicia será una realidad tangible, la eficacia un método propagador del bien, la gestión colectiva una victoria social, y la conciencia una parcela inviolable.

Preciso es defender la razón y asentar el derecho. No queremos una civilización de mercaderes. Este es el grito de la juventud rebelde. El maestro ha de ser un educador y no un comisario. Debe ser el alcalde un delegado directo en vez de un peón del Estado, y el militante sindicalista un intérprete de los trabajadores. Si hay una idea que no puede

ser puesta en tela de juicio, es el derecho a decir la verdad, que representa combatir la mentira sin descanso alguno.

No es lógico decir que la juventud siempre tiene razón, hasta cuando se equivoca, pero es necesario afirmar que el noventa y nueve por ciento de lo que se consideran errores y extravíos de la juventud, en el fondo, son grandes aciertos.

Es engañoso y pobre soportar la permanente ficción aureolada con los atributos de lo único. La razón no es un don que desciende del cielo. La rebelión no encuentra nada gratuito. Más que probado está que el derrotero de la perfección está lleno de sacrificios y no ausente de equivocaciones. Para los hombres providenciales todo les es fácil puesto que se consideran omnipotentes. Nosotros somos hijos de la tierra y por conocer nuestra modesta condición sabemos que toda adquisición es penosa. Trabajando con ahínco y paciencia se va muy lejos. A base de trabajo se ablanda el bronce y se doma el acero.

La juventud viene a la vida a transformar la sociedad. El error principal de nuestra época es buscar sobre todas las cosas, la eficacia política cuando lo fundamental es hallar la serenidad creadora. No hace falta correr para reconocer a los suyos, sino sentirlos y conocerlos, o dicho más concretamente: amarlos. Lo que se ama no se olvida ni se ignora. Para crear un mundo nuevo, la juventud necesita tiempo, pero el tiempo lo tiene por delante. Luego lo que debe tener en cuenta es no ser devorada por esa carrera infernal de hechos sucesivos que hunden al que no sabe ponerse a salvo de la corriente arrolladora.

Hay una juventud íntima que se conserva lozana hasta cuando el cuerpo envejece. Quien se siente joven no se cansa de soportar los sinsabores que proporciona el cotidiano vivir. Afrontar las dificultades con estoicismo supone ser profesor de tenacidad. Sabe el estoico que sus amarguras no deben aumentar las ajenas. Lo esencial es, pues, tenerse de pie y no arrastrarse. El hombre nace, pero no es verdaderamente hombre hasta que se hace. Quien conserva la juventud no se aburre. El impulso se hace acción y alegría.

Los más expertos se conocen porque descubren el valor de los demás. Conocerse es comenzar a querer los hombres y las cosas. No hay conocimiento que no lleve a la comprensión. ¡Comprender lo que otros descifran! Este es el secreto de la sabiduría. Acaso sea la última juventud la que logra el egoísmo.

Sin buscar el amor se encuentra; buscando la felicidad no hay manera de localizarla. Así es la juventud: es joven quien nació para no envejecer, y es viejo quien nunca pudo ser joven. Tal es el secreto de lo juvenil. Si se quiere hacer buena labor hay que acercarse a la juventud guiado por buenas intenciones. El que se sirve de la juventud en vez de servirla, no será jamás un jardinero de ideas.

Cuando nadie habla porque se han secado las lenguas, la juventud pronuncia la palabra exacta. Si a la juventud le falta el aliento, los demás no

pueden respirar. En esta fase de epopeya, la juventud de todos los pueblos se manifiesta frente al actual estado de cosas. Es el heraldo de la vida nueva. El estilo claro en el verbo y la lucha. Siempre se dice que la juventud no está formada. ¿Quién está completamente acabado? Hay hombres que son eternos e ideas que expresan el himno de la inmortalidad.

De no existir la sucesión de seres diversos el progreso estaría cortado. La continuidad forma lo múltiple y variado, sin cuyas manifestaciones renovadoras caeríamos en la decadencia absoluta. Lo que más cuenta no es la lucha de una generación que siempre es sagrada, sino la acción de todos y cada uno de los elementos que nacen, se reproducen y mueren. En la formación de la existencia todo se debe a lo que se sucede, no a lo que termina. La entrada de un hombre en la sociedad es como la entrada de una gota de agua en un río, que parece no tener importancia, y sin embargo, el río se forma a base de millares y millares de afluentes, como la sociedad se componen de infinidad de hombres. La naturaleza no prescinde de nada que sea útil para seguir realizando su obra interminable. La vida y la muerte son una misma cosa, como el amor y la locura.

El hecho de que cada día hay seres que lloran al ver morir un ser querido y otros que se alborozan al presenciar el nacimiento de un niño, es el principio del universo, el alfa y el omega de la vida. Sin niños no habría hombres para escribir la historia. Procuremos que el niño sea niño el mayor tiempo posible, mas hagamos todos los esfuerzos para que el joven no se marchite antes de hora. Ahí reside el triunfo de la vida, que siempre se debe a los hombres nuevos, a los que vienen, no a los que se van, porque desgraciadamente no vuelven. Si, como es rigurosamente cierto, nadie da lo que no tiene, la juventud da lo mejor de sí misma porque lo tiene todo; y si algo le falta sabe que lo puede conseguir luchando y aprendiendo. La experiencia llega por sus pasos contados, pero la mayoría de las veces se presenta demasiado tarde.

Es corriente que, cuando el hombre tiene la experiencia en sus manos ya no le sirve para nada. Luego para crear, lo importante es levantar muro y no dormirse en los encofrados expuestos al peligro. La juventud avanza con pasos veloces. Tiene presente que el camino es largo y que hay mucho trecho que correr. El que no avanza cuando todo evoluciona movido por el torbellino sin fin, es porque está muerto en vida. Ya no es un atleta en la gran olimpiada juvenil.

Luchando por la idea la realizamos haciéndola hecho. Y de un acontecimiento decisivo brotan las ideas redondas como la tierra. La rebelión de la juventud tiene un postulado claro y una táctica segura: no admite más aristocracia que la que se justifica por la bondad y la inteligencia puestas al servicio de todos sin excepción. La juventud está contra todo lo que representa dictadura y barbarie. Ni tiranos ni capataces. Se niegan los jóvenes, y éste es su mayor timbre de gloria, ser robots de la ciencia o legos de la religión. La juventud triunfa

de todo; vayamos con ella para no equivocarnos ni perdernos.

La estupidez de la moda rebuscada nada tiene de relación con la juventud de buen gusto. «El niño pera», o zazou francés, son tipos almidonados. Por contra, los llamados «hippies» son auténticos gamberros, que no pueden representar a los jóvenes libres y rebeldes.

No hay que tumbarse en la cuneta del camino para protestar. Lo que urge es ponerse en pie de combate para dirimir los acontecimientos a nuestro favor. Para protestar hay que tener razón trabajando en la mina y el campo, en la fábrica y el taller, en la Universidad y el laboratorio, en fin, en todas partes. Así, el vago, como el dandy parásito, están excluidos por propia voluntad de la tarea dedicada a transformar la sociedad.

La juventud debe ser limpia y majestuosa porque es la perla más brillante y hermosa de la vida. Con jabón y agua clara el cuerpo bien alimentado se conserva mejor. Ya lo decía el proverbio greco-latino: «Mente sana en cuerpo sano». Sin higiene no existe perfección posible.

Nada de rutinas que minimizan ni de extravagancias adolescentes. El joven ha de ser forjador de su propia obra. Ha de ser el máximo intérprete de su tiempo. Saber quién es y hacia dónde se dirige. No decaer en ningún momento de lucha por la libertad. Ser el sepulturero de la tiranía. Ha de obrar de tal manera que lo hecho hoy no se borre mañana. Marchar con el impulso del viento, no como hoja muerta, sino como onda mensajera de vida y esperanza.

La mayor grandeza del hombre es ser leal a su propia vida. No engañarse nunca, no traicionar jamás.

Joven que luchas por un mundo liberado de la opresión: No quieras estar libre de responsabilidades. Acepta los peligros. Ten coraje para no dejarte vencer. Afronta los hechos con valor. Busca tu libertad conquistada con sacrificio. No seas cobarde ni desertor. La lucha por la justicia social te

llama. Al lado de los anarquistas tienes una gran misión a cumplir. Prepara tus fuerzas para luchar.

Una situación revolucionaria bien definida propende a imposibilitar la regresión, clausura el pasado. Digase lo que se quiera, no es hacedero volver al punto de partida. La historia no retrocede aunque parezca borrar sus huellas. No se trata de volver al paso inicial, sino de ir más adelante. Siempre más allá. La idea gira como la tierra, por eso es redonda y deliciosa. El que frena la evolución se estanca. Y todo estancamiento es infeccioso, repugnante. Donde no hay renovación viene el declive. La sociedad que no se modifica cae en la rutina. De la pereza nace el entumecimiento que incuba la monotonía pegajosa.

¿Qué quiere la juventud?

¡Vivir! Ser más fuerte que sí misma. Subir a la cima más alta de la condición humana. Si como es natural, toda noche oscura tiene su aurora, la juventud revolucionaria tiene, también, su despertar luminoso. La revolución se hace con revolucionarios, como lo nuevo con lo nuevo.

La misma simiente acaba degenerando si no se mezcla con nuevos elementos de vida. Renovarse es sanearse con sangre joven. No contemos con el pasado. Hay nuevos árboles en el campo. La cosecha presente y futura está asegurada. Circulan las aguas cantando el himno del renacer venturoso. La continuidad de la vida pasa por encima de los muertos. El sol perfora las tinieblas y ahuyenta las sombras. En las manos vigorosas de la juventud alumbra la antorcha de la libertad. La rebelión llama a la revolución, como el árbol a la lluvia. Pasa la tormenta y la naturaleza continúa su obra. La presencia de la juventud es arrolladora, determinante.

Allá, en lo más lejos del horizonte se anuncia el alba de oro. Todo Renacimiento anuncia una revolución de proporciones universales. Juventud de España que un día fuiste vigia del género humano: empuña los remos de la olimpiada social y conquista el verdadero triunfo que sólo se entrega a los mejores.



En pro de la Enciclopedia Anarquista

# Definición del vocablo MANUFACTURA

por Félix Alvarez Ferreras

**MANUFACTURA** n. f. Etimológicamente manufactura proviene del latín *manus* (mano) y *facere* (hacer); fabricar a mano. Con la introducción del maquinismo, el vocablo ha tomado evidentemente un sentido más amplio. Las manufacturas son establecimientos denominados igualmente fábrica, factoría, taller, etc.

Las primeras manufacturas datan de cuatro a cinco siglos atrás. Fue sobre todo en la industria textil donde ellas se formaron: manufacturas de paños, de sedas o sederías, alfombras y algodón tomaron nacimiento en Italia cuya práctica se propagó a los Países Bajos, Inglaterra y Francia. En esta última fue Colbert, ministro de Luis XIV, quien fundara e hiciera revivir algunas manufacturas importantes, la mayoría de ellas aún subsisten actualmente, tal la Gobelins y Beauvais.

En España, según nos informa Fernando Garrido, en su «Historia de las clases trabajadoras», existían ya en el siglo XVI, 16.000 telares para la seda ocupando 130.000 obreros, en Sevilla, y a fines del siglo XVII fueron reducidos a 300 telares, consecuencias de la Inquisición, y con ella la expulsión de árabes y judíos fuera de España. También en Toledo había telares, ignorando el número de los mismos, pero se tejían allí 435.000 libras de seda al año y se daba ocupación a 38.484 personas. En Segovia había a fines del siglo XVI unos 6.000 telares de paño, que pasaba por el mejor de Europa. A comienzos del siglo XVIII esa industria había descendido hasta el punto de que se trajeron del exterior obreros para enseñar a los segovianos el tejido y el tinte de los paños. Las causas de esa decadencia, fueron la expulsión de los moros, el descubrimiento y colonización de América y el fanatismo religioso que vació los talleres e hizo crecer la cifra de los curas y monjas. Cuando en Sevilla sólo había 300 telares ya, la cifra de los conventos de monjas había llegado a 62 y el clero abarcaba 14.000 personas.

Para los trabajadores (y el que esto escribe es un obrero metalúrgico), la manufactura es el lugar donde se fabrican entonces, los productos necesarios e innecesarios, para el consumo de las exigencias de la sociedad. Son antros de trabajo colectivo más o menos amplios, desprovistos en general de toda higiene y seguridad, en donde los individuos de nombre proletarios desarrollan en mejor o peores condiciones una labor manual o mecánica, eléc-

trica o electrónica. Por su disposición organizativa, inhumana e injusta, es el patrón o un grupo determinado de «afortunados», llamados socios o trusts los que retiran todo el beneficio de los esfuerzos de los trabajadores que fabrican el producto en sí, y los que directa o indirectamente disponen de la voluntad (interna y externa) del obrero, quien dispone únicamente del recurso de su trabajo diario, semanal, mensual, anual y eterno para vivir él y hacer vivir a su familia (si vivir se puede llamar al vegetal y rumbo de su existencia).

El desarrollo del trabajo en esos antros manufactureros se efectúa, en general, en pésimas condiciones, no ya solamente materiales, pero igualmente físicas y morales.

En las manufacturas del caucho (neumáticos principalmente) como Dunlop, en Montluçon (Allier) Francia, y Michelin, en Clermont-Ferrand (Puy de Dôme), Francia, igualmente, que ocupan aproximadamente unos 10.000 a 30.000 trabajadores, cada una de estas manufacturas, la labor se hace casi siempre a la cadena o a destajo, a un ritmo acelerado, con temperaturas agobiantes y olores de bencina, benzol y otros productos químicos nauseabundos que envenenan al organismo al cabo de pocos meses o años de trabajo. La silicosis y otras consecuencias patológicas causadas por el benzol son muy corrientes y los obreros para evitar a muchas de ellas deben someterse a un examen médico de tiempo en tiempo, particularmente los obreros que laboran en los departamentos de la engomadura.

Ocho horas de trabajo en semejantes condiciones; esfuerzos, sudores, intoxicaciones, son muchas horas, pero los sindicatos obreros mayoritarios, con títulos comunistas y cristianos, como la CGT (Confederación General del Trabajo) y la CFTC (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos), no se conmueven ni se preocupan mucho por la suerte ingrata de sus miembros o afiliados, ya que sus dirigentes reformistas y vendidos a la patronal, viven en coexistencia pacífica con ella y en perjuicio de las masas explotadas, teniendo aquella su tranquilidad asegurada.

El trabajo a destajo se hace obligatorio para la manufactura y aquél o aquella que no pueda seguir el ritmo infernal, es decir, llegar al «plafond», techo o cantidad estipulada por los cronómetros de la empresa, en sus 8 horas de labor, cobrará una paga ínfima, mediocre, más el fuerte o ambicioso

que pueda seguir esa carrera desenfrenada y malévola, tanto física como espiritual, se verá recompensado por un salario superior, será la envidia de su compañero débil, y expuesto a que la dirección, al constatar que el trabajador llega con «facilidad» a ese «plafond», aumente el número de piezas a producir, y ya tenemos de nuevo al obrero haciendo un esfuerzo suplementario para conservar el salario al que se había «acostumbrado» y una economía más para la patronal, siempre avasalladora.

El trabajo a destajo, en las manufacturas, es una gran injusticia, además de ser una vil explotación para los proletarios, cometida por el patrón o patronos, y mucho más alevosa es la aceptación, y la inmoralidad al mismo tiempo, por parte de esos organismos sindicales reformistas, que no han hecho y no hacen intervención para dar fin a esa explotación de los tiempos modernos.

Los equipos de la noche, en las manufacturas, es otra de tantas injusticias y abusos que se cometen contra el proletariado, ya suficientemente estrujado por un capitalismo voraz y sanguinario. Ahí deben igualmente dirigir su acción los sindicatos para cesar una vez por todas con esa institución capitalista, perjudicial para la clase proletaria. La noche fue hecha (parece ser) para dormir y descansar para todos...

La manufactura es una forma del trabajo industrial que hace de intermediario entre la artesanía tradicional y la gran industria moderna, ella corresponde a los primeros bosquejos del capitalismo industrial en Europa a partir del siglo XVI. Es la manufactura una empresa que realiza una acumulación de capitales y de mano de obra en donde los obreros trabajan bajo la dirección de uno o de varios patronos a quien «pertenecen», dicen algunos insensatos, las herramientas del trabajo y el producto fabricado, cuando en realidad, a quien debería pertenecer es al conjunto de esos trabajadores que todo lo han producido y producen, por derecho natural, por lógica humana y por justicia.

Si la manufactura ha contribuido y contribuye a llevar al mercado local, nacional o mundial, las necesidades que los clientes reclaman como artículos industriales, caseros, etc., ya que el consumo, cada día mayor, de la población mundial así lo exige, no deja de ser esa manufactura, fábrica, factoría, taller, etc., lugares de penas, dolores y sufrimientos, esclavitud y explotación para los trabajadores, quienes muchos de ellos, aún habiendo trabajado sus ocho o más horas, no llegan a cubrir sus necesidades primordiales con su salario de miseria: alimentación, vestirse y educarse. Su esfuerzo no es recompensado, y al no serlo, es un explotado robado, es una usurpación cometida por uno o más patronos que él con su trabajo mantiene, usurpación que debería ser juzgada y condenada por una jurisprudencia lo más equitativa, la jurisprudencia de quien todo lo crea y produce, LA JURISPRUDENCIA DEL PUEBLO LIBRE Y SOBERANO.

En trabajos que los obreros de la industria metalúrgica, realizan en esos antros manufacturarios de explotación humana, muchos de ellos, asfixian-

tes en el verano y heladeras en el invierno, con espesos humos, polvoreda ocasionada por el roce de las muelas contra el metal, por el temple y otras transformaciones de esa materia, es un martirio, hay que haber trabajado en ellos para saberlo: fundidores que no cesan de convertir el hierro en líquido incandescente, expuestos a quemaduras del último grado, muchas veces, cuando no la propia muerte, derramando constantemente gotas de ese humor acuoso que sale por los poros y que señala indisposición; esfuerzo, fatiga, agobio, etc.; obreros empleados en la piedra esmeril, roca negruzca compuesta de corindón, granos o mica y óxido de hierro, con la que el operario iguala los metales, menos el diamante, cual despiden residuos atomizados que causan infinidad de perturbaciones y molestias físicas; vías respiratorias, bronquios y pulmones, pero sobre todo la vista, pues aunque se usan, no siempre, máscaras y lentes apropiados, éstos no impiden en muchas ocasiones, dejar pasar a través de sus minúsculas aperturas, alguna partícula de hierro u otra, responsable del accidente del trabajador y del trabajo.

Mencionemos también a los mineros, incluyéndoles en esas manufacturas, hundidos en las entrañas de la tierra (no necesitan otro infierno) y expuestos permanentemente al capricho del grisú, gas inflamable, compuesto principalmente de metano y cual explota al mínimo contacto con la llama, e igualmente el calor sofocante, debido a la precaria ventilación y falta de oxígeno puro, de aire, y al hundimiento igualmente de la mina a causa de la poca seguridad en el trabajo, ya que las exigencias patronales no permiten tomar las debidas y normales precauciones.

La vida de los mineros en esas manufacturas hulleras u otras, está constantemente en peligro al mínimo accidente, que en general se deriva a la inseguridad en el desarrollo del trabajo y a causa de los pocos servicios que se emplean para evitarlos. La extracción del carbón en esas condiciones es la más penosa e incierta, al igual que la de otros metales naturales; el hierro, cobre y plomo.

Y no nos olvidemos de los talleres de soldadura eléctrica, en donde se fabrican depósitos de gasolina, tanques para la contención del gas natural o artificial a más o menos alta presión, etc., en donde soldadores y peones sufren las consecuencias de los rayos X o ultravioletas, disminuyendo cada día la visión del individuo y tornándole impotente en sus aspectos de sexo o procreadores al cabo de más o menos años de ejercer dicha profesión; sin contar las quemaduras que sufren frecuentemente y el humo y otros gases que aspiran, cual con mucha frecuencia les ocasiona la silicosis aguda que les impide retornar a su labor durante un tiempo ilimitado, cuando no para siempre.

Y hablar igualmente de las manufacturas productoras de galletas o pasteles, que se ha vuelto una industria, es hacer un poco de justicia en favor de las desgraciadas mujeres que en esa fabricación laboran, antros de esclavitud medioeval, vergüenza de nuestra «civilización» y de nuestra «cultura».

El trabajo en esos establecimientos de pastelería

es una decadencia del estado anatómico, biológico, físico y moral de esas pobres productoras. Hay que haber trabajado en ellos o por lo menos haberlos visitado una vez, y tener el valor de notificarlo al mundo de los hombres que aún sientan vibrar algo de lo humano en sus pechos, para poder relatar lo que aquí sigue, con la esperanza de hacer justicia en pro de todo explotado o explotada que trabajan en esas manufacturas pasteleras. En general, las obreras empleadas en esos antros, desarrollan su labor a la cadena o a destajo. El azúcar y otros ingredientes dulces, con el que se acompañan en sus faenas, para la elaboración del pastel, bizcocho o galleta durante el día, les va consumiendo los dedos, y en muchas de esas trabajadoras, la falange de los mismos aparece a la vista como pequeñas leprosidades o tumores, roídos por el azúcar. Si el consumidor viera lo que aquí mencionamos no compraría jamás productos de pastelería que tan lujosamente se le presenta al público y seguro que exigirían los medios necesarios para impedir semejante abuso corporal y comercial. En Montreal (Canadá), y supongo que en otras partes ha de ser análogo, las mujeres empleadas en esas manufacturas, y que sea dicho de paso, la mayoría de ellas son de nacionalidad italiana, fáciles de explotar, debido a su condición de sumisas y respetuosas a sus «superiores» (así se lo enseñan la religión y la ley), trabajan a una cadencia infernal, no cruzándose palabra entre ellas, por estar prohibido hablar durante el trabajo, ni estacionar más de la «debido» en los excusados. Desde que empiezan hasta que terminan (ignoran la hora, ya que cuando se disponen a parir, las invitan a quedarse dos o más, y de negarse, las licenzarán, imaginar lo que supone en condiciones semejantes esas dos o tres horas extras!) no levantan cabeza, curvadas casi todo el tiempo, la espina dorsal sufre deterioraciones a causa de la posición que durante 8, 10 o más horas por día se halla el cuerpo así sumido, muy rara es la que salida de esos establecimientos de trabajo forzado, pueda caminar a su hogar verticalmente. Para mayor escarnio, el encargado o encargada, subido sobre una plataforma, vigila a sus empleadas y la marcha de la producción, y cuando alguna de ellas disminuye la cadencia o marcha, con la intención de respirar un poco, los gritos lanzados desde la plataforma retumban por los cuatro rincones, re-

cordando a esa esclava, que debe servir a sus años aunque caiga muerta sobre el suelo, tal cual ocurría en la edad media. Y cuando alguna de esas mujeres se presenta hermosa físicamente, con esbeltos atractivos, (no para largo tiempo) si no se entrega a las ansias sexuales del patrón o encargado, deberá buscar trabajo en otra parte, ya que será despedida sin contemplaciones. Nadie toma su defensa, y aquellos que deberían hacerlo, las Uniones, no tienen fuerza para ello ni lo desean, temen exponerse a la fuerza patronal y eclesiástica que en ese país es toda una y todo el mundo la respeta y nadie los discute.

Esas desgraciadas criaturas humanas, esas proletarias, son la presa del explotador, patrón o encargado ahí en Montréal, en su mayoría viciosos y degenerados.

La manufactura en nuestra sociedad «civilizada» es un centro de comercio de carne humana, es una vil explotación del hombre por el hombre, que debemos combatir con todas nuestras fuerzas, convirtiéndola en un lugar de atracción de seres hermanados por la solidaridad, un centro de amor y de cultura, un lugar de ejercicios y de deportes más que de trabajo. Debemos exigir como reivindicación inmediata la disminución de las horas laborables, seguridad amplia, higiene y respeto de la personalidad humana, una distribución equitativa de todos los beneficios entre los productores, descartando a los patronos y otros parásitos que viven a expensas de los que trabajan, ya que mientras éstos cumplen con su deber de productores los otros viven opíparamente, gozando de las materias que no produjeron, en salones, balnearios, playas y otros centros, malgastando lo que no ganaron y pertenece a la colectividad productora.

Solo una organización completamente anarquista será capaz de aportar a la humanidad una justicia y paz verdaderas, bien merece que la apoyemos con todas nuestras fuerzas, materiales, físicas y morales. Debemos como lógica y justa finalidad libertaria, instruirnos y cultivarnos tanto como podamos, para que ningún patrón, privado o de Estado, pueda jamás, y para el resto de la vida humana sobre la tierra, explotarnos en antros atroces denominados manufacturas, factorías, etc. La igualdad social y económica se impone en este momento, trabajemos para imponerla.



MARIA ALVAREZ

de los explotadores. De un lado está la libertad, del otro la abominable tiranía. El primero lucha por la vida, el amor y la justicia. En sus filas palpita el entusiasmo generoso que conduce a realizar magnas empresas, la ingenua esperanza en que los laureles inmarcesibles de la victoria coronarán su esfuerzo. Está bajo su bandera ese entusiasmo y esa fuerza que alimenta un ideal que encarna la aspiración suprema de la humanidad. En ellos se desborda la savia de la vida.

Los segundos luchan por perpetuar la injusticia, la tiranía y la esclavitud; por mantener tendido sobre el mundo el negro velo de la ignorancia, que endurece el corazón, ciega el entendimiento y es la engendradora de los más grandes males que aquejan a la humanidad. Entre sus filas cunde el desaliento, bajo su bandera palpita la muerte. Los mantiene de pie sólo su afán egoísta de mantener sus privilegios protegidos por la poderosa muralla de la ignorancia. ¿De parte de quién os pondréis vosotros, ¡oh jóvenes!, que lleváis enarado en vuestros seres inquietos todo un mundo? Vosotros, en quienes se desborda la exuberancia de la vida, que escapa a través de todos los poros de vuestros cuerpos, ¿a qué ejército os incorporaréis?

Si sois jóvenes en la verdadera acepción de la palabra, cuya virtualidad es dar vida y belleza a cuanto baña con la luz esplendorosa de su espíritu, no podréis menos de colocaros al lado de aquéllos que luchan por la Belleza, la Justicia y la Libertad.

Os llamarán locos, visionarios, calificarán de utopías a vuestros ideales de redención, porque os colocáis de parte de los que gimen bajo el odioso yugo del esclavo. Tratarán de heriros con el dardo emponzoñado de la calumnia.

Pero no os importe. Marchad adelante, fuertes en vuestras aspiraciones y derechos, luchando por vuestras amplias concepciones de la vida humana. No abandonéis la lucha jamás. Sed siempre en el medio en que actuéis los infatigables luchadores, los inquietistas, los eternos descontentos, cuyas miras apunten siempre más alto que las del montón.

### **LA MUJER Y LA LIBERTAD**

El feminismo, piedra de escándalo para los espíritus obtusos, no suscita hoy día, al hablar de él, las burlas grotescas, las sonrisas despreciativas, como hasta hace poco. Como todas las ideas innovadoras que responden a una imperiosa necesidad social, terminará por imponerse, por triunfar, a pesar de los furiosos ataques de los retrógrados.

# LA MUJER Y LA LIBERTAD



EDICIONES  
CÉNIT

## A LOS JOVENES

El porvenir es vuestro. Ilimitado es el horizonte que se extiende ante vuestras miradas ávidas de sensaciones nuevas que revelan vuestro espíritu inquieto y soñador, el ansia infinita de vivir que abrasa vuestras almas. Vuestro campo de acción es extenso, abarca todo el universo y todas las manifestaciones de la actividad humana. Y ésta es solícita porque necesita para su expansión y adelanto del impulso creador y de la inspiración innovadora de vuestros espíritus nuevos envueltos en los puros y luminosos rayos de la idea.

¡Con cuánto entusiasmo os lanzáis a luchar por la vida, el amor y la belleza! ¡Con qué fe inquebrantable por entrar en posesión de «la tierra prometida», la nueva Jerusalén de vuestros sueños! Fijas en ella vuestras miradas, alentados por el fuego santo de la vida, marcháis adelante y sin sentir las agudas espinas ni los afilados guijarros que desgarran vuestros pies infatigables como los israelitas a través del desierto del Sinaí.

Nuevos en la lucha no sabéis de intrigas y traiciones, creéis que el mundo es amplio campo de acción donde ésta se realiza a la luz del día, cara a cara y con armas leales.

¡Qué decepción la vuestra al ver cuán distinta es la vida de como os la forjasteis en vuestras imaginaciones enamoras de la Verdad y la Justicia! Al ver que el mundo no es el teatro de una lucha noble donde los hombres se batían a porfía por hacer más feliz al género humano; que en él no abundan los corazones ingenuos y sencillos que amen la verdadera vida y luchan por ella, sino seres serviles y de envenenados corazones, en quienes ha muerto ese sentimiento fraternal que hermana a todos los hombres. Os encontráis al lanzaros vibrantes de entusiasmos, impacientes por la acción, en el agitado mar de la existencia, que dos ejércitos se encuentran frente a frente en continuo pie de guerra. Son el gran ejército de los explotados y el ejército

## MARIA ALVAREZ

Ha muerto. El 24 de marzo se extinguió su valiosa vida. Fue durante algún tiempo redactora de «El Hombre» Y nosotros que la conocimos, que pudimos valorar su firme y clara inteligencia, estamos en condiciones de decir al mundo revolucionario, que con ella se ha perdido un pensamiento recio, interesante, y que a pesar de haberse manifestado rico en ideas y alto en conceptos, prometía más, mucho más todavía.

María Alvarez muere a poco de dejar atrás los veinte años. A los dieciocho, cuando la generalidad de las mujeres no son más que niñas afectadas y melindrosas, ella ya ofrecía a la humanidad huérfana de ideales y ejercicios mentales, sus ideas y sus pensamientos, profundamente anarquistas. La vida ha quedado en deuda con ella. María Alvarez no le ha tomado nada, y en cambio le ha dado su talento fresco, su juventud, sus sueños, sus horas. La vida no supo, para con ella, ni siquiera conservar le la existencia, realmente excepcional, cosa que hace con tantas gentes que valen menos, inmensamente menos que ella.

A los veinte años ha pulido su estilo, que es grave, firme, de un gran escritor. Ataca con preferencia temas de cultura. En sus escritos no se advierten nunca esos juegos de palabras vacías un poco comunes a todos los escritores. En cada frase, en cada párrafo suyo, va contenido un pensamiento generoso, educativo, y ¿por qué no?, muchas veces sabio.

Los que la conocimos sabemos que era noble, y su nobleza, y su figura débil, delicada y amable, quedará en nuestra memoria, a través de los años, como el recuerdo imborrable de algo puro y grande que se fue, como se van los sueños bellos, los sueños extraños que nos hacen vivir en una noche una vida distinta y mejor que la agitada y banal de todos los días.

Ahora, amigos buenos de ella y de la anarquía, que como nosotros supieron valorar esa existencia extraordinaria para su edad y para su sexo, recogerán en su volumen la obra de María Alvarez.

Es un esfuerzo que merece consideración. La obra de la buena amiga que se ha ido no debe perderse. Circulará a través de los países y de las lenguas para cumplir la misión a que naciera: dar pensamiento a los hombres y a las mujeres. Que tal fue su anhelo y tal es la necesidad de las gentes.



## PROLOGO

María Alvarez nació en 1905, año en que moría Eliseo Reclus. Su valiosa existencia no fue más allá de los veinte años, pues murió en Montevideo el año 1925. Sucumbió víctima de la tuberculosis, que posiblemente era en ella hereditaria, teniendo en cuenta las condiciones de extrema pobreza material en que transcurrieron sus días.

Pero la inteligencia de esta dotada joven estudiante uruguaya, como se dará cuenta el lector, era de una gran riqueza, verdaderamente extraordinaria.

Cuando feneció, hubo el deseo de reunir sus preciosos artículos en un libro, lo cual no pudo llevarse a cabo, posiblemente por dificultades de índole económica, es decir, falta de medios.

Ignoramos si hubo recopilación entonces de sus trabajos, lo cual era a la sazón más factible que ahora, pues a casi medio siglo de distancia desde su desaparición, las publicaciones en que escribió se han dispersado a los cuatro vientos, siendo de difícil consulta. No obstante, quien esto escribe tiene la suerte de tener en su colección libertaria todos los ejemplares de **El Hombre** y de **Ahora**, en los cuales María Alvarez colaboró, y a base de ellos se ha formado el presente libro.

El n° 1 de «**El Hombre**» apareció en Montevideo el 29 de octubre de 1916. Era un «Semanario Anarquista de Combate» editado por los **Centros de Estudios Sociales de Arroyo Seco y Villa Muñoz**. El n° 5 del Año XV (el último) se publicó el 20 de febrero de 1931.

A partir del n° 225, correspondiente al 1o de Mayo de 1921, **El Hombre** fue publicado como revista mensual y el cuerpo de redacción estaba formado por María Alvarez, Eugenio Almada y José Tato Lorenzo.

**Ahora** fue una revista mensual, cuyo primer número apareció en Montevideo en abril de 1924. Era editada por el

**Centro de Estudios Sociales «Reformarse es Vivir».** El n° 9 (el último) se publicó en diciembre de 1924.

Los escritos de María Alvarez son de alta esencia racionalista, de pureza educativa. Diríase que las enseñanzas pedagógicas de Francisco Ferrer fecundaron su joven inteligencia hasta el punto que antepone la educación racionalista de la infancia a todos los demás factores de indole social.

Ya lo dijo en su día Sebastián Faure, otro ilustre pedagogo racionalista: «El niño tiene derecho al pan del cuerpo, desarrollo físico; al pan de la inteligencia, desarrollo intelectual, y al pan del corazón, desarrollo de su ser afectivo; en consecuencia, la educación tiene por fin: físicamente, formar cuerpos sanos, robustos y bellos; intelectualmente, constituir inteligencias cultivadas, y moralmente desarrollar corazones buenos, generosos y fraternales».

Lejos de ocurrir todo esto, las generaciones presentes, defectuosas mentalmente y de instintos autoritarios, son el genuino fruto de la enseñanza deformadora que se ofrece en las escuelas religiosas o en las escuelas laicas del Estado. Los niños que van ahora a esas escuelas, serán los que mañana perpetuarán a la sociedad autoritaria. La importancia del proceso educativo de la infancia es algo que deben tener en cuenta los libertarios, procurando hacer resurgir las escuelas racionalistas del pasado. María Alvarez, con sin igual maestría y claros razonamientos expone estos conceptos en las páginas de este libro.

Se leerán también artículos sobre el feminismo y la mujer (a la que ella llama la **madre de la Humanidad**). Salvo el aspecto de la irrupción de la mujer en el mercado del trabajo asalariado a partir de la llamada primera guerra mundial (el derecho al trabajo de la mujer) que en el Uruguay y en vida de María Alvarez casi estaba «vedado» para sus hermanas de sexo, todos estos meritorios trabajos no han perdido actualidad. Hoy como todos saben, la mujer trabaja tanto como el hombre. Pero la situación salarial (explotación económica del hombre por el hombre) sigue en auge y no desaparecerá hasta que venga el ocaso de la sociedad autoritaria.

Lúcida y consecuente era también María Alvarez en la reafirmación de su esencia libertaria, cual lo demuestra en su artículo **Los Anarquistas y la dictadura**. Cuando tantos perdieron la cabeza ante el fuerte vino de la «dictadura proletaria», ella, serena y firme, supo discernir el tremendo error que esto significaba. Ya lo dijo Bakunin, «el socialismo sin libertad es tiranía.» Hoy ya nadie se llama a engaño, sabiendo que en los países donde imperan las pretendidas «dictaduras del proletariado» lo que ocurre es una apoteosis del Estado.

Nuestra recopilación abarca treinta artículos, todos ellos firmados por María Alvarez. Posiblemente hayan en las pá-

ginas de **El Hombre** otros artículos suyos no firmados, pero es difícil comprender cuáles fueron escritos por ella. Hay incluso dos trabajos firmados por M. A., uno de ellos un pequeño escrito sobre **La Mujer**, que tiene mucha similitud con su filosofía. Pero ante la incertidumbre de su origen, no se ha incluido en el presente libro.

Sin duda María Alvarez también colaboró en otros periódicos o revistas de Montevideo, pues cuando ella escribía proliferan las publicaciones libertarias en Montevideo, hasta el punto que casi todos los Centros de Estudios Sociales tenían la suya. Lamentablemente no hemos podido ver hasta ahora dichas publicaciones, pues la mayoría de ellas eran de corta vida y han desaparecido.

En cuanto a las publicaciones libertarias del exterior, solamente hemos visto un trabajo firmado por María Alvarez en la revista mensual libertaria **Humanidad** (Buenos Aires: n° 4, octubre de 1927). Se titula este trabajo **Cerca del Corazón**. ¿Se trata de un escrito póstumo de María Alvarez. Difícil averiguarlo, teniendo en cuenta que tanto el nombre de María como el apellido Alvarez son muy comunes tanto en Uruguay como en Argentina, y bien podría tratarse de otra persona. No ha sido incluido pues en este libro; además, observando que su esencia es bastante diferente de la médula libertaria de todos los otros escritos de la presente recopilación.

Los artículos de María Alvarez han sido incluidos por orden de aparición (véase la bibliografía al final de este libro). Van precedidos por un tributo de la redacción de **El Hombre** al producirse su desaparición.

Resta decir que este libro es un deber de conciencia. Imposible dejar sepultadas entre las páginas de **El Hombre** y de **Ahora**, a estos notable trabajos de la joven María Alvarez.

Aunque de corta vida, la existencia de María Alvarez fue una estrella de primera magnitud en el firmamento del pensamiento libertario.

V. Muñoz

Documentos. Expediente contra Franco

## «El problema español ante la conciencia universal»

### El fantasma del comunismo

¿Cómo explicar la aberración que supone toda la política de no intervención aceptada a la fuerza por Francia y cómo justificar la falta de autoridad de la Sociedad de Naciones? La primera razón es el anticomunismo, esta tarta a la crema de todas las reacciones. (Risas.) Es extraño que se empeñasen en atribuir una gran preponderancia a los comunistas durante la guerra civil española. ¡Ah!, pero en todo caso, ¿de quién era la falta? Desde el momento que las grandes democracias abandonaban a la República española y que la URSS, al contrario, le enviaba socorro, cómo pensar que los comunistas españoles no iban a aprovechar esta coyuntura? Para apreciar la situación, es preciso colocarse no en el momento inicial de la guerra, sino en aquel en que la desgraciada República española, abandonada por las grandes democracias, se vio forzada a volverse en demanda de socorro hacia aquéllos que le facilitaron armas, material y también, en una cierta medida, soldados voluntarios. Es preciso decirlo, si los comunistas tomaron una parte importante en la guerra civil española, ello fue debido al abandono en que las democracias dejaron a la República. Esta es la verdad. (Grandes aplausos.)

Pero si eso pasó durante la guerra civil, no es menos cierto que el pretexto del anticomunismo es aún la causa de la tibieza con que en la actualidad son tratadas las cuestiones que afectan a la República española. Es ésa la razón de la indiferencia que, en el fondo, siente por el problema español la Organización de las Naciones Unidas. Para mí la solemne declaración de 1946

### Continuación de la Conferencia del ex-presidente Mr. Paul Boncour en la Sala Pleyel de París

no ha sido aplicada; al contrario, su vigencia se debilita poco a poco y las relaciones diplomáticas con Franco van reanudándose de una manera más o menos oculta, hasta el punto que el movimiento de negocios corrientes se ha restablecido, incluso con aquellos países en donde el sentimiento antifranquista es más acusado. Francia, honrándose a sí misma, ha cumplido con su deber. La Francia actual ha sabido mantenerse enérgica, en un plan de dignidad absoluta y ha intervenido para evitar que continuase el escándalo que significaba prestar ayuda al régimen de Franco. En este aspecto Francia ha sabido hacer frente a las insinuaciones políticas de otros gobiernos, dando prueba, en todo momento, de la mayor firmeza. Pero nuestro país, que había cerrado sus fronteras en un gesto de legítima dignidad, se vio obligado a abrirlas de nuevo puesto que fue la única nación que adoptó actitud tan decisiva y su soledad resultaba un sacrificio ineficaz. ¿Sabéis cuál es el absurdo pretexto que se esgrime en determinados medios y cancillerías para justificar la inhibición internacional en cuanto concierne al problema español? Se llega a expresar por algunos el temor de que el restablecimiento de la República española traería consigo el control comunista sobre el régimen político de España. Y ésta es la errónea razón de fondo, la razón permanente, más o menos confesada, que determina la actitud de las grandes potencias y la de la Or-

ganización de las Naciones Unidas.

Hay otras causas también: La avidez de los grandes capitales extranjeros a negociar en España, a establecer en ella su dominación; porque parece que los negocios de España son muy fructíferos y porque Franco, en la situación embarazosa en que vive, no tiene el menor escrúpulo en entregar su país a la potencia económica extranjera. Asimismo — y esto es lo más grave — la creencia de que España es necesaria a la defensa de Europa. La idea de que en caso de guerra entre la URSS y los Estados Unidos, España facilitaría bases navales y aéreas y que su ejército aumentaría apreciablemente los efectivos necesarios para combatir a la Rusia soviética.

### La España franquista carece de autoridad

Considero conveniente que examinemos a fondo esta última concepción, que a mi juicio es la que entraña mayor gravedad. Yo no sé qué capacidad, qué potencia militar puede tener un país tan profundamente dividido como España a la hora actual. Las heridas abiertas por la guerra civil sangran todavía. El régimen fascista del general Franco continúa su represión implacable contra los españoles que no se le someten totalmente. A pesar de la declaración de las Naciones Unidas, no se ha producido en España ninguna evolución. En 1947 fueron fusiladas en virtud de proceso, 60 personas; en 1948, 23, y en el trimestre enero-marzo 1949, 11; en total, 94. A ellos hay que añadir: asesinados sin la formación de causa: 175 en 1947; 174 en 1948, y 30, de enero a marzo de 1949, total 379. Fueron

condenados por Consejos de guerra durante el año 1948 y hasta marzo de 1949, 484. Condenados a muerte, no ejecutados, de enero a marzo de 1949, 15. Y las estadísticas penitenciarias declaran un total de más de 100.000 detenidos en las prisiones españolas, entre los cuales figuran 20.000 mujeres. Y ésta es la situación en que se encuentra España después de la resolución solemne adoptada por las Naciones Unidas en diciembre de 1946. Y en estas circunstancias ha que preguntarse: ¿Cuál es el socorro, la aportación que puede solicitarse de una España cuya vida transcurre en estas condiciones, con un régimen político minado por una sorda rebeldía general? Lo contrario sería si España estuviese gobernada por la República. ¿Qué gran concurso aportaría la democracia española a la seguridad colectiva y a la Organización de las Naciones Unidas! Porque los españoles no son unos mercenarios; al contrario, los españoles son capaces de sacrificar su vida en defensa de la justicia. Como ha dicho alguien, para encontrar soldados en España, es antes preciso hacerse de amigos. (Grandes aplausos.) Una República resucitada después de haber sido tan traidoramente asesinada, entraría por la puerta grande en la Organización de las Naciones Unidas. Ella sí que se prestaría de todo corazón a la defensa de los grandes postulados ideológicos, cuyo cumplimiento ha sido asignado a la ONU; ella sí que sería una magnífica colaboradora en la empresa de la seguridad colectiva. Porque de lo que se trata es de la seguridad colectiva ya que no puede pensarse en una guerra con la URSS más que en el caso en que la URSS fuera una potencia agresora. En otro caso no podría contarse ni con Francia ni con España para hacer la guerra. (Aplausos).

**Razones jurídicas que se oponen a la entrada de Franco en la O.N.U.**

No es posible que haya quien aceptase la entrada del régimen de Franco en la Organización de

las Naciones Unidas. Aparte de las consideraciones que ya he expuesto, se oponen a ello de manera absoluta los preceptos más fundamentales la Organización Internacional. La Carta de San Francisco define claramente en su artículo 4 las características que han de poseer los Estados que formen parte de las Naciones Unidas, y dice así: «Pueden ser miembros de las Naciones Unidas todos los Estados pacíficos que acepten las obligaciones de la Carta y que, a juicio de la Organización, tengan capacidad para cumplirla y estén dispuestos a hacerlo». ¿Cómo se puede pretender que el general Franco esté calificado para aceptar el cumplimiento de las obligaciones que impone una Carta basada enteramente en la necesidad de luchar contra las potencias del Eje, cuando su régimen ha sido establecido por la ayuda efectiva de esas potencias a las que durante la guerra mundial el fascismo español ha ayudado directa o indirectamente? Porque se quiera o no, hay que declarar que Franco negoció con las potencias del Eje su entrada en guerra, si aquéllas le reconocían al fin de la contienda su derecho a participar en el botín. No hay que olvidar que las ambiciones franquistas sobre una parte del territorio francés de Marruecos.

Sería paradójico que se aceptase ahora como colaborador a un régimen que tan estrechamente vinculó su vida a los destinos del Eje. Esto en lo que toca al aspecto exterior del problema español.

En lo que concierne al interior, hay un artículo de la Carta, el 55, que dice: «En vista de crear las condiciones de estabilidad y de bienestar necesarios para asegurar entre las naciones relaciones pacíficas y amistosas, fundadas en el respeto a los principios de igualdad de los derechos de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, las Naciones Unidas favorecerán: a) La elevación de su nivel de vida; b) La solución de sus problemas internacionales; c) El respeto universal, efectivo, de los Derechos del Hombre y de las libertades fundamentales para todos,

sin distinción de raza, sexo o religión». Y esta declaración del respeto de los Derechos del Hombre, ha recibido consagración definitiva en la última Asamblea general de las Naciones Unidas, que ha proclamado la Declaración Universal que hemos recibido hace pocos días en París, en el gran Anfiteatro de la Sorbona.

En estas circunstancias, ¿cómo puede pensarse que un régimen que ha violado las libertades y los derechos más fundamentales del pueblo español, que es responsable de tantas muertes y ejecutor sistemático de las persecuciones más vergonzosas, vaya a sentarse al lado de las potencias que integran las Naciones Unidas? Yo no creo que esto sea posible.

**Francia tiene el deber de oponerse a cualquier maniobra pro-franquista**

Sin embargo, es preciso tomar las debidas precauciones para neutralizar los esfuerzos que realizan elementos fascistas o fascizantes. Se ha cometido la gran torpeza de admitir también en la Organización de las Naciones Unidas a algunos regímenes dudosos en sus procedimientos de gobierno, como antes hubo igual error en la Sociedad de las Naciones. Se ha abierto la mano y no forman parte de la ONU solamente aquellos Estados que se gobiernan libremente. Igual pasó en la Sociedad de Naciones, que dio cabida a Hitler y a Mussolini, los cuales en vez de ser excluidos de la comunidad internacional, abandonaron ellos mismos el organismo de Ginebra después de haberlo debilitado y deshonrado. Además de los esfuerzos que realizan esos elementos y de la ayuda que reciben en el seno mismo de las Naciones Unidas, hay que contar, por desgracia, con la tibieza, cuando no con los absurdos prejuicios de grandes Estados, hasta de los más grandes, incontestablemente democráticos, irrefutablemente democráticos, los cuales por esas razones sin fundamento, que yo he analizado: El anticomunismo, los negocios comerciales e industriales, la preparación

de bases y de ayuda militar posible, se inclinan y, sin confesarlo, sin aparecer en primer plano, pero actuando de manera subrepticia, preparan la incorporación a la gran tarea internacional de ese régimen que hoy sufren los españoles.

Yo espero, quiero creerlo, que Francia, ante estas maniobras, cumplirá, como siempre, con su deber. Yo le pido solamente a Francia, que hable un poco más alto de lo que tiene por costumbre hacer en las conferencias internacionales. (Grandes aplausos.) Que no se deje remolcar por sus grandes aliados; que vencida, disminuida en sus recursos, pero orgullosa de la riqueza de su pasado, de su patrimonio moral, haga oír su voz, de la que tanto esperan las pequeñas naciones.

Si yo acepté intervenir en este acto, agradeciéndolos la benevolencia con que me habéis escuchado, fue por alertar no sólo a la conciencia universal, sino sobre todo por llamar al cumplimiento de su deber a la conciencia de mi propio país. (Prolongada ovación.)

#### INTERVENCION DE DON FERNANDO VALERA

Don Fernando Valera, vicepresidente del Gobierno de la República española, leyó a continuación el siguiente discurso:

«En nombre del presidente de la República y del Gobierno español en el exilio expreso el reconocimiento de nuestro pueblo a la Liga francesa de los Derechos del Hombre y a todos aquéllos que han asistido al acto para escuchar la voz autorizada y elocuente del señor Paul Boncour. Los españoles exiliados — dijo — saludamos en el señor Paul Boncour a la Francia inmortal, segunda patria de todos los ciudadanos del mundo.

Afirma que después de escuchar al orador, el problema español puede resumirse, desde el punto de vista republicano, de la manera siguiente:

Primero. — Antes de la intervención del totalitarismo extranjero, España era una República democrática, adherida a la Sociedad de las Naciones, nacida y

refrendada por el sufragio universal.

Segundo. — ¿Por qué esta República fue destruida? Yo dejo la palabra a la Asamblea general de las Naciones Unidas, que dentro del prefacio del acuerdo del 9 de diciembre de 1946 ha acordado de una manera admirable lo siguiente:

a) Por su origen, su naturaleza, su estructura, el régimen franquista es un régimen de carácter fascista, establecido según su modelo y dentro de una larga medida, gracias a la ayuda recibida por la Alemania nazi de Hitler y la Italia de Mussolini.

b) En el transcurso de la larga lucha sostenida por las Naciones Unidas contra Hitler y Mussolini, Franco, no obstante las incessantes protestas formuladas por los Aliados, dio una ayuda muy sustancial a las potencias enemigas.

c) Documentos irrefutables han establecido que Franco ha sido participante culpable con Hitler y Mussolini, dentro de la conspiración para desencadenar la guerra contra los países, que en el curso de la misma, habían de asociarse a las Naciones Unidas. Esta documentación prueba que la participación de Franco en la guerra debía de ser aplazada hasta una fecha fijada de acuerdo con las potencias agresoras.

La Asamblea general añade que se halla persuadida de que el Gobierno fascista de Franco no representa al pueblo español.

Tercero. — Si es verdad que la República española es el único Gobierno legal, desplazado por la rebelión fascista que fue alentada, preparada y apoyada por la intervención de los alemanes y de los italianos, el rigor del silogismo y también de la moral, obligan a sacar la conclusión de que no hay otra solución justa y práctica para el problema español que reconocer la legalidad de la República española y facilitar su restablecimiento dentro del territorio nacional.

Cuarto. — Pero para conseguir este fin, no es suficiente decir a los españoles: «¡Echen ustedes a Franco!»; esto sería tan ineficaz como si se hubiera aconsejado al

pueblo alemán que derrocara a Hitler.

Los españoles han hecho aquello que se les podía pedir. Un autor americano, C. Folz, en su libro «La mascarada española», calcula en 1.300.000 los españoles muertos como consecuencia de la rebelión de Franco. Y añade a éstos, 400.000 exiliados y millares de personas encarceladas.

Los españoles han hecho todo lo que les ha sido posible: resistir, luchar, sufrir y morir, pero les falta una colaboración internacional que sea algo más eficaz que la simple condenación moral y platónica contra Franco.

La simple condenación moral de la ONU ha decidido a Franco a preparar la restauración de una especie de reino medieval. Esto prueba que a la menor presión de parte de las naciones democráticas, Franco hubiera desaparecido «sin dolor, sin ofensa y sin matanza», como ha dicho el señor Blum. El «plazo» a que se refería la resolución, pasado ese «plazo razonable» se hubiesen adoptado medidas congruentes con la situación, se hubiera ahorrado al pueblo español muchísimas víctimas y sufrimientos innecesarios. Hubiera bastado no acordar a Franco nuevos créditos, ni procurarle ciertos golpes de efecto psicológico para prolongar su agonía.

¿Cuáles son las medidas que podían remediar la situación, puesto que después de dos años y medio no se ha establecido en España un gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de los gobernados? El Jefe del Gobierno republicano lo ha dicho repetidas veces. Estas medidas pueden ser dos: Una, hacer efectiva dentro del dominio económico la condenación universal contra el franquismo, por medio del bloqueo de tres productos esenciales: petróleo, algodón y caucho. La otra, apoyar decididamente la formación de un gobierno nacional, cuya instauración significaría la incorporación inmediata del pueblo español a las tareas internacionales, con una efectiva colaboración económica para su reconstrucción.

Adoptadas estas dos medidas, se produciría un movimiento de

opinión capaz de desplazar al régimen fascista hoy existente en España, sin gran violencia, ya que estamos seguros de que todas las clases sociales y políticas del país, le apoyarían desde los primeros momentos.

Se ha perdido un tiempo precioso, sin tener en cuenta la voluntad popular. Suscribimos la manifestación del diputado inglés, señor Noel Balder, cuando dice: «Se ha dicho muchas veces que la restauración monárquica podría ser una solución al problema español. En razón de la historia de la Monarquía, del apoyo personal que el pretendiente dio al general Franco durante la guerra civil y, sobre todo, por la falta de un movimiento monárquico unido y efectivo en el interior del país, esta proposición jamás ha sido tomada en serio. La gran mayoría de los españoles piensa que durante muchas generaciones la Monarquía ha sido sinónimo de dictadura y de opresión. Hoy día una restauración monárquica no sería posible sin el consentimiento del dictador, y no podría resultar más que la prolongación de la dictadura fascista bajo otro disfraz».

Los mismos falangistas lo reconocen también por medio del diario oficial de la Falange en su editorial del 9 de abril de 1947, cuando dicen: «Si el conde de Barcelona quiere restablecer la Monarquía tradicional, basada en unas elecciones cuya validez fue reconocida por su padre Alfon-

so XIII, y de acuerdo con la legalidad democrática, no habría en ese caso más remedio que restablecer la República.»

Nosotros estamos de acuerdo, por una sola vez, con los falangistas.

He ahí porqué los republicanos españoles se oponen resueltamente a la implantación arbitraria de otro régimen, pero se hallan dispuestos a facilitar un gobierno nacional republicano, con una nueva consulta electoral libre, de la cual saldrá, estamos persuadidos, una victoria republicana categórica.

No somos exigentes al pedir que se acuerde al pueblo español una oportunidad, que no se niega a los demás pueblos, para poder salir de una vida elemental y primitiva.

Si la democracia es un ideal dotado de fuerza y capaz de atraer a los hombres hacia las grandes causas históricas, deberá tener la decisión de solidarizarse con los pueblos oprimidos, ayudándoles a liberarse con la misma energía de que dan prueba entre sí los tiranos para sostenerse mutuamente.

El pueblo español, que es un pueblo inerte que vive dominado por la fuerza, carece de toda asistencia por parte de la democracia internacional para desbarazarse de un sistema de gobierno que le ha sido impuesto por la coalición mundial totalitaria, no obstante su larga y heroica resistencia.

Damos gracias a Francia y a

la vez al señor Paul Boncour, por todo lo que ellos han hecho por la causa republicana. Esta semilla de amor no se perderá porque España es un país romántico y sentimental que sabe siempre responder al amor con el amor.»

El señor Valera terminó diciendo: «Cuando os sintáis dichosos por pertenecer a un pueblo libre, pensad que aún hay un pueblo esclavo, un pueblo que sufre, un pueblo honesto y digno que espera con una pasión desesperada que suene la hora de la Libertad y de la Justicia».

### LA MOCION APROBADA

«Después de haber escuchado al presidente Paul Boncour los concurrentes al acto, ante el llamamiento realizado por la Liga francesa de los Derechos del Hombre, protestan con indignación contra las detenciones, ejecuciones y suplicios que la dictadura de Franco multiplica de una manera implacable; denuncian ante la conciencia universal al tirano de España, servidor de Hitler y de Mussolini; hacen un llamamiento a la ONU, según el espíritu de la Carta, para que en España se respete la dignidad y los derechos esenciales de la persona humana; saludan finalmente al gobierno de la República española en el exilio, como representante calificado del heroico pueblo español y afirman el deseo de lucha común por la Libertad y el Derecho».



# PALABRAS Y FRASES

## PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

### ADVERTIR

Advertir es necesario cuando el que puede hacerlo profesa amistad y estima hacia el advertido. No hacer advertencias sería tanto como hacerte cómplice de desgracias mil.

La lástima de nuestros tiempos es que muchos son los que confunden advertir con ordenar. Entre los confusos existen jóvenes, adultos y viejos, pero justo será señalar que la mayoría de los que se molestan de la advertencia son jóvenes.

A mi la experiencia me aconseja que he de ser parco en advertencias como avaro en dar consejos.

### AERONAUTICA NAVAL

Gran empresa barcelonesa protegida por el Estado, es decir, era empresa privada para cobrar y pública u oficial para que desde Hacienda se le subvencionara.

Papel importante jugó durante la guerra sobre todo en la fabricación de aviones. Mejor dicho, en la no fabricación de aviones. Debía construir el Savoya 62, después el Potez, y... finalmente nada. De esto los más allegados al ministerio del Aire saben muchas cosas y sobre todo los protegidos por el rollizo de don Indalecio Prieto.

Carballeira, que formó parte de las comisiones que la CNT tenía en el exterior para adquirir armas, llegó a informarse de algunos intringulis. Algo nos dijo y le sugerimos que el asunto merecía se dejara por escrito, cosa que prometió.

De este asunto de la Aeronáutica nos ocuparemos más extensamente en otra ocasión.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

### AESCHMA-DAEVA

Nombre de uno de los demonios de la Biblia, al que se acusa de ser culpable del histerismo femenino.

Por estúpida que sea, esta idea se encuentra, medio en broma medio en serio, en casi todas las religiones del mundo comprendidas las que no han pasado del grado de brugerio.

Tuvo gran incremento cada vez que a las gentes se les ocurre creer en que hay demonios. Jesucristo incluso cuando adelantándose a Freud hizo de psicanalista redomado, de los cuerpos femeninos sacaba demonios, o sea, curaba por exorcismo. Antes que Cristo ya hubo los textos sagrados de los mazdeos en los que Aeschma-Daeva — en castellano el demonio Asmodeo — ya se ocupa de los periodos de la mujer. Entre demonios y dioses ha habido siempre relaciones especiales. Para comprenderlo no tenemos más que echar un vistazo a las sostenidas, por ejemplo, entre Rudolf Hess y su dios Adolfo Hitler.

### AFECTO

En política el afecto es la cualidad que asegura al político su puesto y su trono. Con todo lo que de gloria, poder y lucro conlleva.

El primer consejo que reciben en la escuela ad-hoc es de que mantengan en el pueblo el afecto... con dándivas, con sonrisas, con lo que sea...

En una ocasión de una promoción de hombres políticos uno que no pasaba ni pasó de aspirante preguntó: ¿y si perdemos el afecto entre el pueblo qué haremos? A lo que el profesor responde: Cuando se barrunta que del pueblo has perdido el afecto una de dos, o te vas o te inventas cuentos de miedo. Tenerte miedo o afecto como resultado positivo es lo mismo. ¡Y como lo que cuenta es el resultado!

### AFILIADOS

La curiosidad — honesta en unos, menos honesta en otros — conduce a mucha gente a inquirir sobre los afiliados que tiene la CNT.

Ocurren unos sucesos de los que el periodismo se llena de pesetas y se piensa que la CNT está de cerca o de lejos mezclada en ellos e inmediatamente ya tienes en las sedes orgánicas bandadas de periodistas en busca de noticias. La primera que quisieran saber es qué número de afiliados tiene la CNT.

Yo varias veces he respondido leyendo una frase de Domanget: «La cuestión de listas de afiliados ya ha sido en todo tiempo un rompecabezas en las agrupaciones sindicales».

Pero la CNT es una central sindical muy diferente a las otras, me dijo en cierta ocasión uno de éstos y me sacó lo que sobre afiliación tenía en sus estatutos la Alianza de la Democracia Socialista (Bakunin).

No es necesario ser un letrado para comprender que ser afiliado en una organización popular es muy diferente a serlo en un organismo secreto como la ADS; esto es evidente. Es cierto que algunas veces habrá parecido que no había diferencia. Sin embargo la hay y grande.

Ya dijimos algo sobre la FAI que calcó o coincidió como si hubiera calcado, entre lo que regía en este organismo y lo que se estatuyó en la ADS.

En la ADS se necesitaban dos padrinos. En la CNT con ser productor sin explotar a nadie basta. Esta cualidad se exige en todos los comicios que se han preocupado por el tema, así en el Congreso de 1910, dicho Constitutivo, como en el Pleno del exilio celebrado en Burdeos el año 1969.

Sin embargo uno se ha dado cuenta que a través de los tiempos el con-

cepto de afiliado ha variado bastante. Hoy es corriente que uno se considere «afiliado a la CNT», sin embargo, en los estatutos elaborados a raíz del Congreso de 1918 queda especificado que la Confederación no tiene afiliados sino federaciones de afiliados, etc.

Uno de los derechos que te confiere el ser afiliado a un sindicato anarcosindicalista consiste en que puedes representar en los congresos a no importa qué sindicato que previamente te mandate para ello. Así reza en los acuerdos adoptados por el Congreso de Barcelona de 1918, tema 4.

Hay en lo dicho una excepción: afiliado y todo, un político profesional no puede representar a ninguna entidad sindical emanante de la Confederación. Esto también se estipula en los acuerdos del citado congreso.

El ser afiliado a un sindicato te da derechos pero también te impone deberes, como deberes tienen los sindicatos, cual persona física, vis a vis de la Confederación.

Sin embargo, por verdadera que sea esta estructuración orgánica no es menos cierto que el afiliado juega papel importante y directo fuera y por encima del sindicato. Por ejemplo para el nombramiento de cargos cuando la designación de hace nominal por afiliado y no por sindicato.

En el derecho de asociación surgen momentos y situaciones de difícil solución. Como muestra daremos aquellos casos de expulsión de afiliados de un sindicato. ¿Qué valor, alcance y jurisdicción tiene la expulsión de un afiliado determinada por su sindicato?

Si las actitudes han de valer o han de tenerse en cuenta diremos que ha habido de todo. No todas las expulsiones han sido respetadas por todos los sindicatos.

Hay centenares de ejemplos, uno de ellos lo ocurrido con Juan Lopez, expulsado por el Sindicato de la Construcción de Barcelona es admitido como militante en el Sindicato de Huelva, etc., esto ocurría en 1933.

De los casos de expulsión, con sus inconvenientes y sus matices nos ocuparemos más tarde. Una cosa es el ingreso a un sindicato y otra el reingreso.

Según que textos analiza aparece que para ser afiliado es indispensable ser asalariado. En la práctica hemos visto que puede uno ser de la CNT y no ser un jornalero.

Sin embargo, no tiene cabida y no puede pertenecer a ella ningún hombre que explote a otro. La explotación del hombre por el hombre te borra ipso facto de la familia confederal, puede uno, hablo por los hechos, ser funcionario del Estado, puede uno ser encargado de trabajo con todo lo que de agente de la explotación conlleva por regla general este empleo, puede uno ser obrero de las industrias del armamento, tan repugnante desde todos los puntos de vista, y nada les impide ser afiliados. La excepción absoluta solo impide serlo a los que viven del sudor ajeno, a los que explotan al hombre. Es decir, un propietario de tierras podía ser y puede ser afiliado anarcosindicalista a condición de que no explote mano de obra.

Las discusiones que sobre el particular han surgido en el exilio y las resoluciones tomadas no han hecho más que reforzar esta determinación tan vieja como la propia Organización.

Sobre otros motivos el exilio ha sido pródigo en situaciones sobre las que se ha procedido a expulsar. Algunas muy legítimas, las más ya no tanto. Apenas pronunciadas tan sólo como mal menor, muchas de reducida temporada. Muy pocas se han hecho con carácter definitivo.

Cuando una organización obrera es sólida no necesita expulsar a nadie de sus adherentes. Desde el 36 hasta la fecha, sobre todo afiliados ha habido en la CNT que todo su empeño — inconsciente pero tenaz — ha sido el asestarle al organismo un mazazo en la nuca. La mayoría con ideas aparentemente inocentes. Por ejemplo, cuando so pretexto de regionalismo se han organizado las Regionales de Origen a través de las cuales se veía la posibilidad de doblarla, de envolverla, de neutralizarla; otras veces pretextando divergencias locales, se ha intentado el movimiento envolvente, no por ser obrero sino por ser afin. Otras veces en tanto que rama se quería pulverizar al tronco, ignorando los que así soñaban que por ley natural si el tronco seca, adiós las ramas. Cuando estos empecinados se han cansado en su papel de Socava, por la puerta se han ido a la calle.

Dentro eran ramas, desgajados no pasan de ramujos.

Dificultades que todo quisque encontrará en el organismo de su elec-

ción, principalmente si éste es popular.

Al constituirse se estatuyó que a la CNT podía pertenecer todo obrero sin distinción de raza, nacionalidad ni creencias.

¡Las creencias! hé ahí lo más contrario a una buena armonía.

Al afiliado pues se le acepta sea cual sea su creencia. Esto es magnífico... a condición que la sociedad que lo recibe consiga en breve tiempo que una sola creencia prime en el que llega: fe en la posibilidad de transformar los derechos, los deberes, las exigencias y las necesidades del hombre y de la humanidad: transformar la existencia, procurar que se produzca la Revolución Social. Si no se consigue, ¡cuántos trentismos, es-cisionismos y otros ismos se producirán en el seno de las organizaciones!

Estos asuntos son inherentes a todos los organismos, no es reserva peculiar de la Confederación. No tenemos más que ver lo ocurrido, por ejemplo en la Federación Nacional de Campesinos que hasta el 1918 era autónoma y allí en materia de afiliación se tropezó con los mismos problemas.

Es natural porque, independientemente del carnet, hombre es el socio que llega, hombres los que reciben y esto lo mismo en casa que fuera de ella.

En caso de traslado de domicilio y de país el afiliado tiene el deber y el derecho de ingreso en el sindicato vigente en la nueva localidad. Vigente pero confederado. Esto también es acuerdo desde que se constituyó la Internacional.

#### AFINIDAD

La afinidad en los medios sociales no deja de ser convencional. Obedece a la educación recibida, a los intereses comunes o a los deseos.

La afinidad, en su acepción más esencial, escapa a todos esos atributos o causas. Es fija e intrínseca ésta, libre y variable e informe la otra.

Cuando en la literatura del anarquismo se habla de afinidad, de grupos de afinidad, se refiere a la primera, no cabe duda.

La FAL, por ejemplo, tiene su base en las individualidades, pero sobre todo en el grupo de afinidad. Estos grupos se bautizan con nombres de mar de significativos, reflejo de su estado de espíritu. «Los Solidarios», «Los Afines», «Los de la tea», «Brazo

y Cerebro», «Los Iconoclastas», «Vida», «Paso a la Verdad», «Ni Rey ni Patria», «Los Rebeldes», «Durruti», «Montaña», «Proa», «L. Michel», «Espanartacus» y mil nombres más.

Todos son átomos del organismo general que responde al nombre de Federación.

A veces surgen divergencias de opinión entre uno y otro y entonces pocas veces pero ocurre alguna vez, que el tono, el lenguaje y la actitud de un grupo no tiene objetivo federalista sino todo lo contrario: va poco a poco elevando una valla hasta hacerla inaceptable al diálogo fraterno y a la sociabilidad tan indispensables a toda sociedad humana. Los he visto y ocasionalmente hacer moralmente cuadro cual grupo de guardia civil sitiado o acorralado.

A. F. L. (*American Federation of Labor*) Federación Americana del Trabajo.

Organismo obrero sucesor de la Federación de Trade-Unions resultado de la acción llevada a cabo en Pittsburgh el año 1877 por la asociación conocida con el nombre de Caballeros del Trabajo.

Organismo netamente obrero y revolucionario no pudo escapar a la influencia de los políticos y de la política en boga, carente de doctrina y de finalidad ha pasado hoy a ser simplemente una mercancía al uso cuyo precio sube según la carestía de la vida, aumenta el precio de las judías y de la carne, aumenta también el precio de la mano de obra. Con semejante sistema nunca se saldrá del círculo vicioso en el que se debate socialmente la clase obrera.

En 1885 se adhiere a la A.F.L. la «Fraternidad de carpinteros» pero se tardó mucho en ver relaciones armoniosas entre esta «Fraternidad» y los «Caballeros». Después llegaron los obreros de la alimentación, la albañilería, etc.

De pugna de tendencias, pasó con el tiempo a pugna geográfica. Nueva York fue sede principal de una tendencia, Boston lo fue de otra; Chicago se convirtió en eje del anarquismo americano. Contra éste se volvió toda la represión estatal compuesta por fuerza armada, periodistas a sueldo, patronato cerril y «sindicalistas» del que más paga.

Después de la matanza de Chicago, el anarquismo decayó pero no l.

que se amoldó y culebreando culebreando, en 1887 contaba con 200.000 miembros. Secretario durante años fue Samuel Gompers. A éste el Estado americano le debe más servicios que la justa causa por la cual la AFL se organizó.

Hablar de la AFL, del anarquismo y de Chicago es mentar el 1º de Mayo, una cosa es inseparable de la otra. Y esto aunque los primeros de Mayo contemporáneo no sean ni sombra de lo que fueron los de antaño. A decir verdad la AFL de Gompers propuso no el 1º de Mayo sino el 1º de Septiembre. Con Samuel Gompers encontramos otro jefe: Mac Gregor. Entre los dos harán del movimiento obrero americano un conglomerado cuyo ideal se designa con el nombre de posibilistas. Gregor es autor de «Integración de la clase obrera en la Sociedad» que igual podría titularse «Claudicación general y entreguismo total a los poderosos».

Vís a vis de España el jefe de la AFL, señor Reuther, se ha dignado enviar telegramas de solicitud a Franco situando su posición. Típico lenguaje de este sindicalista aguachirlado se encuentra en la carta que escribió el 24 de julio 1963 al ministro fascista Antonio Iturminde. Le habla en nombre de 8.250.000 obreros americanos y le señala que lo que le pide es conforme a las resoluciones de la ONU, de la Oficina Internacional del Trabajo y de las Encíclicas Papales.

El franquismo, haciendo tanto caso de Reuther como del Papa, de la ONU como de la otra, confundió la carta de Reuther con un rollo de papel higiénico e hizo el uso correspondiente.

El líder americano cuando supo que su carta no había hecho ningún efecto a Franco debió decirse: Se trataba de dar gusto a los periodistas y a los políticos de izquierda, no de disgustar a Franco ni a las derechas.

Y con tal conclusión, no cabe duda, obtuvo un éxito total.

Lo mismo que hizo Reuther por la AFL lo hizo un tal Graedel en nombre de nueve millones de metalúrgicos. Idem hizo Becu por 17 millones de la Internacional Socialista y Vanistandeeel por otros tantos millones de cristianos.

Cuando se nos informó de todo un amigo al lado mío exclamó: ¡Carnaval y sangre humana!

## AFLICCIÓN

A una persona se le puede rodear de bellísima decoración, leerle poemas de felicidad y gloria, de perumes y tocados principescos, que si en ella hay un corazón oprimido, la aflicción no puede disimularse porque los efectos del corazón están por encima del lujo y de la apariencia.

¡Muchas mujeres españolas se han visto ante ofrecimientos tentadores por parte de los elementos fascistas! Algunas lo han aceptado pero se les ha notado cuán afligido continuaba su corazón. La lástima es que ninguna llegó a reaccionar como lo hizo la hermosa Judit de la leyenda cuando fue solicitada por el general Holofernes.

Naturalmente, no se puede jugar con las cosas del corazón, es éste el órgano más absolutista del cuerpo; dice Epicteto que no se puede fingir aflicción o tristeza de corazón porque si te dejas coger y te entristeces de verdad serás la víctima mayor. Sólo teniendo en cuenta esta inexorable ley se explica uno algunas de las corazonadas que a veces suceden.

Hoy encuentras, leemos en la tabla de Cebes, una persona lisonjera, su corazón vive ya preso sufriendo castigo. No tardará mucho, cuando a solas se encuentre, con la cabeza entre las rodillas, que esa es la posición que exige el corazón triste, y las cosas del corazón están por encima de las de la cabeza. Aquella se mesa los cabellos, su corazón vive rabioso. Pero lo que menos puede disimular, esta viscera de vida es la aflicción.

Cuando en lo social se dice que un orador ha tocado el corazón del auditorio, quiere decir que ha conseguido dirigir sus latidos lo mismo provocando entusiasmo como minutos después afligiéndoles.

## AFRANCESAR

Para la reacción española Francia siempre ha sido un enemigo al que habla que tener a raya, sobre todo después de la Revolución francesa. Después quedó ese temor recrudescido ante la política de los Bonaparte.

De tal forma que hacia los años 1926 en las Escuelas Graduadas una de las lecciones asiduamente presentadas y comentadas por los maestros era un artículo de «El camarada» primer libro de lectura titulado «Los afrancesados».

A principios de siglo en el catecismo a los españoles se les enseñaba que era lícito matar a un francés y afrancesados se les llamaba a todo el que criticaba la política clerical del gobierno de turno. Verse uno tildado de afrancesado casi equivalía a verse hoy tildado de anarquista.

Hacia el 1880, cuando la AIT empezó a verse por España no había reunión pública que no fuese interrumpida por los sicarios de la burguesía al grito de ¡Mueran los afrancesados!, sinónimo de traidor a la patria.

Los pistoleros pagados por el clero y la burguesía irrumpían así en los centros. Se llamaban Partidas de la Porra. Jefe de una de estas Partidas fue en Madrid un tal Suárez de oficio torero. Como ahora — que los toreros han ido a ver a Montini al Vaticano — entonces la gente de las plazas igual utilizaban el estoque contra un toro que contra un obrero.

Todo hombre liberal era considerado afrancesado. En los pueblos las listas eran hechas por los curas al amparo del confesional.

## AFRICA

Terror de los hogares españoles en periodo de reclutamiento y sorteo de quintas, principalmente en lo que va de siglo. Punto álgido: la guerra del Riff.

Nunca hemos hecho mucho caso a los literatos cuando de analizar la psicología de un pueblo se trata. Sobre lo que nosotros conocemos de España, los literatos han mentido en grado superlativo. Lo que se ha hecho con España ha podido hacerse con cualquier otro pueblo. Por eso exponemos con toda clase de reserva lo que del Africa y del africano han dicho los letrados.

Uno de ellos, por ejemplo Blasco Ibáñez nos dice en «La Barraca»: *«La huerta se había enterado de que en la antigua barraca de Barret el único objeto de valor era una escopeta de dos cañones, comprada recientemente por el intruso con esa pasión africana del valenciano que se priva gustoso del pan por tener detrás de la puerta de su vivienda un arma nueva que excite envidias e inspire respeto.»*

Sin embargo, otros más inclinados por lo social que por los estilos literarios han referido de los africanos

detalles sobre lo mucho que legaron a España y al mundo:

«Aquí mismo donde se pierde la cosecha de cereales frecuentemente por falta de agua; lugares que hoy mismo ilustran al viajero observador en las inmediaciones mismas de Madrid con el panorama triste de unas norias árabes de varios siglos, importados por los moros de Africa cuando su cultura floreció en España...»

Otra cosa es también ese Africa colonizada presentada su alma por gente ajena sino interesada en decir lo contrario de lo que es. Nos referimos a la España que grita ¡Viva Cristo Rey! y utiliza a los moros para matar a los españoles que ya no tienen fe en Rey ni en Cristo.

El Africa y los africanos es otra cosa también cuando se les mira con la vista puesta en esa joya como es la Alhambra. Cuando esto sucede se lee perplejo: «Pueblo noble, pueblo generoso, pueblo como en Europa no se conocía...»

La Alhambra continúa en manos de ese elemento galoneado y con gorra de plato cual porteros de hotel, pero no se ve juventud africana ni europea amante del estudio. La Alhambra todo lo más es una Lourdes repleta de hoteles y posadas, convertida en centro de especulaciones económicas propias del comercio más ruin, para gloria y provecho del Vaticano.

Y no es que queramos fingir sensiblería alguna hacia nada ni hacia nadie, no, deambulamos por estos montes de letras porque nos parece que es deber de todos contribuir a desfacer entuertos y acabar con los anatemas.

¡Oh! ya sé que hay diferencias importantes hoy entre el europeo y el africano pero eso aun ha de servir de estímulo para que se viva una vida más estrecha entre ambos grupos étnicos. Este es un deber dimanante del carácter internacionalista de todo lo orientado por la AIT y sus secciones. Por esto CENIT hace mención.

Porque el pueblo africano es merecedor de mejor suerte y él demostrará que no se trata de echarle pan como se echan margaritas a los pueblos, de lo que se trata con el Africa es de partear allí y por doquier un ambiente de revolución social.

Que una cosa es el Africa oficial y otra muy diferente la popular.

El Africa del peón que viene a trabajar a Europa sin haber comido y

casi desnudo es muy diferente del Africa, por ejemplo de la del rey de Arabia Saudita, individuo que al mismo tiempo que proclama fuerte y recio ¡Viva la democracia internacional! ordena le corten de un hachazo la mano derecha del delincuente al que el hambre le había empujado a robar 1 kilo de pan.

La sentencia de Larra vis a vis de España es aplicable a todos los países porque todos pasan por la misma situación: La media España que yace, muere de la otra mitad.

El Africa de Camus ha de ser diferente forzosamente del Africa de un Massu cualquiera.

Un Africa es la del rey marroquí o de Tsombe y otra muy diferente la de Ben Barka o Lubumba.

¡Que una de esas dos Españas, ha de abrirte el corazón...!

Y lo que es verdad en Madrid es verdad en todas partes.

Cuando el año 1936, los anarquistas y con ellos toda la España laboriosa, resistieron al fascismo, publicaron un documento que firmaba el Comité Peninsular de la FAI, en el cual se arengaba al pueblo a que luchara sin tregua y con arrojo. Y después de citar episodios históricos de bravura en la pelea tales como Covadonga, Granada y la guerra de la independencia, como quiera que el mencionado organismo preconizaba una guerra de guerrillas, también presentó el ejemplo guerrillero de los moros que sobre este asunto fueron maestros cuando resistían a los ejércitos que invadían Africa.

Africano se le motejó al rey Alfonso nº 13 por la serie de avechuchadas que hizo en el Riff. Por parte de las madres españolas del primer cuarto de siglo, hablar del Africa es mentar Larache, Melilla, Ceuta, Tetuan, Alhucemas y con éstos puntos, el Barranco del Lobo, Montearruit. Tierras de dolor y escarnio. El poeta dedico una canción en la que se dice que en el Barranco del Lobo hay una fuente que mana sangre. Sangre de los españoles allí muertos.

Para la España rebelde, los lugares de destierro y muerte tienen como nombre Fernando Poo, Bata, Villacisneros, La Guinea toda. En otra canción destinada a estos sitios no falta el nombre del vapor «Buenos Aires» que lleno de trabajadores, zarpó hacia Bata. Entre los prisioneros un hombre debió de destacarse en la lucha: Durruti.

Tanto aquellas guerras a beneficio particular de los tiburones de la finanza, como estas deportaciones eran preparadas, amañadas y provocadas por la alta burguesía. El erario nacional pagaba.

#### AGAR

Abraham tenía una sierva llamada Agar a quien, como buen señor de todo le hizo un hijo. A éste le llamaron Ismael, base y raíz de la religión Ismaelita, religión que empezó siendo tribu, después pueblo y por fin raza, la mahometana.

Moros, cristianos y judíos dicen ser cierta la historia de Agar. Quevedo dice que es una mentira. Nosotros tendremos que recurrir al argumento de Vidal y Planas: Si ocurrió así es cierto y verdad, es historia. Si no fue así, es pues una novela. La diferencia que hay entre la historia y la novela consiste en que la historia pasó y la novela puede pasar. Todo pues es verdad tiempo andando. El siglo XI los agareños dominaban en España.

\*\*

Agar se llamaba una fiel compañera de Luisa Michel que compartió con ella los días inquietos de la Comuna.

#### AGATON

Este nombre se arrastra desde 450 años antes de Jesucristo, poeta, dramaturgo. Dos cosas sobresalen de su leyenda: su diálogo con Sócrates y el haber guardado 3 años una piedra en la boca.

Desde luego hay cosas descendientes de Grecia que aun son menos inverosímiles que el cuento judío de Jesucristo.

Yo el año 1939 conocí dos aviadores que habiendo pasado unas joyas de España y habiendo llegado chivatazo a la gendarmería, fueron cacheados varias veces y nada encontraron los guardias. La tarea de los aviadores consistía en tragarse las joyas que echaban cuando iban a hacer sus necesidades. Este tragar y echar duró varios días, cada vez que las joyas eran evacuadas las recogían, las lavaban y con un trago de agua adentro otra vez.

¡Si hubieran sabido lo de Agatón!

#### AGDE

Además de una playa, Agde es un pueblo de historia. Entre otras cosas cuenta con una fuerte Federación de confederados.

El año 1939 también fue tierra de aparcamiento. Allí se elevó el Campo de Concentración, dicho de los catalanes.

Era solo para catalanes y en cierta ocasión un señor oficial que visitaba el campo preguntó a uno de los encerrados: «Tu ets català també a lo cual contestó: Hasta loz güezos».

#### «A. G. E. A.»

Estas siglas condensan Associació General d'Empleats d'Asegurances (UGT). Cosa diminuta sobre la que tú lector, te llevas chasco que se haga mención en esta rúbrica.

Pues sí. Hacemos mención porque sin historia alguna la AGEA sacaba un periódico, podríamos decir, de uso casero durante nuestra guerra. Periódico que hoy está coleccionado y te sorprende al ver entre sus páginas documentos de primera magnitud.

#### «L'AGE D'OR»

Este libro no ha sido traducido al español pero habrá que hacerlo. Está escrito en 1782; poco antes de la Revolución francesa. En dicho libro se explica cómo sería la vida en sociedad regida por el anarquismo. Cuando hemos leído a I. Puente y después el «Concepto Confederado del Comunismo Libertario»; cuando hemos analizado «Mi Comunismo» de Faure, etc., comprueba uno que «L'Age d'Or» no les cede en nada.

El autor es Sylvain Maréchal, hombre que convence.

#### AGENTE

Todos los espías del mundo son agentes y en espía encontraremos muchos detalles curiosos, pero no todos los agentes son espías.

La cualidad principal de un agente es la de pasar desapercibido si su misión es secreta.

Por ejemplo el año 1936 no todas las ciudades vivían intensamente la guerra. Una que se destacó por su indiferencia fue Valencia. Ardía España y en Valencia se hacía la *dolça* vida. Para frenar un poco los abusos el gobierno tomó medidas. Una de

ellas el decreto obligando a cerrar los cabarets a las 9 de la noche. Claro que nadie hizo caso y los cabarets cerraban todos tras el último consumidor. A las 12 de la noche o a las 2, 3 y 5 de la mañana.

Todos cerraban, como decimos, menos uno: éste lo cerraba con una puntualidad que hacía mal pensar. A las 9 en punto aquel establecimiento, aquél solo, cerraba sus puertas. Como tanta obediencia es rara en España, se investigó y vigiló al patrón del cabaret, y resultó que era un agente de Franco.

Profesionalmente hablando este cabaretero sabía lo que era un agente.

La palabra agente en boca de según qué personas conlleva enorme gravedad. Por ejemplo, cuando durante la guerra civil, a la «Pravda» desde Moscú, se le ocurría, ocupándose de España, que tal o cual era agente del enemigo, y pocos días después eso se traducían en un tiro en la nuca del acusado.

«Agente de Stalin», libro escrito por Krivitski, general ruso jefe del espionaje en España.

El volumen tiene 320 páginas a cual más sabrosa sobre el papel jugado en España por los agentes rusos.

Krivitski, con todo su golpe de general, huyó, por fin, de Rusia y se refugió en América, donde un agente de Beria le mató.

#### AGERMANADOS

Nada tiene que ver este nombre con los germanos de Alemania, sino con las germanías de Valencia, movimiento popular muy parecido al de Castilla.

Obra de los trabajadores valencianos, se distinguieron entre éstos: Mocholi, agricultor; Feris, alpargatero, y dos obreros del textil, Juan Lorenzo y Sorolla. Con Valencia los agermanados se levantaron también en Mallorca y Baleares.

Y se batieron contra el mismo enemigo que los trabajadores tuvimos el año 1936: la aristocracia, la plutocracia, adinerados, clero y casta militar.

#### AGIO

Nada dice agio para mucha gente, la cual comprenderá mejor si traducimos en especulación monetaria.

Los usureros conocen mejor la

significación de agio. La conocen muy bien los banqueros y la gitanería internacional que pulula alrededor del famoso Mercado Común.

El agio es una de las cosas que supo y pudo evitar en su corto período de vida el llevado y traído Consejo de Aragón, de predominio confederal.

Esta idea del Consejo de Aragón no fue ni espontánea ni de circunstancia. La conlleva desde que existe el ideario anarcosindicalista. Ya en el Congreso de 1919, en el tema «Mejoramiento inmediato» (tercer agrupamiento), artículo 26, ya se plantea para examinar la forma y medios a emplear *para poner coto a los agiotistas*.

La CNT, en Aragón, considerando que atacando a la causa se acababa con el efecto, impidió el agio y se produjo el RIP de los agiotistas.

#### «AGITACION»

Periódico anarcosindicalista que durante la Revolución apareció en Castellón de la Flana. Forma parte de los 80 títulos diferentes de prensa anarquista o anarcosindicalista, que hemos podido reunir, que veían la luz entre 36 y 39.

Por modesto que a algunos parezca el órgano citado, nosotros podemos afirmar que sobre los temas cruciales de la hora así como de la filosofía anarquista, «Agitación» tiene su plaza de honor conquistada. De la colección destaca sobre este asunto el número del 19 de febrero de 1937.

Dicha colección se encuentra en el IFHS de Amsterdam.

#### «L'AGITAZIONE»

Periódico fundado por Malatesta en Ancona, que duró dos años, 1897-1898. Era éste un período durante el cual muy pocos hombres en Italia conseguían con su verbo entusiasmar. Solo Malatesta conseguía crear ambiente y hacer organización. Una de sus particularidades era la de que cada zona organizada debía de imprimir su portavoz; de ahí «L'Agitazione», de Ancona, «La questione Sociale», en Florencia, etc.

#### AGITAR

La agitación ha sido una de las características que han primado en España en todos los ciclos políticos de su vida.

España no ha necesitado agitadores en los momentos de verdades belicosas. Esa es la verdad.

En repetidas ocasiones se ha visto a este pueblo levantarse cuando los otros dormían. Sucumbían otros pueblos ante Napoleón — no nos metemos en las ideas motor de éste o aquéllos — y España le hacía frente.

Sucumbían las naciones ante la fuerza fascista de este siglo, y España no quiso sucumbir. Que su lucha fuera oportuna o a deshora es asunto diferente, lo que cuenta es que España no necesitó agitadores para responder.

La ruina de España fueron las guerras civiles, provocadas por las Monarquías, como ahora lo son por la peste franquista, que engangrena hasta lo más arraigado de la nación.

No se arruina España por lo que de los agitadores o de la agitación innata nazca sino por la inmoralidad de su política, por las extravagancias de los ritos religiosos impuestos, desde la Semana Santa en Sevilla hasta las corridas de toros.

Y si miramos de cerca lo que se agita entre los notables de Falange, los de Carrero Blanco y los del Bobo Juan Carlos, veremos que esto es una casa de locos. Vicios ingénitos más propios de sesos de canarios que de hombres medianamente hechos.

A veces, cuando observamos ésta o aquella agitación localizadas y limitadísimas no podemos evitar de pensar en el famoso Maquiavelo, que tanta escuela ha hecho.

Cuando las desavenencias de los mandamases tenían en agitación a Francia — escribió Rousseau — y el obispo de París llevaba un puñal debajo de la sotana» el pueblo francés no se dejó amilanar. Eso mismo pasará en España, aunque trabajo costará debido a lo acentuada y desarrollada que está la escuela maquiavélica. Un poco de agitación, ha dicho recientemente un alto prelado, favorece a la causa que defendemos.

En todo caso esa agitación cada y amañada es la que momentáneamente impide que se produzca la auténtica y real, la que dará al traste con el trono y el altar. La agitación natural de los españoles está acorralada y frenada por la artificial que llevan a cabo sacristanes y aspirantes a cabos bajo todos los nombres y apellidos.

Otra, muy otra, era la agitación

popular que desembocaba casi siempre en huelga general. Otra muy diferente será la agitación que nos conduzca a la revolución social. Concretamente la agitación anarquica y revolucionaria que asegure la orientación filosófica, política y económica de las organizaciones CNT y FAI. No hay otra salida, no hay causa más necesaria. Y el día que el pueblo español salga por las suyas y decida que se viva por todas partes un ambiente de agitación permanente por la libertad y el bienestar, aquel día habrá sonado la hora H que tanto necesita.

Se necesitó agitación para acabar con los siervos. Se necesitó para obtener reglamentación de la jornada de trabajo, para que se respetase el derecho natural de asociación, etc.

No, no queremos, ni hemos de abonar ninguna agitación pasajera; no queremos esas agitaciones con alma de gaseosa, agitaciones que no van más allá de los gritos, agitaciones vacías de sustancia creadora.

Importa mucho examinar el caso español y el porqué la mayoría aun hoy, después de 33 años de fascismo, se muestra ajena a lo social, indiferente a una orientación revolucionaria, incluso con tendencia a mostrarse hostil a todo lo sano del período que se cerró el año 1939.

La práctica de la agitación callejera fue examinada ya desde los inicios de la Internacional, como también se examinó la acción directa, el boicot, el sabotaje, el label, etc.

Con la agitación se pensaba hacer presión contra el gobierno o los explotadores en determinadas circunstancias.

A raíz de tal práctica la agitación ha obtenido carta de naturaleza y observadores diversos han intentado describir la característica del agitador. Una de ellas consiste en que el agitador era sobrio y poco exigente, se alzaba en cualquier cobertizo, se adaptaba fácilmente a las costumbres culinarias del país que lo recibía y a veces montaba una escuela y permanecía allí hasta que conseguía dejar un núcleo de trabajadores organizados y federados con los demás anarcosindicalistas. Esta práctica se ha prolongado hasta nuestros días, pues reciente es el caso repetido de aprovechar las vendimias en el Midi para durante un mes organizar en aquel pueblo núcleos de

obreros aquí, propagando el esperanto allá, etc. Las localidades de Raisfoc d'Aude y de St-Gilles du Gard no me deesmentirán.

En esto de agitar y organizar durante mucho tiempo se disputaban el terreno el agitador socialista y el agitador anarquista. La adhesión obrera a una u otra idea dependía de las dotes oratorias del agitador más que del alcance filosófico o social del ideal propagado.

Hoy el agitador de cualquier tendencia tendrá que vencer a una enorme arma más: la de la televisión en manos del Estado, y de los cantadores sin voz, sin estilo y sin fondo y de los profesores de la violencia: westerns, películas de gendarmes y ladrones, boxeo, rugby, etc. Tantas formas para hacer de cada niño y de cada hombre un alma de legionario.

#### «L'AGITATEUR»

De la misma manera que en Ancona, Malatesta organizó y montó un equipo para imprimir «L'Agitazione», en Marsella lo hizo Sebastián Faure. Así y gracias a él se publicó «L'Agitateur» en 1892.

Digamos de paso que el procurador general en uno de los procesos incoados contra Faure le acusaba de haber elogiado en «L'Agitateur» los atentados personales.

Todo el mundo vio que el atentado mayor contra la persona de Faure lo cometía aquel procurador al que seguramente si hubiese sido gendarme en Brive la verdulera de Brasens tampoco hubiera podido caparlo.

#### AGNELY GUSTAVO

Hubo por la misma época intento de aniquilar al anarquismo, y el procurador Meyer llevó el asunto adelante. Montó una instrucción judicial que acabó en un proceso dicho «proceso de los 30», porque eran 30 los acusados. Entre ellos Gustavo Agnely, alumno del Colegio de Bellas Artes.

Entre los acusados había intelectuales como Grave y Reclus; obreros como Duprat, Sastre y funcionarios como Feneor, empleado de ministerio. También había cuatro mujeres. A Agnely le acusaban por lo que decía y las cartas con sus correspondencias. Entonces como ahora, el correo es inviolable, lo protege la ley,

pero ahora como entonces algunas cartas se abren para regocijo de ministros.

Desde luego, el tribunal, más sensato y civilizado que el procurador, declaró a Agnely no culpable y fue inmediatamente puesto en libertad.

#### AGNOSTICISMO

Ahora en España se persigue a los anarquistas, a los socialistas, republicanos, etc., a la cabeza de esa persecución está orientando y decidiendo, el clero católico. Pero lo hace por persona interpuesta: los militares. Hacia el siglo XVIII las persecuciones eran más teológicas. El clero se comportaba persiguiendo sin necesidad de parapetarse detrás de los militares. Y una de las doctrinas motrices en virtud de las cuales sus adherentes eran perseguidos, era el agnosticismo.

Uno de los precursores del agnosticismo y el cartesianismo en Iberia fue el doctor Sánchez. Este, como Miguel Servet, tuvieron que exilarse también.

Para luchar contra los agnósticos, los cartesianos, los jansenistas, los albigenses, etc., el papa organizó la brigada de terroristas, que se conoce con el nombre de Compañía de Jesús. Si no la organizó para eso, al menos la encargó de esa tarea.

¿Todo por qué? porque el agnosticismo niega que el hombre pueda admitir la idea de lo absoluto, principal puntal de los deístas. En realidad agnosticismo equivale a ateísmo, ya que Dios es lo absoluto y los agnósticos lo niegan. Uno de los padres de esta idea fue James Kowles, director de «Nineteenth Century». Agnóstico fue Huxley. Sentó sus ideas en una conerencia dada en la Universidad de Oxford, titulada «Evolución y Ética».

#### AGONIA

Se necesitarían muchas páginas para que el lector comprendiera el alcance y la profundidad de esta palabra. Por conocimientos que uno tenga, para comprender bien el concepto que nos ocupa es indispensable leer despacio el libro «El viejo y el mar», de Hemingway. Podemos estar en desacuerdo con este escritor por lo mucho que se ha burlado del pueblo español, pero para el tema «El viejo y el mar» es indispensable. La

agonia del pez... que no pudo ser pescado, es magistral enseñanza.

Y nos apresuramos en decir — para que no se nos olvide después — que el libro por excelencia de agonia histórica lo escribió Unamuno: «La Agonia del Cristianismo».

\* No hables, lector, de agonia ni de cristianismo si no has leído el libro citado.

Quizá en el estado agonizante y cruel de las multitudes atacadas de enfermedades epidémicas — la peste por ejemplo — reside el que la idea de Dios haya caído tan baja como está. Hay que mirar y observar de cerca la agonia de un niño, la agonia de un inocente, para dudar, por creyente que uno sea, de la bondad divina. Y dudar de esto es ya renegar de Dios.

Desde luego, la interpretación clerical debe ser otra — ¿cómo no si existe la sofística? — puesto que incluso a una de sus congregaciones le pusieron ese nombre. Por eso el 27 de julio de 1909, entre la cincuenta de antros religiosos que ardieron en Barcelona había el convento de los padres agonizantes.

#### «LA AGONIA DEL CRISTIANISMO»

No comentamos este libro en estas líneas a pesar de la gran tentación que tenemos, simplemente dejamos constancia que fue escrito por Miguel de Unamuno y que condena con mucha ciencia y razón al cristianismo trabucaire de la Iglesia Católica.

«La Agonia del Cristianismo» es también el título de una documentada y hermosa conferencia de Sebastián Faure, que debe leerse y estudiarse.

#### AGORIO LEOPOLDO

Rector de la Universidad de Montevideo durante muchos años. A él se debe en parte la orientación democrática y la pedagogía moderna de la que tan famosa es la citada Universidad. Los pedagogos modernos tendrán que recurrir a Leopoldo Agorio para afincarse en sus ideas modernas y hasta para enriquecer sus métodos de enseñanza.

#### AGOSTO

Mes de rebeliones fascistas. Así como el mes de julio coincide en

rebeliones obreras y antiautoritarias, las de agosto es lo contrario.

Una de las que aún suenan al oído de los españoles fue la Sanjurjada del día 10 agosto de 1932. Cuando Sanjurjo se sublevó tenía el cargo de director general de Carabineros. En Madrid es arrollado por la acción gubernamental, pero en Sevilla son los obreros de la CNT los que hacen morder el polvo a ese general payaso. Desde luego los trabajadores sevillanos no se limitan a responder a Sanjurjo sino que, educados para la revolución social contra el capitalismo, prenden fuego al Circulo Mercantil, al Nuevo Casino y al Circulo de labradores, madrigueras de usureros, ladrones y explotadores de carne humana.

Otra insurrección, esta vez de pro-

letarios, tuvo lugar también el 10 de agosto de 1848, pero esta vez en Francia.

#### *PARTIDO AGRARIO*

Durante la República de abril los españoles tenían un fajo de partidos. Entre éstos el agrario se destacó por su espíritu reaccionario y cavernicola. El año 1931, el partido agrario — eso de agrario es una ironía, porque no había en él nadie que supiera arar, sembrar ni plantar nada — el partido agrario, repetimos, que recogió a los vascos y navarros derechistas, obtuvo 21 diputados (los radicales tenían 96) y en las elecciones de febrero de 1936 tuvieron 13 diputados. Aliados con los fascistas apoyaron a Franco y la acción criminal de los

militares, fundiéndose en el conglomerado falangista.

Fue con la CEDA de Gil Robles, el segundo partido de la coalición patronal. Si hubiesen tenido su Giscard d'Estaing se hubiesen llamado republicanos independientes.

#### *AGRAVIO*

Factor de rencores que llega a herir el sentimiento y origina venganzas y revanchas de incalculables horrores. En las sublevaciones populares, tanto como las ideas importan los agravios recibidos durante años en el trabajo, en la calle y en todas partes. El agravio más insoportable es el que cometen los ricos contra los pobres, y esto explica muchas cosas.



# EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA<sup>(1)</sup>

ANO 1765

Juan Francisco Castro era un individuo que si como cura cometió el delito de no abandonar la sotana al darse cuenta de lo falacioso que es lo religioso, como crítico de leyes y costumbres se descubrió valiente y con tinte social muy avanzado. Nos dejó una obra en tres tomos titulada «Discurso crítico sobre las leyes», que merece un sitio en las bibliotecas de los anarquistas.

\*\*

Por su parte, Campomanes, este gran patricio, publica «Tratado de la regalía de amortización», que si bien es verdad no acabó con los robos perpetrados por el clero y los adinerados, no es menos cierto que apuntaba muy serenamente al enemigo del género humano, emponzoñador de almas y asesino de cuerpos.

En dicho «Tratado» analiza cómo los reyes de Aragón, conquistadores de la tierra de Teruel, ordenaron que los montes, comunes quedasen en poder y usufructo del municipio. Documentos típicos se encuentran en «Ordenanzas de la Comunidad de Teruel y Villa de Mosqueruela».

Una gran ola de colectivismo reina por toda España, lo mismo en Teruel que en Extremadura, idem en todo el Pirineo catalán, aragonés y navarro. Fanlo y Burgasé del partido de Baltasia (Huesca) son muestras inuscutibles.

Digna de mención es también una cláusula que reza en el Fuero de Vizcaya. Dice así: Los vecinos tienen derecho a cerrar y sembrar los ejidos comunes, pero tienen el deber de

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

dejar portillos en el vallado una vez las mieses recogidas, para que el ganado del vecindario pudiera pastar hasta la otra sementera.

\*\*

Nace Mackintosh en Escocia. Precursor del positivismo en «Historia de la filosofía moral», eleva a sistema las ideas de Hume y Smith, alineando esa filosofía al punto de vista de los utilitaristas.

Según Jodd, la obra de Mackintosh es «lo más claro que se ha escrito sobre la materia.»

En parte enlaza con la ética analizada por Kropotkin en el «Apoyo mutuo».

ANO 1766

Continúa la avalancha de ordenanzas reales oficializando lo que ya el pueblo hacía por sí: el trabajo en común.

Lo mismo ocurrió en 1936. Cuando ya los trabajadores se habían pasado meses y meses trabajando en colectividad, la Generalidad, por lo que a Cataluña respecta, paría y publicaba su decreto de colectividades.

Que me dispense Terradellas, pero su acción ni fue nueva ni con tan sanas intenciones como él piensa. Sé que este catalán — por lo demás muy simpático — está convencido de que con su decreto hizo una buena obra. Es justo o lógico que así piense, puesto que se coloca en hombre de Estado. Si se colocara como productor, sus conclusiones serían otras.

También sé que en su defensa podría escribir no dos sino doscientas páginas citando ejemplos del pasado y principalmente de los muy insignes Olavide, Saavedra Fajardo, Campomanes, Aranda, etc. Pero no es menos cierto que el decreto de Terradellas vino tarde y, según opinión de muchos colectivistas, con daño.

A los 20 días de gobierno, Aranda expidió el real decreto «en consideración de la notable decadencia que padece la labranza...» y por ser justo que se repartan entre todos los vecinos las tierras baldías a favor de los braceros que carecen de tierras propias.

Políticamente Aranda admite que en los pueblos ni mandaba el Consejo ni mandaba el Rey; mandaban los acaudalados y prepotentes, los capitulares perpetuos.

Es esto algo que los socialistas de la II Internacional amén de los de la III, no han querido nunca saber: que por más alcaldes y diputados que obtengan en elecciones, mientras no se vuelque el poder religioso, militar y bancario, quien manda es este tríptico. Sólo León Blum lo supo aunque ya tarde, cuando no tenía remedio.

Acusador de pudientes fue por Badajoz Sebastián Gómez de la Torre.

España en un grupo de hombres despertó al colectivismo un siglo antes que el propio Smith expusiera su idea colectivista.

Otro testimonio de documentos es el «memorial» elevado al rey por los peñigaleros de Osuna.

Aun admitiendo que las leyes de palacio querían favorecer a la clase más pobre, como en realidad mandaban los pudientes, dichas leyes no tenían más alcance que la de justificar ante el mundo el liberalismo del rey, si los demás no obedecían. Él, como Pilatos, se lavaba las manos.

Años después nuevo intento de Jovellanos para aplicar las leyes y de nuevo, fracaso rotundo.

La ignorancia de estos intentos han perdido a los que con buena fe pensaban hacer la revolución a través de la política.

Azcárate lo sabía, puesto que él se ha descubierto especialista de

estos temas y Azcárate es el que lanza al mundo la obra olvidada y enterrada de Juan Posse, gallego en ejercicio por la aldea de Roca (León).

Para acabar con la omnipotencia de los acaudalados se esgrimen razonamientos de Aristóteles: todo es común entre amigos; de San Agustín: Quitando tu sustento y el de tu familia, el resto se lo debes a los pobres, porque de ellos es; o el de Santo Tomás: «El hombre no debe tener las cosas como propias, sino comunes.»

Teorías que fundamentaron la actitud de un Juan Luis Vives y de un Mariana.

Pero hoy, a 200 años de distancia, está comprobado que los poderosos gobiernan abajo y lo demás es poesía y vientres vacíos.

El consejo de Castilla intentó; hubo otros muchos intentos, todos fallidos.

No queda, pues, más que una cosa: organizar a los trabajadores para que, suponiendo una fuerza

superior se consiga, al fin, barrer de la tierra a los aprovechadores anteayer feudales, ayer burguesía, hoy tecnócratas. Siempre privilegios en contra del resto de humanos.

En fin, célebre fue el motín que tuvo lugar en Madrid contra el ministerio Squilache y motines fuertes se produjeron también en Alicante, Cuenca, Palencia y Zaragoza.

¿Se darán cuenta por fin que sólo será viable una sociedad verdaderamente libre, económicamente igualitaria y políticamente anarquista?



## POETAS DE AYER Y DE HOY

### CAMPOS DE CASTILLA

¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, oscuros encinares,  
ariscos pedregales, calvas sierras,  
caminos blancos y álamos del río,  
tardes de Soria mística y guerrera,  
hoy siento por vosotros en el fondo  
del corazón tristeza,  
tristeza que es amor!  
¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!

### LAS DOS ESPAÑAS

La España de charanga y pandereta,  
de arado y sacristía,  
devota de Frascuelo y de María,  
de espíritu burlón y de alma inquieta.  
...Esa España inferior que ora y bosteza,  
vieja y tahir, zaragatera y triste,  
esa España inferior que ora y embiste  
cuando se digna usar de la cabeza...

Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.  
Una España implacable y redentora,  
España que alborea  
con un hacha en la mano vengadora.  
¡España de la rabia y de la idea!

Antonio MACHADO